

…Y tengan presente que si no hacen honor al "crédito" que les hemos acordado, no se lo renovaremos.

CARAS Y CARETAS

AÑO XXXIX NUM. 1956
28 DE MARZO DE 1936

—¡Cómo! ¿Ya no fumas?
—Es que me hace daño.
—¿Al estómago?
—No; a los riñones, de tanto agacharme.

DIBUJO DE ALVAREZ



PALABRAS DE HOY...

PRECISO era adentrarse en el desierto pampeano, levantar el rancho a muchas leguas de las insignificantes poblaciones, improvisar, no contar con la ayuda de nadie, esperarlo todo única y exclusivamente del propio esfuerzo. La naturaleza era la aliada de los indígenas y, cuando ella no se mostraba enemiga de los esforzados chacareros, allí estaban ellos para llegar un día en incontenible malón y arrasar los poblados y sembrados a sangre y fuego. En pocas horas nada quedaba en pie, sólo restos humeantes y el dolor desesperado e impotente junto a los cadáveres. Empero, se continuaba en la lucha, cada día con una nueva esperanza, cada jornada con la misma fe. Aquellos hombres, conquistadores de llanuras hasta entonces estériles, lucharon, vencieron y se enriquecieron. Desamparados se iniciaron, solos lucharon. No contaron con ninguna ayuda oficial — ni créditos bancarios, ni Defensa Agrícola, ni estadísticas. A lo mejor, los mismos gobiernos, surgidos a veces de aventuras revolucionarias, fueron otros tantos enemigos de su laboriosidad. Triunfaron. Labraron la riqueza agrícola de la Nación. Fueron un ejemplo. Y, precisamente, lo fueron no sólo por su obra memorable, sino porque afrontaron las dificultades sin jamás recabar ayuda de nadie, sin lamentarse más de lo que siempre y en todas partes se lamentaron entre ellos los trabajadores del campo, sin recordar que existían los gobiernos, las leyes de llamada protección, los créditos bancarios, las defensas agrícolas... Así vencieron al desierto y a los indios y así son, también, un contraste entre el pasado y el presente. Y es tras el surco abierto por estos nombres por donde nuestros agrarios de hoy deben seguir, sin desfallecer, confiados ante todo en ellos mismos y sin esperar mucho de las obras de legislación y dirección protectora de los hombres de la ciudad, quienes, malgrado sus patrióticos propósitos, no siempre pueden apreciar en sus términos cabales las necesidades y exigencias del trabajador rural.

...Y DE AYER

Para saber qué camino se ha de seguir, es necesario saber a dónde se quiere llegar. El secreto de la energía y el nervio de todas nuestras acciones consiste en eso, pues esa fijeza de objetivo hace imposibles las vacilaciones *en los momentos decisivos* en que van a *fijarse rumbos* trascendentales. — Carlos Pellegrini.

Los americanos dicen: no basta que un hombre tenga la aptitud necesaria para depositar *la simiente en el suelo, o manejar los útiles del taller*; es necesario que tenga también la aptitud necesaria para elegir a los que han de mandar al país, de cuya acción depende su felicidad y su fortuna. — Estanislao S. Zeballos.

En este continente austral tenemos la fortuna de ser el país que más se ha desviado del carácter inicial, para abrirse al extranjero, ilustrarse con sus ideas, enriquecerse con sus métodos y prosperar con sus invenciones, y su concurso y nuestros rápidos y recientes adelantos no han llegado aún a empacharnos de vanidad, hasta considerarnos perfectos, como los pueblos salvajes, e instituir nuestro modo de ser actual en modelo definitivo insuperable para las generaciones futuras. — Agustín Alvarez.

EL CACUÍ

LAS LEYENDAS ARGENTINAS

POR donde Salta limita con Tucumán y Santiago..." De allá, de la selva norteña, procede esta leyenda inspiradora de poetas. Fué en tiempos remotos, según la tradición indígena. Hermano y hermana moraban en la selva. El, diligente y amoroso, acostumbraba ir en busca de la miel de alpamisqui y la algarroba, mientras ella quedaba en la choza, despreocupada y torva. Todos los afanes del muchacho eran para la hermana; toda la iracundia de ella derramábase sobre él que, casi siempre, luego de sus correrías por la selva, retornaba con las carnes desgarradas por las marañas pero siempre, entre manos, el dulce y reconfortante presente. Los enuncia el poeta de la selva argentina, Ricardo Rojas: dulces algarrobas, sazonadas tunas, almibarados mistoles... Otras veces, cuando no un panal de lechiguanas, un sábalo pescado en el remanso del río; y otras un quirquincho; y otras un miquilo.

Pero, aconteció un día que el muchacho regresó al rancho con las manos vacías y el cuerpo más rendido y lacerado que de costumbre. Escaseaba la caza, yermas estaban las tierras, resecos los árboles. Pidió agua a la hermana y ésta se la negó; pidióle un poco de alimento y escuchó otra negativa. Y no fué porque ella careciera de hidromiel. Al contrario. Teníala en abundancia y, para desesperación del muchacho, complacióse en volcarla sobre el suelo. Antes perderla que darla para saciar la sed de quien, amorosa y afanosamente, siempre la había llevado.

Así varias veces. En el corazón del muchacho comenzó a palpitar el odio. Tras el odio surgió el anhelo, el demoníaco al par que divino anhelo de la venganza. Trazó su plan, lo urdió con ingenio y delectación. Y fué así como un día la llevó consigo para que contemplara un hermoso nido de alpamisqui que sobre un elevadísimo mistol había. Llegaron al bosque y, tras ella, hasta la copa del árbol trepó el hermano. Cuando llegaron, rápidamente se volvió y, a medida que descendía, fué el indio cortando las ramas. Quedó ella arriba, sin posibilidad de volver a tierra, sola con su desesperación y su impotencia. "¡Turay! ¡Turay! ¡Turay!", clamaba. "¡Hermano, hermano, hermano!"

El hermano ya estaba lejos. Habíala dejado sola para siempre. "La lengua — dice el autor de "El país de la selva" — se le pegaba en la boca con sequedad de arcilla. Tiritaba como si el ábrego la azotase con su punzante frío y sentía el alma toda mordida por implacables remordimientos. Los pies, en el esfuerzo anómalo con que ceñían su rama de apoyo, fueron desfigurándose en garras de buho; la nariz y las uñas se encorvaban; y los dos brazos abiertos en agónica distensión, emplumecían desde los hombros a las manos. Disnea asfixiante la estranguló; al verse, de pronto, convertida en ave nocturna, un ímpetu de valor arrancóla del árbol y la empujó a las sombras."

Desde entonces, allá en el norte, el grito del cacuí pone un nudo de angustia en las gargantas.

Semanalmente, en estas páginas, daremos a conocer, en forma breve y documentada, algunas de las más populares y bellas leyendas de nuestro suelo.



Necesidad militar

A través de las ventanas, cubiertas de fino tejido de alambre, penetraba el zumbido incesante de una gigantesca polilla que buscaba la luz. El mayor Rupett, sentado frente a su rústica mesa que servíale de escritorio en la choza convertida temporalmente en cuartel general, movióse incómodo.

— ¡ Se lo merecen ! — murmuró. — ¡ Amotinarse !...

De nuevo pasó revista, mentalmente, a la situación. Cinco oficiales blancos, medio batallón de aborígenes, venidos en expedición punitiva, habíanse visto embotellados ignominiosamente, como otros tantos ejemplares raros de insectos en un botellón, por las tribus salvajes que, luego, habían inducido a la mitad de las tropas de Rupett a intentar deserción. ¿ Qué otra cosa podía hacerse que un ejemplo con los cabecillas?

— De todas las expediciones mal organizadas y peor equipadas — gruñó el mayor. — Sin aeroplanos, sin comunicaciones establecidas...

Las fuerzas de relevo llegarían allí Dios sabe cuándo. Si, por lo menos, uno pudiera comunicarse...

El mayor Rupett levantó la voz:

— ¿ Está usted allí, Winfleet? — De una habitación interior apareció un joven teniente. — ¿ Dónde está Gorham? — preguntó el mayor.

— Durmiendo, señor — respondió el interrogado, con un leve dejo de inseguridad en la voz.

— ¿ Ebrio?

— Creo que ha tomado algo, mayor. Dijo que necesitaba algo, después de... de la ejecución.

— También a usted lo ha descompuesto lo acontecido, ¿ no? ¿ Supongo que usted también cree que yo he hecho mal en hacer ahorcar a esos dos amotinados?

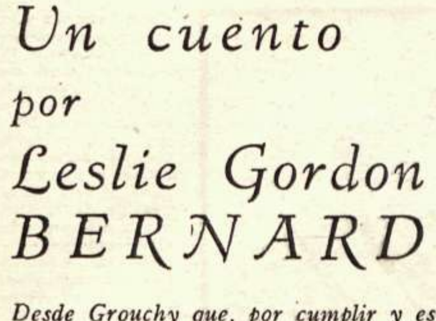
— No me está permitido abrir juicio sobre los actos de mis superiores, mayor.

— Por lo cual se limita usted a pensarlo. Y esto que digo es aplicable a todos ustedes. Gorham, Penny, Harnack, ¡ todos ! Es nuestra obligación, ante todo, conservar la disciplina de las tropas intacta, ¿ no? ¿ Sabe usted lo que significaría si la mitad de nuestras tropas indígenas se plegaran al enemigo? Pues, que harían con nosotros una masacre y, lo que es peor, todo nuestro prestigio por los suelos... — Se interrumpió. — ¿ Qué es eso?

El levísimo rumor parecía hacer aún más pesado el silencio. Rupett saltó hacia la puerta, tomando un papel doblado que había sido introducido por debajo de ella. Lo leyó y luego entrególo a su teniente.

— ¡ Malditos ! — murmuró. — Creen que nos tienen en la trampa.

Pero sus miradas se fijaron en una silla que se hallaba junto a la ventana. Desde



Un cuento por Leslie Gordon BERNARD

Desde Grouchy que, por cumplir y esperar una orden de Napoleón, permitió la catástrofe de Waterloo, hasta el insignificante centinela que cerró el paso a su general, la consigna militar es una. Se obedece, se procede siempre por encima del corazón y de la razón. Se cumple; y esto es todo, lo grande y lo heroico.



afuera, aquel cuadrado de luz amarilla podía ser visto desde lejos.

—¡Eso es infernal, Winfleet! — exclamó el mayor. — Tendremos que conferenciar sobre la situación, aquí, todos.

En el rústico dormitorio, en la otra habitación de la choza, cinco hombres escucharon la noticia en silencio. Gorham, apoyándose pesadamente contra la puerta, su rostro encendido por el alcohol, sus ojos cargados no sólo por la bebida o la falta de sueño, sino también por la visión terrible, por esa visión del odioso deber cumplido contra la propia voluntad. Fué él quien primero rompió el silencio.

—Es terriblemente irónico, mayor. Y, también, levemente generoso. Un oficial blanco por dos suboficiales indígenas. No quieren disminuir en mucho la oficialidad. Mucha consideración. — Avanzó, dando traspiés, y tomó el papel. — Es muy simple, mayor. Uno de nosotros se sienta en la silla, junto a la ventana y... ¡pin! la muerte que viene de la oscuridad... sin que nadie sepa quién fué y santas pascuas! El honor de los indígenas queda satisfecho. De otro modo... motín... deserción... Humorístico, ¿no, mayor? ¿A quién va usted a designar para esa misión?

El mayor pareció ahogarse.

—¡Es usted un insolente, Gorham! Y está usted borracho...

Penny intervino, secamente.

—No, mayor. Ha expuesto la situación con perfecta claridad. Uno de nosotros... — se interrumpió. Parecía faltarle la voz.

Harnack intervino, en voz baja:

—Naturalmente, podrían hacer puntería en cualquiera de nosotros, o en todos, cuando se les antojara. Pero esto... esto... Está claro que esto es una ejecución. — Hizo un movimiento con los hombros y se enderezó. — ¿Será cuestión de... de ofrecerse voluntariamente, mayor?

—No — replicó Rupett secamente. — Antes que consentir en esto estoy dispuesto a ejecutar a todos los malditos.

Se interrumpió y Gorham lanzó una ronca risa que pareció hundir las palabras pronunciadas por el mayor en profundo y siniestro humorismo. Cierta muchacha había regalado a Penny un reloj de viaje, el que ahora dió las diez.

—Nos han dado dos horas — dijo Rupett, encogiéndose de hombros. — Déjenme pensar un poco en esto.

Y salió. Pero Winfleet lo siguió, para hablar con él.

—¡Mayor! ¡Usted no! No se propone usted, supongo... porque... este... yo no tengo familia, y usted... a usted se le necesita para salvar la expedición...

Los ojos de los dos hombres se encon-

(*Continúa en la página 102*)

PIERRE LOTI





Un misterio que más de una vez fué explotado por la perversidad de ciertos cronistas, envolvió siempre los amores de Pierre Lotí, primero con su inolvidable Aziadé y luego con aquellas tres jóvenes de la aristocracia otomana que sirviéronle para escribir la novela *Las desencantadas.* El Emir Emin Arslan acaba de suministrar abundantes documentos en un libro reciente — *La verdadera historia de las desencantadas,* — y es así como podemos aquilatar cuán grande fué la influencia que sobre el escritor francés ejercieron Leila, Zeinab y Neyr. Documenta en forma fiel todos los episodios y evoca, también, al comienzo los amores de Pierre Lotí con la Aziadé, la mujer que, fuera de toda duda, le enseñó a amar a Turquía. Con las interesantes páginas del Emir Arslan tenemos elemento nosotros, a nuestra vez, para evocar aquellos apasionados amores del entonces joven oficial de la marina francesa.

EL AMOR DE AZIADÉ

AHORCADOS EN SALONICA

Mayo de 1876. Frente al puerto de Salónica, acorazados que aún no se han despojado del velamen. Banderas de Francia, Alemania, Inglaterra y Austria en los mástiles. Pero, nada de empavesados de gala. No hay fiesta en la ciudad, pese a que la multitud llena las estrechas calles. De las embarcaciones, cuyos grandes cañones apuntan a la costa, despréndense lanchas numerosas. Remeros y oficiales con uniformes de gala arriman al muelle y suben a los destartalados vehículos. En ellos y, rodeados por la silenciosa multitud, encamínanse a la plaza de la ciudad. Allí es la cosa, precisamente. Pendientes de varias horcas, patalean en las últimas unos cuantos desdichados. Fueron colgados por así imponerlo las "Potencias" — esas potencias que tanto han destrozado el mapa balkánico, — como reparación por el asesinato de unos cuantos cónsules.

UN TENIENTE DESCONTENTO

De una de las naves francesas ha desembarcado un joven teniente. Es joven, ciñe su menudo cuerpo una casaca flamante. Grandes y melancólicos son sus ojos. Las manos finas y aristocráticas acarician nerviosas la barbilla. El espectáculo no le ha agradado. Ha resultado una pobre compensación a tantas molestias. Son unos ahorcados sin categoría artística, sucios y grotescos. El teniente esperaba otra cosa. La tradición literaria mostraba otro género de ejecuciones más imponentes, más espectaculares, menos siniestras... No valía la pena haber abandonado la nave. Pero, ya que está... Da una orden al cochero y éste se interna por la maraña de callejas solitarias. Una ciudad muerta. Detrás de las rejas de los harenes no se escucha ni un murmullo. Mas, de pronto, en el lugar menos esperado, tropieza con una cara humana. Sí. Es la de una mujer. Tiene dos grandes ojos verdes que, azorados, se posan sobre aquel extranjero que a tales horas pasea su melancolía y su descontento en un pésimo carricoche. La muchacha se muestra casi sin reparos. Se trata, de todas maneras, de un europeo, de un infiel, de un "giaur". El teniente queda prendado. Casi se detiene ante la reja. Lo hubiera hecho a no mediar la prevención del auriga. Tiene que regresar al puerto. Debe embarcarse otra vez en la lancha. Se impone su presencia a bordo. Regresa. Es un marino. Es, además, Luis

María Julián Viaud. Muy pronto, dentro de contados meses, popularizará su seudónimo de Pierre Loti.

PASEOS Y DISFRACES

El teniente regresa, pero el tiempo le resulta insoportable. Su pensamiento está ahora en la población, su recuerdo tras la reja del harén perdido en la callejuela de Salónica, su anhelo en aquellos ojos verdes. Baja a tierra. Penetra en un café. Conoce a un semita servicial y múltiple. En cambio de unas monedas obtiene la realización del milagro. Entra en una casucha vistiendo el uniforme de la marina francesa y, cuando sale, cubriéndose con una dorada casaca de flotantes mangas, tocado con el "tarbuch" y armado con múltiples puñales de damasquinadas empuñaduras, conviértese en un aceptable remedo de rico albanés. Acude al pie de la ventana anhelada. Contempla a la hermosa. Así, varias noches. No la habla, pero, al cabo, consigue besar su blanca mano. Más todavía. Logra decirle algunas palabras aprendidas del obsecuente judío. Son las primeras. Le dice que la ama y, europeo al fin, le pide una cita. ¡Una cita nada menos que a una pobre muchacha circaciana, atada a un marido viejo y celoso, enterrada en un harén! Pero, Pierre Loti la consigue, que nada significa todo el Islam cuando una mujer ama. Ella se encuentra varias veces con el marino. Pasea con él gracias a la complicidad de sus compañeras de encierro. (Es la más joven de las esposas...) Llega a quedar una tarde a solas con el teniente, en un bote. Loti levanta el perfumado velo. Sus labios besan los de ella, que son firmes y están fríos.

CONSTANTINOPLA, EN EL BARRIO DE PERA

París telegrafía. Ordena trasladar la nave a las aguas de Constantinopla. Hay que obedecer y obedece. Se separa de la amada. Le promete regresrar. Mas, por ahora, el destino muéstrase favorable a los amantes. A los pocos meses, ella también, la dulce y enamorada Aziadé, se traslada — o la trasladan a la capital del imperio. Pierre Loti se establece en una casita del barrio de Pera. Toma el nombre de Arif Efendi y lleva vestidos turcos en cuanto abandona la nave estacionaria. La casita, modesta, recatada, se halla a la vera de una mezquita cuyo minarete está casi a la altura del primer piso. El almuédano, cada vez que sube a orar, saluda a su nuevo vecino.

Llega Aziadé. Pierre Loti estaba ya enfermo de impaciencia; pero, cuando la tiene a su lado, apodérase de él el entusiasmo. Le parece inverosímil la realización cabal de aquel sueño. Se adoran. La dulce voz de ella le dice continuamente: "Se verin seni Lotim..." Te quiero, mi Loti. "Me comunicaba sus pensamientos más con sus ojos que con su boca", dice él en una de sus cartas. El idilio dura algunos meses. Ella, burlando al indiferente esposo; él, engañando a su imaginación. Un día le dice que, si ella lo ordena, se convertirá en un marino turco; otro le propone huir, escapar a Europa, ocultarse en cualquier ciudad lejana. Sueños, fantasías, ilusiones, siempre entre besos, eternamente amándose.

REVOLOTEA UN PAJARO

Cierta noche, en uno de los paseos, sobre ellos revolotea un pájaro de mal agüero. Se estremece Aziadé. Tomándole por la diestra, entre lágrimas, le dice: "Bu chok fana, Loti..." Es un mal presagio, Loti. El sonríe. Pero... En efecto. Una triste mañana el marino recibe la orden de partir. Todo ha sido en vano. No le es posible quedarse al lado de su amada Aziadé. La pequeña circaciana se ha adentrado en el corazón de Pierre Loti. La despedida es dolorosa. Ella tiene el presentimiento de que aquel momento es decisivo. El promete regresar escribirle. Las postreras palabras de Aziadé son éstas: "Cuando regreses estaré muerta".

DESDE LEJOS

Parte el marino. Comienza a recorrer los mares del mundo. Le escribe cartas que ella recibe luego de pasar por tres o cuatro intermediarios. Le contesta. Hay un largo silencio. Loti se impacienta. Escribe a varios amigos en demanda de noticias. Ha estallado la guerra. Todo el imperio es un infierno de odios, persecuciones y locura. Desesperado, el amante obtiene una breve licencia. Son varios los años que han pasado. Aquel silencio de su Aziadé lo tortura. Cuando llega a Constantinopla, recorre cuantos lugares le parecen los más indicados para saber de ella. Al fin, por boca de una vieja esclava, se entera... Aziadé ha muerto.

Y no le queda más que indagar dónde se halla su tumba para aproximarse a ella y evocarla.

LAS DESENCANTADAS Y AZIADE

Años y años. Pierre Loti es ya el escritor famoso y predilecto de las gentes de Turquía. Se le recibe como a un príncipe. Las doncellas se afanan en conocerlo. Trámanse citas y entrevistas. Tres muchachas — las desencantadas — conviértense en confidentes del escritor. Luego huirán del hogar y se convertirán en comidilla literaria. Pero, por el momento, son tres muchachas enveladas que acompañan a Pierre Loti muchas tardes hasta latumba de Aziadé, que está fuera de la muralla de Estambul, a la sombra de una lápida que, en dorados caracteres, dice: "Una oración por el alma de Hadija Hanum".

Eduardo  Mario

Procuren, si son cantores,
El cantar con sentimiento —
No tiemplen el instrumento
Por sólo el gusto de hablar —
Y acostúmbrense a cantar
En cosas de jundamento.
(Martín Fierro)

LOS BUENOS TIEMPOS CRIOLLOS

DEMI HIGH-LIFE

HA salido de la oficina en que ocupa la modesta plaza que pudiera ocupar un escribiente de verdad, y luego de darse una pasadita por su casa, donde la buena madre cariñosa le tiene lista y cepillada su ropa de extraordinario, así como el cuello y los puños de impecable blancura, Maximito con su aire calavera, sus humos de paquete y enamorado, y sus pretensiones de indio famoso — por más que entre la indiada verdadera no le conozcan ni de nombre — toma el tranway, si anda en fondos, o se entrega al ejercicio saludable de la marcha pedestre, si por acaso se encuentra lejos de esa situación, lo que es frecuente.

Y allá va, guiado por los impulsos de su corazón inflamable, a caer como un aerolito en una esquina suburbana, dominadora de cierta casa en que habita una moza compasiva, que en los salones de una sociedad bailable donde él logró colarse ha pocas noches — merced a la simpática estampilla de cronista social y al cebo de algunas líneas en la crónica del día — no se mostró esquiva a sus finezas y requiebros.



Plantado en la esquina, con su sombrerito a la italiana, casi en la coronilla, para dejar sobre la frente un mechón crespo simulante de rebelde, con el sobretodo gris-perla al brazo, a guisa de capa toreadora, y recostado en el bastón, cuyo puño descansa en la cadera, es la estatua de un flechador de corazones en pleno ejercicio y en el momento psicológico de hacer una conjunción de almas con el flúido magnético de sus ojos matadores.

Y ella, la favorecida, cómo goza con su actitud, regodeándose al solo pensamiento del berrinche que hará sufrir a sus émulas del barrio con su conquista de un mozo del centro, high-life puro, como se ve en sus posiciones académicas y en el arte exquisito con que bebe las miradas de sus ojos incomparables.

Y detrás de la persiana, que la oculta sin ocultarla, saborea su corazón la embriaguez del triunfo y piensa con lástima en las de Pérez, en las de Gómez y en las de Manggianti, sus vecinas, que, solitarias y rabiosas, estarán afilando sus tijeras mientras encrespan sus flequillos postizos de solteronas de quince años, ensayando de paso el saludo de perfecta ignorancia que le dirigirán más tarde, cuando la casualidad las reúna en la vereda.

Y Maximito, tras un plantón de horas, valiente y orgullosamente soportado, regresa al centro, urdiendo las mentiras inocentes con que al otro día dará relieve a su persona, cuando hable de mujeres con sus colegas de oficina en las horas frecuentes e interminables del té con galletitas.

FIGARILLO

El avestruz hace gambetas en zigzag cuando lo llevan corriendo apurado bien cerquita y temiendo el tiro de las bolas, engaña con tal agilidad que muchas veces aparece de golpe atrás del caballo que lo va corriendo. Relámpago de viento, se dice en el campo al relámpago que va viboreando sobre el fondo oscuro de las nubes de tormenta. Así igual es el modo de correr del ñandú con sus gambetas...



ESCENA EN LA PULPERIA, *por don Roberto Cunninghame Graham.*

... Me acuerdo de algo por el estilo en una pulpería del Yí, cerca de Bahía Blanca: un viejo adusto, con larga cabellera gris que le cubría los hombros, saltó repentinamente hacia el centro de la estancia, y sacando el cuchillo, empezó a golpear en el mostrador y en los muros, gritando: "Viva Rosas; mueran los unitarios salvajes", y echando espumarajos por la boca. Su aspecto era tan terrible, que casi todos los concurrentes sacaron sus armas, y deslizándose como gatos al palenque, les quitaron las maneas a sus caballos, quedándose al lado de ellos, listos para cualquier evento. El pulpero se apresuró a cerrar las ventanas, y puso una docena de botellas vacías sobre el mostrador, para disparárselas a la concurrencia en caso de necesidad. Pasado un minuto que, lo confieso, pareció una hora, y después de haber amenazado a todo el mundo con la muerte si no gritaban "Viva Rosas", el cuchillo se le cayó de las manos al anciano, y él mismo, tambaleando hasta un asiento, se desplomó silenciosamente, meciéndose de adelante para atrás y murmurando algo incoherente entre la barba. Los gauchos envainaron sus cuchillos, y uno de ellos dijo: "Es ño Carancho; cuando está en... se acuerda siempre del difunto déjele en paz". ("El Río de la Plata": El paso del río).



GRACIAS

A la encina que es asiento
De los cuervos y los grajos,
Desde el día que sus gajos
Desnudó la edad y el viento,
Con su dulce y alto acento,
Como en época lejana,
Que era joven y lozana
Y el asilo de su amor,
Ha venido el ruiseñor
A cantar esta mañana!

MAS EN CRIOLLO

A este ceibo que es asiento
De lechuzas y chimangos,
Desde el día que miñangos
De sus ramas hizo el viento.
Con más dulce sentimiento
Que en aquella edad lejana
Que su joven flor de grana
Fué el rubí de los raudales,
Han venido los zorzales
A cantar esta mañana!

A. LAMBERTI



CAPITULO I

La sombra del pasado

NINGÚN otro hombre se hubiera atrevido a penetrar inesperadamente en el camarín de Stella Parish, mientras la favorita del público de Londres se encontraba entregada a la tarea de embellecerse lo más posible, antes de que llegara el momento de levantar el telón para dar comienzo al nuevo drama: "Su hora postrera". Esteban Norman, con la mayor sencillez, abrió la puerta suavemente y se sentó junto a la artista.

Ofreciéndole un exquisito ramo le dijo:

—Te he traído flores, amada mía...

Luego, se detuvo un instante y quedó como absorto en aquella adoración que Stella le inspiraba. Quizás creyendo que presumía demasiado al querer conquistar su amor, guardó silencio, esperando una palabra de estímulo. Una docena de años mayor que ella, Norman, cuando la miraba, sentíase transportado a sus ensueños de juventud. Había tanto apasionamiento en su actitud, que Stella volvió la cara y acercó con deleite el ramo de flores a su rostro, al mismo tiempo que exclamaba:

—¡Qué hermosas flores me has traído, Esteban!

Aquella voz que electrizaba al público se había hecho aún más acariciadora para decir la frase.



—¡Oh, no tienen comparación con tu belleza! — dijo Esteban, y por milésima vez en su vida pronunció las mismas palabras: — Stetella, ¿quieres casarte conmigo?

—¡Vaya un director escénico que eres Esteban! Diez minutos antes de que se levante el telón para mi debut en este teatro, cuando sabes que estoy hecha un manojito de nervios, tienes que venir a declararme tu amor...

—¡Mi vida! Ya estás tan acostumbrada a mis declaraciones de amor, que estoy seguro de que ésta no te ha causado ni la más mínima impresión. Por lo tanto, te la repito: ¿quieres casarte conmigo?

—No, Esteban — dijo suavemente, como no queriendo lastimar los sentimientos de su amigo y empresario.

—Está bien, amada mía; pero ya que no quieres casarte conmigo, ¿accedes a venir a la fiesta qué he organizado en tu honor a la terminación del estreno?

Stella tuvo un gesto de intranquilidad y temor, y, acercándose a Esteban, le dijo:

—Tú sabes que no asisto nunca a fiestas.

Tan apesadumbrado se mostró por aquella negativa, que Stella trató de calmarle; pero él con firmeza le dijo:

—¿No crees que estás llegando al límite de lo ridículo, Stella, tratando siempre de vivir oculta a las miradas del público? Explícame qué es lo que te pasa.

Stella se sintió poseída de un terror pánico pensando que Esteban pudiera enterarse de la verdad que se ocultaba bajo aquella reserva que ella guardaba. Parecíale que una mano de nieve le oprimiera el corazón. Agradecida a todas las bondades que Esteban tenía para ella, le dijo con dulzura:

—Amigo mío, recuerda que hicimos el convenio de que me mantendrías oculta bajo un velo misterioso, para hacer más interesante mi personalidad.

—Eso es cierto; pero es algo más lo que me intranquiliza. Hace tres años que trabajamos juntos. Hemos tenido grandes éxitos y, sin embargo, nunca, ni en tus momentos de mayor entusiasmo, me has dejado penetrar en el cerrado recinto de tu corazón. Parece como si por una razón o por otra, sintieras una honda desconfianza hacia todos los seres humanos, y que por algún motivo que yo ignoro prefirieses vivir así en secreto, como si temieras algo, como si no quisieras que nadie entrara en ese mundo tuyo, que tan celosamente guardas.

A medida que hablaba, Esteban iba haciendo su acento más imponente y más imperioso, al mismo tiempo que se acercaba tanto a Stella que la tenía casi entre sus brazos, mientras, emocionado, se miraba profundamente en sus ojos.

Stella, conmovida, y quizás atemorizada, le dijo:

—¡Oh, Esteban!... ¿Te causaría un intenso placer que yo asistiera a esa fiesta?

Luego, viendo la sonrisa de súbita alegría que asomaba a los labios de su amigo y empresario, Stella, sin esperar a que él le contestara su pregunta, exclamó:

—Si te causa tan infinito placer mi presencia en la fiesta... iré, Esteban, desde luego que iré...

—¡Qué buena eres, amada mía! — dijo Esteban, demostrando un deleite, comparable solamente al que demuestran los niños ante la perspectiva de una gran fiesta, y quizás envalentonado por su éxito en haber logrado que ella prometiera asistir a la recepción, le dijo:

—Esto me dará ocasión para declararte mi amor por centésima vez... querida mía.

En breve, un pajecillo la llamaba a escena, y Stella se alegró de que la entrevista fuera interrumpida, pues sentía infinito agradecimiento hacia Esteban; pero aquel amor que él le profesaba, y al cual ella no podía corresponder, la mortificaba a veces.

Esteban se retiró a su palco para oirla con aquella adoración con que a diario escuchaba las declamaciones de la mujer en quien tenía concentrados todos los anhelos de su vida, pero no podía quitarse de la imaginación la idea de que algo más que la natural nerviosidad de una noche de debut intranquilizaba a la estrella.

Finalmente, terminó el último acto y, después de recibir una ovación como jamás se le ha tributado a mujer alguna en un teatro de Londres, Stella regresó a su camarín y preparóse para asistir a la fiesta que Esteban ofrecía en su honor. Al abrir la puerta, Stella se quedó fría de espanto, viendo sentado cómodamente en una butaca a un hombre que la miraba con cinismo, al mismo tiempo que sonreía insolente ante la sorpresa y el temor que Stella demostraba. Ella le dijo con dureza:

—¿Cómo has entrado aquí?

Sus palabras se ahogaban en su garganta.

Clifford Jeffords, que era el hombre que Stella había encontrado en su camarín, fijó la torcida mirada de sus ojos de lince sobre ella, y cualquier mujer hubiera pensado que él era atractivo, aunque bronceado de cutis y un tanto siniestro en su diabólica apariencia compleja.

Sin contestar a la pregunta de cómo había entrado en el camarín, Clifford Jeffords dijo:

—Hace dos semanas vi en la sección de rotograbado de un periódico de Chicago tu retrato con unas frases que me demuestran que has subido muy alto... demasiado alto... y debías haber comprendido que al poner tu retrato en los periódicos yo lo vería, y... ¡si les dijera a todos ellos lo que yo sé acerca de tu pasado... se les caerían los monóculos a esos señores con quienes te codeas!... Y dime: ¿dónde está tu hija?

—¡Ha muerto! — dijo Stella, tratando de contener la explosión de ira que le causaba ver ante sí aquel sujeto que había sido la causa de sus infortunios.

Jeffords miró a Stella y con incrédula sonrisa le dijo:

—No seas tonta... vamos a tratar solamente de la verdad de las cosas.

—¿Crees que estoy atemorizada? — exclamó Stella.

— Atemorizada, no... ¡medio muerta de terror y espanto!... — dijo con sarcasmo Jeffords.

El malvado tenía razón. Stella temblaba de miedo. Sabía que la estructura de su vida, que con tanto trabajo y perseverancia había reconstruído, estaba a punto de caer desmoronada a sus pies. Frenética se decía: "tengo que encontrar una solución", y sin pensarlo más le habló persuasivamente a Jeffords y logró que éste se alejara, mediante la promesa de una cita al día siguiente.

CAPITULO II

La desaparición de Stella

No había sido fácil inducir a Jeffords a retirarse; así, cuando finalmente él accedió a abandonar el camarín, Stella se dejó caer extenuada en un diván, donde pasó algunos minutos totalmente inconsciente, hasta que, poco a poco, recobró su energía y terminó de vestirse. Luego escribió una nota y la puso sobre el tocador. La nota, dirigida a Esteban Norman, decía:

"Mi querido amigo: Esta noche abandono el teatro y salgo de Inglaterra para siempre. No puedo decirle por qué. Solamente le pido que me perdone y que trate de encontrar compensación en nuestros años de amistad para este desastroso final que estoy poniendo a esta unión en que tantas bondades me ha prodigado. Me siento demasiado infeliz para escribirle más. Suya, Stella". ..

Ya estaba a punto de salir del camarín, cuando cambió de idea, y en vez de dejar allí la nota se la envió a Esteban a su casa, por mediación de un mensajero. Luego, recorrió con la vista todo el camarín, como si quisiera perpetuar en su alma todos aquellos gratos recuerdos, y cerrando la puerta tras sí, Stella Parish se encontró en las frías calles de Londres... sola con sus vacilantes temores y sus horribles presentimientos.

Presurosa se dirigió al hotel, y en pocos momentos arregló un maletín, dejando su equipaje al cuidado de una doncella, y acompañada de su fiel compañera, la nodriza de su hijita, y de la preciosa niña que era todo su encanto, Stella se refugió en otro hotel, hasta que llegó la mañana.

Un suspiro de tranquilidad se escapó de su pecho cuando entró en el camarote del barco que había de conducirla lejos de Inglaterra. Nadie la había perseguido. ¿Cómo iba nadie a sospechar que aquella mujer entrada en años, con el pelo canoso y llevando anteojos ahumados, era la brillante actriz orgullo de Londres? Stella había tomado todas sus precauciones para adquirir la apariencia de una aventajada institutriz o una solterona, vestida al estilo sencillo que usan las señoras de alguna edad en Inglaterra.

Nana, la nodriza, llevaba de la mano a Gloria, la hijita adorada de Stella Parish. Gloria estaba encantada de todo cuanto veía y le dijo a su nodriza:

—Nana, ¡qué grande es este barco!... ¿Verdad?

Stella había advertido a la niña que no la llamara mamita, como era su costumbre, sino tía, y una vez que estuvieron solas en el camarote, cuando ya la niña había tenido varias conversaciones con su mamá, llamándola solamente tía, Gloria le preguntó:

—¿No hago bien mi papel, tía?

—Sí, vida mía... muy bien — contestó Stella.

—Ya ves que podría ser actriz como tú, ya que hago tan bien mis papeles — afirmó la niña, besando a su madre.

—Sigue haciendo el papel lo mismo, hasta que lleguemos a Nueva York, y entonces te diré si eres una gran actriz — dijo Stella, con lágrimas en los ojos, ya que lamentaba tener que exigir que su hija mintiera de aquel modo.

La niña se fué a jugar, y la nodriza le dijo a Stella:

—¿Cree usted, querida señora Stella, que estaremos a salvo en los Estados Unidos?

—Sí, Nana. No hay sitio mejor para que una americana se pueda esconder que su propio país. En Nueva York seré solamente un grano más entre los seis millones que viven allí.



—¡Ese demonio! ¡Debía haberse muerto mil veces antes de haber puesto sus crueles manos sobre usted, querida Stella! ¡Si lo veo ante mí soy capaz de ahogarlo! — dijo Nana refiriéndose a Jeffords, ya que conocía la triste historia de la vida de Stella, y no podía perdonar al causante de sus desventuras.

—¡Ah, Nana! El no puede hacerme a mí más daño del que ya me ha hecho; pero temo por la niña... eso es todo. Te juro que es lo único que me espanta, pues el día bendito en que la tomé por primera vez en mis brazos, me prometí a mí misma que ella jamás sabría los horribles sucesos que le habían ocurrido a su madre... y nadie, ni nada puede hacer que esta promesa quede incumplida. Gloria jamás sabrá la verdad acerca de mi pasado. Eso es todo lo que pido, que ella no se entere de nada, y esa promesa que me hice a mí misma será cumplida.

Nana, viendo que Stella se ponía tan nerviosa, trató de calmarla, y, en breve, ambas se habían entregado a sus oraciones, disponiéndose a esperar lo que habría de traerles el nuevo día.

CAPITULO III

La despedida

A la mañana siguiente se encontraban en alta mar. Stella se dirigía hacia el salón de lectura, cuando un joven, al parecer muy imprudente, tropezó con ella, lastimándole un pie. Stella hizo un gesto de dolor, y al mirar al que la había importunado le pareció recordar que era un joven en quien se había fijado el día anterior al verle entrar en el barco, vestido de rigurosa etiqueta a tan temprana hora de la mañana.

—¡Señora... lo siento mucho!... ¿Le he causado daño? — dijo con amable condolencia el desconocido.

—¡Oh... no es nada!... — respondió Stella.

Luego, recordando su papel, continuó:

—A mi edad, todo nos mortifica doblemente.

Stella siguió hasta llegar a la venta de juguetes que se hacía en un pequeño reservado del vapor, y vió que el joven se encontraba allí seleccionando algunos artículos de caballero, entre tanto que la observaba, mientras ella compraba los juguetes. Como aun vestía de etiqueta, el joven explicó a la que le atendía en la pequeña tienda:

—Anoche mis amigos me dieron una fiesta de despedida, y todo fué muy bien, pero el humo del champaña me mareó demasiado, y mis camaradas, que estaban tan mareados como yo, me dejaron en este barco, que no es el que yo pensaba tomar. Vea usted lo raros que son mis amigos.

—Se necesita de toda clase de personas para completar el mundo — exclamó la empleada, desdeñosamente.

El joven se probaba una corbata, cuando de súbito dió la vuelta y de nuevo lastimó con el tacón de su zapato el tobillo de Stella.

—¡Oh, señora! ¡Es horrible! La he lastimado otra vez... ¿Es el mismo pie?

—No; por lo menos ha repartido usted bien sus golpes, uno en cada tobillo.

Ambos se miraron, pero sin animosidad, y él volvió a disculparse, mientras Stella decía a la empleada:

—Envuelva este juguete. Quiero salir de aquí antes de que este Tarzán vuelva a tratar de treparse por mis tobillos.

Entre tanto que la empleada se disponía a envolver el juguete, el aparato de radio que estaba colocado en aquel rincón comenzó a dejar oír la voz de un anunciador que decía: "Esta es la estación L A R, transmitiendo desde Londres las noticias del correo de Inglaterra: el mundo teatral se encuentra consternado por la desaparición de la genial actriz Stella Parish".

Los ojos de Stella se cerraron momentáneamente, y un temblor de espanto recorrió todo su cuerpo. La voz seguía diciendo por radio: "Después de un resonante triunfo en la primera presentación del drama "Su hora postrera", la actriz envió un mensaje al empresario, Esteban Norman, en el cual le decía que renunciaba para siempre a las tablas y que se retiraba de Londres".

Stella sintió que le temblaban las piernas y extendió la mano hacia el joven que suponía estaba allí, pero éste se había acercado al aparato de radio y estaba totalmente enfrascado en las noticias, sin notar siquiera lo que le ocurría a la señora.

La empleada le entregó el paquete, y Stella, tratando de sonreír, lo tomó y alejóse presurosa. Sentía verdadero terror a ser reconocida; pero cuando se veía en el espejo ataviada con su sencillo traje de calle, con la peluca canosa y los anteojos, se sonreía, confiada en que nadie podría reconocer en ella a la actriz fugitiva.

Ya estaban cerca de los Estados Unidos, cuando una mañana Gloria entró en su camarote, seguida de un amigo suyo: el joven con quien a diario jugaba en la cubierta cuando salía a tomar el fresco con su nodriza. Gloria, fiel a su promesa de representar su papel, al entrar en el camarote llamó en voz alta a su madre, diciéndole:

—Tía, ven, que tenemos un invitado para el té.

Stella se sorprendió al salir de su habita-

ción y ver ante sí al joven que dos veces le había lastimado los pies.

—¿Cómo está usted? — le dijo Stella.

—Este es mi amigo Keith — anunció Gloria con toda formalidad.

—Mucho me agrada conocer a usted.

—Mi nombre es Lockbridge, señora.

—Yo soy la señora Evans. Tía de Gloria.

—Yo esperaba... — dijo Keith, y se detuvo, sin saber cómo completar su frase.

Stella, mujer al fin, hubiera querido que él la viese tal como ella era, una hermosa mujer muy joven, atractiva y solitaria.

La visita al camarote de Stella fué gratísima para Keith; pero ya no se vieron más hasta el momento de despedirse en el muelle a la llegada a Nueva York, cuando ella le dijo:

—Las amistades que se hacen en los barcos son siempre pasajeras; por lo tanto, yo nunca acostumbro a decirle a nadie: "ya nos veremos", sino "adiós", porque en verdad creo que la amistad que se encuentra en un viaje termina cuando se llega al lugar de destino.

—Por lo menos, usted es franca, señora — dijo Keith, — y acepto lo que usted disponga.

Sin saber por qué, Keith se inclinó para besar la mano de la señora que tan bondadosamente le había tratado. En ese instante ella creyó percibir que por alguna causa oculta él se había emocionado; pero luego, cuando levantó sus miradas hacia ella, Stella no vió en su actitud más que la cortesía natural de un caballero que rinde tributo a una dama.

Al sentarse en el automóvil que había de conducirlas al hotel, Stella miró hacia la mano que el joven había besado, y se dió cuenta de que su disfraz era imperfecto, ya que en sus manos se veía claramente que era una mujer joven y distinguida...

CAPITULO IV

Un encuentro inesperado

Stella tomó un departamento cercano al Parque Central de Nueva York, en un vecindario de familias distinguidas, y comenzó a planear el mejor modo de encontrar una nueva orientación a su vida. Sin embargo, se despojó de su indumentaria de solterona envejecida y salió a pasear con Nana y su hijita, procurando darse siquiera un día de descanso antes de comenzar su lucha para encontrar trabajo, usando un nombre supuesto.

Ya habían entrado las tres en el camino principal del hermoso parque, cuando Nana apretó fuertemente el brazo de Stella, entre tanto que, sorprendida y asombrada, le decía:

—¡Mire... señora... allí está Keith Lockbridge!

Al mismo tiempo, Gloria se desprendía de la mano de su madre y saltaba al cuello del joven, diciéndole:

—¡Ah... mi amigo Keith!

Stella temblaba de sorpresa, de alegría, de espanto... no sabía de qué, y se dispuso a hacer frente a la nueva complicación que se presentaba. Nuevamente era la adorable mujer que el mundo conocía por Stella Parish, y así se presentó ante los ojos de aquel para quien era una desconocida, ya que ni remotamente se parecía a la señora que el joven había visto en el vapor.

Keith, dirigiéndose a Nana, no podía apartar la vista de Stella. Sin embargo, estrechó la mano de la nodriza.

—¿Cómo está? ¡Qué grata sorpresa encontrarlas otra vez!

—Señor Lockbridge, ésta es la mamá de Gloria.

—¿Cómo está usted? — dijo Stella, quien se sentía regocijada al ver las miradas de admiración del joven, y se alegraba infinito de que él la viera tal como ella era.

—Tenía deseos de conocerla.

—¿Por qué?

—Porque Gloria me encanta, y me alegro muchísimo de conocer a su mamá, y porque me disponía a ir a almorzar, y me agradaría tener la compañía de alguien como usted.

Por un momento Stella vaciló; pero después se preguntó a sí misma: "¿por qué no?" Y en contestación se dijo: aunque él me reconociera... ¿qué importa?" El entusiasmo que en su alma despertó la admiración del joven anuló todos los obstáculos, y en breve se en-



contró en un café elegante, almorzando con aquel joven a quien su hijita llamaba "mi amigo Keith".

— Usted es americana, supongo.

— No. No hace mucho que llegamos a América.

— ¿Trabaja usted o siente solamente deleite en atender a su hogar?

— ¡Oh... no!... Ni una cosa ni otra. Trabajo en parte de una de las industrias progresistas de Norte América. Vivo de una pensión que me paga mi ex marido.

Una sombra de disgusto pasó por el rostro de Keith, y Stella prosiguió:

— No me crea usted frívola. Tengo mis planes, y si aprendo el negocio de confección y venta de sombreros, pronto me habré establecido.

Keith quiso cambiar la conversación y le dijo a Stella:

— ¡Qué gentil y admirable es la tía de usted! Realmente despertó un gran interés en mí, por su distinción y su amabilidad. Me sentía fascinado cuando hablaba con ella.

Stella sabía que se había dado cuenta de que ella y la supuesta tía eran la misma persona; pero le siguió la broma y le dijo:

— Es una lástima que mi tía naciera demasiado temprano o usted demasiado tarde.

— Sí, eso podría haber sido una tragedia — contestó Keith — si su tía no hubiera tenido la precaución de haber tenido una sobrina como usted.

Aquel afecto tan espontáneo, tan varonil y tan sincero había despertado intensas emociones en Stella. El no estaba galanteándola simplemente, sino que en sus miradas había cariño verdadero: ese algo que los hombres no pueden ocultar cuando el apasionamiento que una mujer les inspira ha encendido una llama en su pecho.

— Siento que su tía haya tenido que regresar a Inglaterra tan pronto; pero supongo que a ella le agradaría saber que usted está ocupando su puesto en su ausencia.

— ¿Qué quiere decir?

— Que así como su tía compadecíase de este pobre extranjero sin amigos en América, ofreciéndome su amistad... quizás usted... haga lo mismo.

— ¿Qué quiere usted que haga yo?...

— Todo cuanto usted quiera...

— Eso sería complicado y difícil...

— Y... precisamente es lo que yo anhelo...

La conversación se encaminaba hacia un peligroso terreno de amistad amorosa, que se hacía complicado por las miradas del joven, y por el afecto con que tomó la mano de Stella, quien un tanto atemorizada de sentirse tan feliz a pesar de los peligros que la amenazaban, le rogó a Keith que regresara a su casa.

CAPITULO V

Esperanzas y confesión

En las semanas que siguieron a su nuevo encuentro con Keith Lockbridge, Stella Parish empezó a comprender lo maravillosa que es la vida cuando se encuentra un ser que nos comprende y que, con sus idealismos, satura de encantos cada instante de nuestra existencia, ya que Keith Lockbridge la llevaba a los mejores sitios de recreo y expansión, tratándola como si ella fuera una chiquilla sin preocupaciones y hablándole solamente de la felicidad que sentía a su lado. Stella había sentido germinar en su alma de nuevo todas las ilusiones de la juventud, como si una gloriosa alborada hubiera abierto su panorama rasgando las sombras de su espíritu.

El destino encuentra siempre un modo de atar los hilos de la vida para darnos dicha infinita o para desgarrar nuestro corazón; así un día que Stella y Nana habían ido de compras, a su regreso encontraron a Gloria vestida con uno de los trajes teatrales que usaba en escena su famosa mamá. La niña deliraba con llegar a ser una gran actriz, y cada vez que encontraba ocasión de imitar a Stella lo hacía. La sorpresa de Nana y Stella fué el hecho de que allí, jugando con Gloria, encontraron a Keith Lockbridge, que alegre les dijo:

— Han llegado ustedes a tiempo de salvar a la Caperucita Roja de que el lobo la devore.

Nana se intranquilizó ante el cuadro, y con dureza le dijo a Gloria:

— ¿De dónde has sacado ese traje?

— Del baúl nuevo que compramos para los trajes de teatro de mamá.

Nana pensó que era mejor no decir nada más y se llevó a la niña a la otra habitación, mientras Keith volvía hacia donde estaba el baúl, diciendo:

— Permítanme que ponga esto en orden.

Al momento regresó y le dijo a Stella:

— Nunca me habías dicho que eras actriz de teatro...

— ¡Oh... no soy actriz! La mayoría de las muchachas creemos poseer el genio de una Sarah Bernhardt... pero nunca pude llegar a hacer algo de importancia.

Nana había llamado a Stella y le decía:

— Señora, usted debía haber quemado esos malditos trajes. Este hombre no es ciego, y temo las consecuencias.

— Nana... no seas maliciosa. ¿Qué le importa a este hombre que yo guarde un vestido viejo de cualquier clase que sea?

— Las mujeres siempre confiamos más de la cuenta en los hombres.

—Hay hombres a quienes no podemos engañar — dijo apasionadamente Stella.

—¡Ah! Por ese lado está soplando el viento, ¿eh? — dijo Nana con sarcástica sonrisa. En esto se terminó el incidente.

Cuando Stella volvió al salón, Keith le dijo:

—Había venido a esta hora para decirte que tengo que ausentarme por unos días para ultimar un negocio.

Keith nunca le había dicho una palabra de amor a Stella, y aunque la colmaba de cariño y de atenciones, la situación entre ellos era de superficial interés mutuo, de modo que se despidieron y Keith se marchó.

El tiempo que Keith estuvo ausente fué de completa desolación para Stella, que lo extrañaba muchísimo, y cuando hubieron pasado tres días y él regresó, Stella fué a verle sin demora. Sus ojos estaban rodeados de una sombra obscura, que anunciaban la falta de sueño; su cuerpo febril y su trémulo acento le demostraron a Keith que algo grave le pasaba. Ella, a su vez, a pesar de sus preocupaciones, notó en seguida que Keith había cambiado. Allí reunidos de nuevo, parecía como si una muralla se hubiera levantado entre ellos. Stella trataba de decirle algo que él parecía no querer oír. Desviaba la vista y trataba de evitar que las palabras llegaran a su oído. Stella se armó de valor y le dijo:

—Keith, no puedo seguir mintiendo. Este secreto que te oculto me tortura, y mentir me martiriza.

Keith volvió la cabeza hacia otro lado y, sin mostrar gran interés, le respondió:

—Todos tenemos secretos que nos martirizan, y derecho a guardarlos en el fondo del alma.

—Pero es que no puedo seguir engañándote. Tú no sabes lo que le has hecho a mi alma con tu amistad, con tu afecto, con tus sinceras demostraciones de cariño.

—¿Mis sinceras demostraciones de cariño? —repitió Keith, con frío acento.

—Sí: con tu amistad bendita, que me dió ánimo en el momento más amargo de mi vida, cuando había llegado a desconfiar de todo el mundo, cuando creía que no había nadie bueno ni honrado. Tú no puedes comprender lo que es encontrar una persona...

—...en quien se pueda confiar... como en mí... — dijo Keith con amargura.

—Más que confiar aún. Keith, en estos días en que has estado ausente he comprendido que tengo que decirte toda la verdad acerca de mí misma.

—No, no me digas nada — exclamó Keith con alterada voz.

—No hagas más difícil mi confesión, Keith. Bastante sacrificio es tenerte que confesar mis culpas, porque te amo apasionadamente, con un cariño como no creía que pudiera exisir.

Por un instante Keith se quedó extático, como si Stella le hubiera clavado un puñal en el corazón.

—¡Oh... no había siquiera sospechado eso! — dijo Keith con suave acento. — Sin embargo, no la tomó en sus brazos, como ella hubiera querido que lo hiciera, sino que entre sorprendido y emocionado se retiró hacia el otro extremo del salón.

—Fuí injusta comenzando por decirte algo para inspirarte piedad... pero ¿quieres oírme ahora? — murmuró Stella, que se sentía confusa y decepcionada.

—Sí, habla, querida mía — dijo Keith, sintiendo en su alma el remordimiento de sus acciones.

—Hace unas seis semanas — comenzó a decir Stella — había en Londres una actriz que desapareció de súbito. Su nombre era Stella Parish. Yo soy esa mujer, Keith. No quiero hacer demasiado largo mi relato; pero comenzaré a partir del día que me casé con un tal Clifford Jeffords, con quien había estado apareciendo en una compañía de variedades. Después de nuestra boda, él se entregó a la bebida y le daban arrebatos de celos, que le impulsaban a maltratarme. Una noche me encontró sola con el galán joven de la compañía, y, ciego de ira, le mató.

—¿Mató al actor?

—Sí; y nos llevaron ante la policía, y ambos fuimos condenados a varios años de prisión. Mi hijita nació en la cárcel, y aquel día en que por primera vez la tuve en mis brazos, juré que ella nunca sabría lo que su madre había sido, ni las horribles circunstancias en que había venido al mundo. Este es el secreto que tan cuidadosamente había estado guardando, Keith.

Stella no terminó su relato. Keith la animó, diciéndole:

—Sigue tu historia, querida mía.

—No estuve mucho tiempo en la prisión. Mi buen comportamiento y la necesidad de que la niña tuviera a su madre, motivaron que me dejaran en libertad. Comencé a trabajar en un café cantante. Allí me vió Esteban Norman, y él es tan generoso, tan bueno y tan espléndido, que le debo todo cuanto he podido hacer después de aquel infortunio...

—¿Y allí te encontró de nuevo Jefford?

—Sí; tan pronto como se enteró en donde yo estaba, vino a pedirme dinero y a amenazarme con quitarme a Gloria.

—¡Qué infame! — gritó Keith, al mismo tiempo que trataba de evadir otros comentarios.

Stella, al verlo tan reservado, creyó adivinar los pensamientos de Keith.

—¿Tan repulsiva te soy por lo que te he contado?

—¿Repulsiva? ¿Tú? No, Stella. Pero te ruego que me perdones si te digo que te retires. Yo volveré a verte dentro de breves momentos; pero ahora tienes que marcharte.

—¡No te comprendo, Keith!

—Te ruego que te marches; ¡déjame!

Tanta era la insistencia de Keith, que Stella se retiró, diciéndole:

—Te ruego que vayas pronto a verme. A pesar de que la actriz había sufrido muchos desengaños, jamás se había visto en una situación como ésta, en que no acertaba a comprender qué podía ocurrirle al hombre aquel que ella creía que la amaba y que, sin embargo, huía de su lado, cuando ella le confesaba su cariño.

CAPITULO VI

Un nuevo desengaño

De regreso a su casa, Stella encontró una docena de repórteres de los periódicos más conocidos de Londres. Asombrada preguntó la causa de aquel súbito interés de la prensa, y le dijeron que un repórter inglés había enviado a los periódicos de Londres la historia de Stella Parish, y que querían que ella confirmara si era cierto lo que Keith Lockbridge había cablegrafiado.

Anonadada por este nuevo golpe del destino, Stella se sintió presa de una ira y un sufrimiento cruel que le desgarraban el pecho. Sin embargo, se armó de valor y les dijo:

—Sí; todo es cierto. Luego, viendo que Keith entraba en el salón, volviéndose hacia los repórteres les dijo:

—Aquí tenemos otro más.

—¡Stella, déjame explicarte! — dijo Keith angustiado.

—Yo no tengo nada que decirle a un repórter que los otros no puedan oír — contestó Stella.

—Es que tengo que explicarte...

—Bien... explica. Explícales, si puedes, a estos compañeros cómo llegaste a mi casa, igual que un traidor, y cultivaste la amistad de mi hijita inocente y te ganaste la confianza de dos pobres mujeres indefensas. Aquí tienen ustedes, señores míos, un caballero de quien la prensa mundial puede enorgullecerse.

La actitud de Stella era tan despreciativa, que, gradualmente, los repórteres fueron retirándose, y cuando Keith se huvo quedado solo con ella, le dijo:

—Antes de que hubieras venido a verme esta noche yo había cablegrafiado tu historia a mi periódico. Estaba en la fiesta que Esteban Norman ofrecía en tu honor aquella noche cuando tu nota llegó a sus manos. Me fuí a tu hotel, seguí el carro que traía tu equipaje y llegué al vapor, vestido de etiqueta, quedándome en el barco para seguir averiguando, porque mi oficio es el reportaje. Sin embargo, esta noche, después que te marchaste, hice lo que pude para retirar la historia de la circulación, pero era tarde.

—No hables tonterías, Keith. Has estado perpetrando un engaño en cada minuto desde que me conociste.

—Ahora todo ha cambiado, Stella. Hasta hoy habías sido solamente el objeto de un sensacional reportaje, el nombre que yo quería en la primera plana de mi periódico. Ahora es distinto; sé que me amas y me considero un miserable, un traidor; y dedicaré mi vida entera a reparar el daño que te he hecho.

Stella no dijo una palabra más. Se retiró de la habitación y dejó allí a Keith, que en breve siguió a los otros repórteres.

Como en cada una de las horribles situaciones decisivas de su vida, Stella se sentó tranquilamente a meditar sobre la resolución de su actual problema. Amaba a aquel hombre que la había traicionado. Si antes dudaba de todo, ahora maldecía de la humanidad, y solamente quedaba en su pecho aquella última esperanza de que su hija no llegara a saber la verdad horrible que ocultaba su pasado.

En breve llamó a Nana y le dijo:

—He llegado al límite de la desesperación, pero esto me ha hecho tomar una resolución en la cual tienes que ayudarme. Llévate a Gloria lejos de mí, donde ella me olvide. No me digas el sitio en que estarán. Yo les depositaré dinero en un banco de Londres y allí irás a buscarlo, pero quiero que mi hija ignore siempre donde me encuentre y lo que he sido.

Después de mucho razonar con ella, Stella logró que Nana se llevara a la niña a Londres.

En el alma de Stella no quedaba más que un sagrado sentimiento: el cariño que le tenía a su hijita; y en su vida no había más que un propósito: ganar todo el dinero que pudiera para hacerle grata la vida a la inocente que debía compartir con ella el dolor de aquella separación a que se había condenado.

Stella comenzó a trabajar bajo un nombre supuesto en cabarets baratos. Para olvidar sus penas bebía hasta embriagarse a diario, y cada día su arte rodaba más por el suelo, y su nombre era puesto en los frisos de los teatruchos más baratos y sin prestigio.

Una de las noches en que escondía su vergüenza en la pobre habitación en que vivía, alguien tocó a la puerta y Stella se encontró con su amigo de siempre, el generoso y consecuente Esteban Norman.

—Sabía que algún día vendrías a auxiliarme, Esteban; pero no me compadezcas, no merezco ni siquiera lástima.

—¿Lástima? — dijo Esteban, afectando sorpresa. — Vengo a buscarte antes de que algún otro empresario más listo que yo me quite a la estrella de mi drama "La hora postrera".

—¡Oh, Esteban, eres muy bondadoso, pero eso es imposible! No puedo reaparecer ante el público de Londres después de haber arrastrado mi nombre hasta este abismo en que me encuentro.

—No me vas a decir que no vienes, después que he hecho este viaje para reconquistarte,

querida mía. Además, piensa en las grandes sumas que voy a pagarte y en el bien que puedes hacerle a Gloria con tanto dinero.

— Sabía que habías de encontrar una razón para convencerme, Esteban. Está bien, necesito ese dinero para Gloria. Trataré de no defraudar tus esperanzas y de reconquistar la fama de Stella Parish.

CAPITULO VII

Justicia y perdón

Una vez en Londres encontramos a Stella ensayando las escenas del drama "Su hora postrera", pero las miradas de desdén de sus compañeros de trabajo, el dolor que había sufrido en aquel amor que Keith le había inspirado y la ausencia de su hijita, eran demasiado para el corazón de aquella pobre mujer, que se encontraba extenuada cuando llegó la noche del debut.

Como actriz habilísima que había sido Stella, sabía que su labor era defectuosa, y le decía a Esteban:

— Amigo mío, no es posible. Soy una mujer con el alma destrozada. No puedo luchar contra la campaña que me está haciendo la prensa. Sufro demasiado. Es preferible que usted busque otra estrella.

— No toda la prensa te ataca. Mira, Stella. Aquí tienes, para cada artículo en contra tuya, hay uno que te defiende.

— Sí, pero es un solo periódico

— Un gran periódico, donde tienes un buen amigo.

Tan nerviosa estaba Stella, que no sabía qué contestar. Esteban se encaminaba con ella hacia el escenario, diciéndole:

— Ya verás cómo sales bien. Es el mismo público, el mismo teatro; la misma obra que te dió aquel triunfo inolvidable.

— Sí, pero yo he cambiado, y, además ya no tengo amigos.

— Mira, Stella, hacia el primer palco de la derecha, para que veas si tienes quien te quiera entre la concurrencia.

Stella se asomó por un lado de las bambalinas y vió a su hijita en el primer palco.

—¡Oh, Esteban! ¿Tú también me has engañado? No quiero que mi hija vuelva a verme jamás.

Otra voz, que no era la de Esteban, le contestó:

— Stella, yo la he traído. Ella te necesita.

Stella volvió el rostro, y allí estaba Keith Lockbridge. Pálido, con aspecto de incertidumbre y sufrimiento; pero Stella solamente acertó a decirle:

— ¡Keith!

— Sí, Stella, he traído a Gloria para tratar de hacerte comprender que ella debe estar a tu lado.

— ¿No crees haberme hecho suficiente daño todavía? — preguntó Stella.

— Tienes que oírme, Stella. ¡Te quiero con toda mi alma!

— ¡Oh! ¿Cómo puedo creer tus palabras, después de lo que entre nosotros ha pasado?

Esteban intervino para decir:

— Stella, es cierto; Keith te ama. El fué quien me envió a buscarte. Por él estás aquí y triunfarás.

— Y ahora tienes que triunfar por tu hija —dijo Keith.

Luego, tomándola del brazo, hizo mirar a la niña y repitió:

— Tienes una deuda de honor contraída con Esteban, con Gloria y conmigo. Tienes que triunfar para hacernos a todos felices.

Tan enérgicas eran las palabras de Keith, que Stella se sintió vencida por su entusiasmo, y volviendo la cara hacia él sonrió con lágrimas en los ojos.

— El momento ha llegado, Stella — dijo Esteban. — Te llaman a escena.

— Gracias, Keith. Quiero triunfar... por ti.

Con estas palabras salió a escena la actriz, que en aquel instante sintió volver a ella toda la inspiración genial que la había hecho famosa. Entre tanto, la niña murmuraba al oído de su nodriza:

— Mira... mira... a mi mamita...

El público prodigaba un nutrido aplauso a la estrella, que era ahora ante ellos la mujer que había sufrido y se que había regenerado por el amor maternal.



John Monk Saunders

DIBUJOS DE VALDIVIA

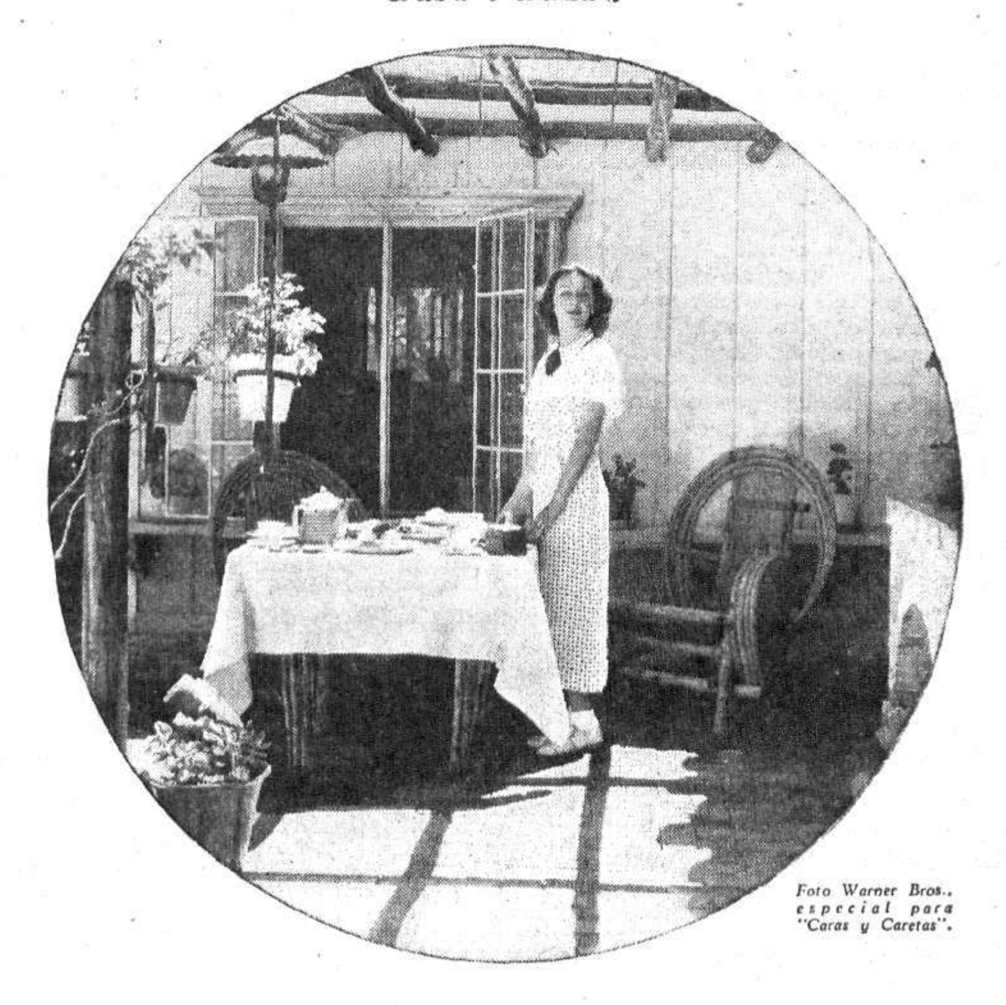


Foto Warner Bros., especial para "Caras y Caretas".

EN LA CASA DE CAMPO

La hora del té

No sólo el veraneo elegante y lujoso tiene encantos; a veces encierra mucha más poesía y sobre todo mucha mayor tranquilidad y paz espiritual, la temporada de verdadero descanso pasado en la casita de campo, un poco primitiva, pero tan deliciosa... Sobre el piso de ladrillo, está colocada la rústica mesa con patas de mimbre. Un mantel de colores pálidos deja destacar el juego de té en barro verde agua y una sabrosa torta casera ocupa el lugar de honor en una fuentecita de cerámica coqueta y sencilla. Los macetones pintados de colores vivos, cuelgan de los soportes de hierro forjado, alegrados por los malvones, las albahacas criollas y los cóleos de colores chispeantes. El farol que albergó la vieja lámpara de querosén, y que hoy se enorgullece de sostener una bombita de luz eléctrica, cuelga de los travesaños de lo que fué parral y que pronto cubrirá la decorativa glicina, y es ahí, bajo los rayos del sol de las 6 de la tarde, que ya no quema, donde espera la dueña de casa que los familiares vengan a saborear su té aromático. Un voluminoso porrón de barro guarda el agua fresca en el secreto de sus entrañas, que la depuran, gracias al trozo de carbón, según la vieja costumbre campera, y flota en el ambiente un encanto apacible que invita al reposo y al olvido de las cosas tristes de la vida... Los rústicos sillones de tosco mimbre, enormes, acogedores, frescos, completan este conjunto campestre, armonioso y alegre. Y para que la realización de este pequeño cuadro no sea difícil, ofreceremos a las dueñas de casa los pequeños secretos que harán que esa "hora del té" sea inolvidable para quienes de ella disfruten. Un buen té debe hacerse con el agua del primer hervor, previamente calentada la tetera y remojado el té (una cucharadita por persona) con agua tibia, Una vez hecho el té, debe dejarse reposar unos cuatro o cinco minutos antes de servirlo. En las tazas, se echará primero el azúcar, luego el té y lo último la leche, recién hervida, o fría y cruda, según el gusto de los comensales, y debidamente colada por colador de alambre, cuando es caliente. — **ROXANA.**

Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE

A vuelo las campanas! Sobre la ciudad inmensa se extiende y prolonga en ondas de musical armonía, la vibración jubilosa las voces de bronce...

La llegada del primer purpurado de América española, su eminencia el cardenal primado Santiago Luis Copello, exalta el fervor de la católica grey que, encarnando el alma misma de Buenos Aires, rinde hoy homenaje de filial respeto al venerado jefe de la Iglesia Argentina; homenaje que se ha cristalizado en la organización de actos de confraternidad cristiana, cuya magnitud ha sido inspirada, sin duda, por el alto anhelo de interpretar en lo posible, los sentimientos de caridad y de bondad inagotables que han jalonado al correr de los años, la noble y austera existencia del eminente purpurado argentino.

Prolónganse aún en el ambiente luminosamente diáfano de esta tarde de marzo, en ondas de musical armonía, la voz de las campanas, el eco vibrante de los clarines, de los vítores entusiastas... y en ese instante solemne en el que tantas impresiones se funden en una emoción íntima, profunda, surge en mi espíritu el recuerdo de la carta — leída ayer — que relata el gesto realizado pocos días ha por una gran dama argentina. Ese gesto constituye, a mi ver, tan alta demostración de caridad cristiana, que considero debe ser engarzado como gema espiritual deslumbradora, en la ofrenda de amor y confraternidad, que tributa nuestra sociedad en pleno al pastor de almas que asume el gobierno espiritual de su diócesis.

La carta precitada, que releo ahora bajo el halo luminoso de mi lámpara de trabajo, reza así :

"Jueves 5 del corriente. — Estación Federico Lacroze. — Tren que arriba, procedente de Posadas. Gente que se arremolina, policía que interviene..." Y el relato fluye en su desoladora crueldad. Se trata de un viajero sospechoso que, al ser interrogado, declara con una serenidad que acongoja: "soy un leproso. Como argentino llego a esta gran ciudad para que se me atienda o se me extermine, porque no quiero ser un peligro para los míos".

Intervenciones oficiales, con todas las dilaciones que el trámite impone, y, después de transcurridas largas horas de espera, el resultado negativo. El hospital Muñiz ha rechazado al enfermo — de acuerdo a la ley, dice la carta — y el desventurado leproso, objeto de horror y repulsión, sufre entonces el abandono inhumano. Pero alguien recuerda oportunamente el nombre de la gran dama argentina, iniciadora de la cruzada en favor de las víctimas del flagelo dantesco: el mal de Hansen.

—¡Voy en seguida! — es la respuesta de doña Hersilia Casares de Blaquier, al aviso telefónico.

Y los espectadores de la escena dolorosa ven llegar minutos después a la presidenta del Patronato de Leprosos, que, bajando apresuradamente del auto que ella guía, pregunta:

—¿Dónde está el pobrecito?

Impuesta de la dolorosa odisea, la suave y serena figura femenina se pone de inmediato al habla con las autoridades del hospital Muñiz, consiguiendo la internación — a título provisorio — del desventurado enfermo; y luego, con una cordialidad aromada de ternura, en medio del asombro general, la heroica dama hace *subir al leproso a su automóvil y sentándose a su lado*, afirma sus manos en el volante para conducirlo al anhelado refugio.

Este gesto tan sencillo al parecer, realizado por una admirable mujer argentina, constituye para mí la más alta y heroica demostración de confraternidad humana, entre las que se han realizado en esta jornada de caridad, como homenaje a la exaltación del prelado argentino, designado miembro del Sacro Colegio. Y ha de quedar grabada en la retina de los espectadores de aquella escena, velada por un enternecimiento entrañable, que evidencia la admiración ante aquel gesto que ha de antojarse milagroso para el pobre réprobo, el contraste entre la serena belleza de la señoril figura, nimbada como la santa milagrosa de Hungría por la luz de su caridad infinita y la torturada faz del lazarino que lleva el estigma legendario del mal inexorable.



La crónica mundana oficial acaba de difundir la noticia del compromiso matrimonial de la interesantísima figura femenina, cuyas dotes de excepción le han conquistado singular prestigio en los círculos más brillantes de nuestra aristocracia. De fina y delicada belleza, la refinada cultura de su espíritu y su señoril distinción la han hecho destacarse siempre, con rasgos muy personales, entre las figuras de rango de su generación. La expresión reservada y soñadora a la vez de su rostro, iluminado por el resplandor de su vida interior, luce hoy en sus pupilas claras la confianza plena, la seguridad íntima, profunda, del camino elegido. Reúne el compañero de este camino las condiciones de inteligencia y cultura características en su familia patricia, puesto que mantiene honrosamente el legado espiritual del jefe de su hogar, eminente magistrado que, de vieja cepa tucumana, formó su destacada personalidad en la docta ciudad de Córdoba, entroncando por alianza matrimonial en una de sus familias de abolengo y tradición.

La vida se ofrece a la distinguida pareja clara y venturosa, palpitando en ella la ilusión perennemente renovada y tendida siempre más allá en el afán de preparar las horas nobles y luminosamente bellas del porvenir...

Mar del Plata, Carrasco, Punta del Este... tema inolvidable es el de los divorcios de actualidad, cuando no se refiere el comentario a los casos en que se apela ante el tribunal supremo que tiene el poder de anular los vínculos forjados por el cariño ciego, por la vanidad, más ciega todavía, o, sencillamente, por capricho. En los distintos circulillos, en elegante sobremesa, a la hora del té o en el salón de juego, el tema es siempre el mismo, mientras que los nombres de mayor prestigio y los jirones de alguna reputación destrozada son la "comida de las fieras".

El cable transmite desde Reno, en Nevada, la nueva sensacional de tal cual divorcio de caballeros argentinos, que, trasplantados — en su afán de ambular por el mundo en ambiente tan distinto del solar criollo, — han realizado uniones tan efímeras, que apenas llega a transcurrir un mes entre el ditirambo a la novia adorable y la decepción que se atribuye a un estado mental desesperante, a la crueldad demostrada en el ensayo de vida conyugal.

Cosas veredes... ¡y las que se escuchan!

El sortilegio de las bellezas de ultramar, cuyo atractivo realza el pedestal de la opulencia, suelen cubrir escollos tan agudos como los que causaran la pérdida de aquellos incautos navegantes de la leyenda del Rin, atraídos por la fatal belleza de Loreley. Las estrofas del poema inmortal de Heine pueden aplicarse todavía a alguno de nuestros incautos compatriotas...

La Dama Duende

DIBUJOS DE CABALLÉ

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

LA ASAMBLEA

La primera asamblea citada por la Comisión Argentina de Bridge, que debió ser una reunión donde prevaleciera el espíritu de concordia, resultó — para ser benévolo con el calificativo — una verdadera torre de Babel. Allí nadie se entendió: unos pocos, porque llevaban de antemano la intención de no comprender; otros, porque no alcanzaron a darse cuenta de cuál era la actitud que les correspondía; otros, en fin — y felizmente los más numerosos, — porque estaban lejos de los verdaderos móviles del debate, cuyos entretelones desconocían en absoluto.

Como hay muchos aficionados que no conocen la verdadera situación, conviene recordar algunos antecedentes.

Hace casi un año un grupo numeroso y calificado de bridgistas se reunió y resolvió designar a tres personas para que formaran la Comisión Argentina de Bridge, la cual debía organizar y dirigir dicho juego en la República. La experiencia adquirida en ensayos y tentativas anteriores, les hizo llegar a la conclusión de que era necesario dar a ese organismo una autonomía absoluta y facultades discrecionales. Por eso sus miembros fueron designados con carácter permanente, contrayendo los presentes en ese acto el compromiso moral de respetar todas las decisiones emanadas de la Comisión, a las cuales se les reconoció el carácter de inapelables. A las muchas firmas que se estamparon en el acta de fundación, se agregaron las de todos los que por el hecho de afiliarse, reconocían a la Comisión sin restricción alguna.

Cumplida la obra de un año, sobre cuyo alcance e importancia el juicio de la afición fué unánime, las tres personas designadas resolvieron retirarse y de acuerdo con lo estatuído en el acta de fundación, llamaron a una asamblea para que eligiera sus sucesores.

Y aquí tropezamos con el primer escollo: mientras la Comisión pretendía que la Asamblea no tuviera más misión que la de designar a quienes habían de reemplazarlos, otras personas eran de opinión de que el papel de la Asamblea fuera ampliado a fin de que pudiera ejercer toda su soberanía tratando y resolviendo los asuntos que creyera conveniente. Lástima que esas voces no se hicieran oír inmediatamente de conocida la citación, porque tal vez entonces hubiera podido encontrarse remedio. El hecho es que recién dos días antes, cuando todo parecía tranquilo, se tuvo noticias de no era así.

No voy a analizar las razones de orden legal y práctico que pudo tener la Comisión para planear y resolver las cosas en esa forma (aunque personalmente confieso que las hubiera encarado de otra manera), pero, aunque no coincidieran con la opinión de la asamblea, ésta hubiera podido tener más consideración hacia quienes habían sabido desempeñarse tan eficazmente durante el difícil período de organización que acaba de cumplirse, y, reconociendo ese mérito, haber buscado otro camino para llegar al mismo fin. El estatuto elaborado por la comisión devuelve a los aficionados los derechos de que se habían despojado voluntariamente al dar a aquélla poderes discrecionales y establece la forma de promover la convocatoria de una asamblea extraordinaria en la cual tiene cabida cualquier proposición. Las personas que resultaran electas para integrar la nueva comisión — y esto lo afirmo con pleno conocimiento de causa — hubieran sabido hacer honor a la confianza depositadas en ellas y hubieran puesto todo, inclusive su renuncia, a disposición de la asamblea.

Pero no sucedió así. Actitudes agresivas e inoportunas colocaron las cosas en mal terreno, contribuyendo a ello viejos enconos que encontraron una ocasión propicia para manifestarse, animadversiones hacia determinadas personas, resquemores demasiado recientes y hasta el pretendido deseo de evitar males imaginarios; todo eso pudo más que el bien del bridge nacional, consideración que tampoco influyó como debiera en la actitud de los miembros presentes de la Comisión quienes, empeñados en imponer su voluntad a la asamblea contra viento y marea, olvidaron que no son las minorías las que mandan y que estaban haciendo peligrar seriamente una buena obra.

La intolerancia, vicio progenitor de las mayores calamidades, primó y aunque felizmente ello fué entre los menos, la mayoría, aunque con la mejor intención, fué plegándose a una u otra tendencia, hasta que se formaron dos bandos cuyo espíritu irreductible hacía imposible toda esperanza de entendimiento. Felizmente, cuando los ánimos caldeados no permitían ver la posibilidad de una solución decorosa, los miembros de la comisión reaccionaron y haciendo el sacrificio de su amor propio, presentaron su renuncia verbal retirándose de la Asamblea.

Un poco de ánimo conciliatorio hubiera permitido que las cosas continuaran como en el mejor de los mundos, pero desgraciadamente no siempre los hombres saben deponer a tiempo sus pasiones en obsequio del bien general.

Y ahí está la asamblea en cuarto intermedio mientras los bridgistas de corazón, lamentando lo ocurrido, tratan de encontrar la mejor solución a la situación planteada. Entretanto, sombras nefastas se ciernen amenazadoras sobre el futuro del bridge argentino. Tengamos esperanza, e invocando la concordia, hagamos votos para que se disipen pronto y para siempre.

Un torneo en el Arca de Noé

Cuento bridgístico

Por LORD

Más de un aficionado habrá que, después de una noche de insomnio provocado por las incidencias de una partida brava, haya creído haber hecho el descubrimento de que también los irracionales juegan al bridge. Sin embargo, después de leer esta verídica historia, quien así haya pensado, no tendrá más remedio que despojarse de su condición de descubridor y resignarse recordando el viejo aforismo: "Nada nuevo hay bajo el sol".

Sabios varones dedicados a la ímproba tarea de descifrar milenarios pergaminos han llegado a tener la prueba fidedigna de que el primer torneo de bridge de la historia se disputó nada menos que en el Arca de Noé. Según parece, el aburrimiento obligó a sus habitantes a pensar en la organización de distracciones y una de las más apreciadas fué el campeonato libre del Arca reservado para equipos de cuatro... patas.

Designada la comisión, hubo largas deliberaciones antes de resolverse el sistema que debía aplicarse. Cada cual buscaba ventajas que aumentaran su "chance" y mientras los cerdos abogaban por un sistema de pura suerte, las arañas, moscas y otros insectos, se declaraban partidarios acérrimos del "Plafond". Por fin los leones impusieron el "Contract" y todo el mundo, quieras o no, tuvo que estar de acuerdo.

Cada equipo estaba constituído por individuos de la misma especie, salvo el de los perros y los gatos que actuaron juntos; según parece ese es el verdadero origen de su decantada simpatía actual.

El torneo fué pródigo en incidencias. Después de la primera rueda el juez, a pedido general, tuvo que descalificar a las jirafas porque se dedicaban a "balconear" el juego de sus adversarios; poco después hubo que reemplazar los naipes, porque las vacas y las ovejas se habían comido todos los tréboles; los camaleone fueron adversarios temibles, desarrollando un vistoso juego a base de cambio continuo de colores; los monos, en fin, transgredieron todas las convenciones.

El juego fué de gran calidad y todos los participantes pusieron en evidencia su pericia. La siguiente mano es un ejemplo del inteligente carteo de los asnos:

Sur:	Norte:
♠ 10-7-5-4-3	♠ A-K-Q
♡ 6-5	♡ A-K-Q-J-10-9
◇ A-Q-8	◇ 7
♣ J-6-5	♣ A-K-10

Los asnos, ocupando la posición Norte-Sur, condujeron valientemente el remate alcanzando un contrato de 4 ♡ jugado por Sur.

Oeste salió con un ♠ chico que Sur tomó y después de larga meditación, repitió el mismo palo. Este falló y devolvió ♣ y el declarante, después de jugar el As insistió con ♠. Este, asombrado, volvió a triunfar mandando otro ♣ que fué ganado por Sur, quien resolvió arrastrar para luego tomar la "finesse" al K de ◇. Como ésta no tuvo éxito y no pudo evitar la pérdida de un ♣, el contrato fué frustrado en una baza.

Al agradecer las felicitaciones de sus compañeros de equipo, el gran borrico explicó de la siguiente manera su brillante carteo: "Cuando examiné las manos comprendí que el juego se podía ganar sin "finesses", porque existía la posibilidad de que el J de ♠ cayera y pudiera descartar sobre el 10 mi ♣ perdedor. Cuando me fallaron los dos ♠ mayores, no me preocupé mayormente porque me quedaba la esperanza de que la Q de ♣ estuviera segunda y el J del muerto se afirmara. Como ninguna de las dos cosas sucedió, recordé los principios de Culbertson, quien aconseja ensayar una tercera posibilidad; tomé, pues, la "finesse" en ◇ que tampoco resultó. ¿Puede pedirse más mala suerte en la disposición de las cartas? Al saber que en las otras mesas se había cumplido pequeño o gran "slam", el muy asno se extrañó sobremanera y todavía está pensando cómo pudieron los demás declarantes impedir que sus adversarios les hicieran los fallos y el K de ◇.

El lector que haya tenido la paciencia de llegar hasta aquí, lamentará seguramente que no pueda ofrecerle el resultado final de esta histórica prueba; la causa reside en que al cerrarse este número el torneo no ha terminado porque las tortugas y los caracoles están todavía jugando la tercera vuelta y los cangrejos, al progresar en sentido contrario, han obligado a empezar de nuevo todo el juego.

En todas partes se cuecen habas...

BRIDGE

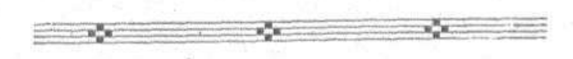
El bridge es el gran juego del momento,
Si bien es muy antigua su existencia.
Su mecanismo es verdadera ciencia,
Y su práctica un gran esparcimiento.

En él entran la audacia y el talento
La intuición, la memoria y la... paciencia,
La emoción de quien obra con conciencia,
Y el albur del atrevido intento.

La multiplicidad de sus variantes,
Obliga a cavilar a los maestros,
Por más que abundan torpes principiantes

Que creen a pie juntillas que son diestros.
El bridge, lector amigo, de hoy en día,
Es ciencia y comprensión en armonía.

AS DE OROS



La política mundial vista por UNA MUJER

Por Zulma Núñez

Es evidente que la política europea ha entrado en un punto árido de su proceso. Se puede asegurar, sin temor a hipérbole, que hasta este momento ninguna situación de cuantas han sucedido al pronunciamiento inicial de Italia sobre sus ambiciones de coloniaje en Etiopía, ha suscitado tanto interés como esta que ahora contribuye a agudizar el problema, haciendo más urgentes las soluciones de orden jurídico y más inaplazable la fijación de las responsabilidades, de acuerdo, también, a las medidas aconsejadas por la justicia y el derecho.



Pero, como sucede que derecho y justicia se supeditan o vinculan hoy principalmente a los privilegios detentados por el interés, bajo cuyas fórmulas se abonan muchas de las más características decisiones de los gobiernos, he aquí que la política del Viejo Mundo está abierta a los acontecimientos más inesperados.

El observador imparcial verá que, más allá de los hechos y de las palabras, está el pensamiento unánime y obsesivo del temor.

Pero, ¿del temor a qué? ¿Del temor a la guerra, alrededor de cuya proximidad se vienen haciendo, desde hace meses, abundantes y tenebrosas profecías? ¿Del temor a caer en los errores irreparables? ¿Del temor a la falta de capacidad para afrontar los desastres que puedan derivarse de las gestiones opuestas y disolventes en que está empeñada Europa?

Ni lo uno ni lo otro. El olvido de Alemania respecto de sus compromisos de Locarno, apareció, al principio, como un detalle grave capaz de modificar sustancialmente la política europea. Pero vemos que el asunto no es más que una buena excusa para dilatar el problema y eludir la iniciativa de la solución.

En esto último radica, precisamente, el temor de que hablaba: en tomar la iniciativa. Porque, no me digan a mí que el pensamiento aquel de cierta vieja fábula no les viene como anillo al dedo a los ases de la diplomacia europea, a quienes imagino suspirando:

¡Ah! ¿Quién le pone el cascabel al gato?

PERO no sólo de cascabeles se trata. También importa mucho conocer la capacidad bélica de los demás, a juzgar por los apuros en que se ve a los generales de distintas naciones europeas, que se están quemando las pestañas sobre cifras inverosímiles y cartas geográficas de todo tenor. Están tratando de dar, según parece, con aquello que para los directores de la política constituye, en la actualidad, la poderosa y apetecida piedra filosofal: el secreto de los arsenales enemigos.



Curioso es que ese prurito de investigación se les haya infiltrado a los técnicos de uniforme, a raíz de las alucinaciones guerreras de Alemania, que puso en tensión nerviosa a toda Europa con su salida espectacular hacia campos de Renania. Pero más curioso es, todavía, que la investigación haya dado ya un prístino fruto de conmovedora apariencia: Alemania no está en condiciones de guerrear con Francia. Esa es, al menos, la opinión del jefe de Estado Mayor belga, general Keederling, que asegura no encontrar en el Reich una preparación militar digna de ser temida como peligro inmediato para la República Francesa.

Recién — si acaso — para la primavera de 1938 Alemania estaría organizada militarmente con cuarenta y dos cuerpos de ejército, que en la actualidad va componiendo a base de efectivos adiestrados.

La revelación es importante, si es que en realidad puede ser atendida como la interpretación cabal de las fuerzas guerreras del Reich, cosa que los ingleses se niegan a creer.

Entretanto, Hitler recorre Alemania en avión, con una buena maleta de discursos en la mano. Habla de todo un poco; se hace aplaudir como "libertador" de su país y conocedor profundo de la influencia de los grandes efectos, se hace iluminar, mientras dirige la palabra a las masas nazistas, con grandes reflectores, dignos de un divo magnífico.

En Frankfort, se ha referido a los pactos de Versalles y Locarno en estos términos:

"No se trata de dilucidar si se han violado esos pactos, sino si se tiene derecho de despojar a un país de sesenta y siete millones de almas del puesto que le corresponde en el concierto de las naciones."

Y, levantando un poquito la voz, para que los que lo escuchaban no perdiesen ni una palabra, agregó:

"No pretendo gobernar el pueblo alemán. Quiero la conciliación. Busco la reivindicación de un pueblo. Estoy dispuesto a firmar compromisos con el gobierno francés, para que ambas naciones hagan un llamamiento a sus pueblos. Yo diría: pueblo alemán, ¿no quieres que el hacha de la discordia sea sepultada?

El canciller nazi tiene, asimismo, su "opinión formada" acerca de las alianzas militares.

"Sirven únicamente para fomentar conflictos — manifestó. — Considero que vendrá el momento en que las naciones europeas reconozcan que los sacrificios que exigen las guerras, están en enorme desproporción con las ventajas que se pueden obtener de sus contingencia."

Ya lo sabemos. Y también, lo terrible que resulta que Francia haya concedido, premeditadamente, sus favores a Rusia...

LA Liga de las Naciones tiene, sin embargo, su admirador incondicional: el Negus. El Negus no quiere negociar con Italia, como se le viene sugiriendo desde hace tiempo, fuera de la Sociedad, porque en ella cree ver representada la mayor garantía de que puede disponer un gobierno en trance de dirimir con otro asuntos de trascendencia internacional. Es decir, la garantía de que no se le impondrán, mediando la Sociedad, obligaciones demasiado interesadas.



Se asegura, por otra parte, que los etíopes cuentan aún con fuerzas eficientes de combate, y que su férrea voluntad no ha cambiado, sino que se mantiene inquebrantable.

No hay, pues, posibilidades de que el problema europeo tenga una solución pacífica por ese lado. La guerra ítalo-etíope es, además, comparativamente, un problema con ambiente propio, un conflicto que nada tiene que ver ya con los otros a que dió origen, en un principio, dentro de la Europa, removida desde hace años por latentes resentimientos.

Y a propósito de resentimientos, miremos un poco hacia España, que no sale, pese a todos los esfuerzos de sus hombres mejor inspirados, de ese estado de desasosiego en que la sumieron las recientes elecciones.

La responsabilidad del actual gobierno es tremenda, porque las clases conservadoras, aleccionadas por el fracaso, no parecen dispuestas a deponer sus privilegios sin antes defenderlos por todos los medios.

Se ve a la legua que el problema de España no es un problema político, sino un problema de estructura social. Los episodios dramáticos que está viviendo desde hace más de un mes, repetidos día a día, así lo demuestran.

Esta es, sin duda, para la nueva república, la hora en que los hombres se ponen a prueba. Allá puede hacer mucho, en estos momentos, aquel que tenga una idea de gobierno equitativa y bien definida y, para que la idea no se quede solita, la voluntad de realizarla...

Una frase por semana

Juzgando la situación política argentina actual desde un punto de vista enteramente subjetivo y haciendo abstracción de mi carácter de presidente de la Unión Cívica Radical, debo decir, en términos generales, que compruebo con honda amargura el retroceso político que está sufriendo el país, debido a la ausencia de probidad cívica y al desprecio de las más elementales normas y principios de moral pública, de parte de los hombres que dirigen las fuerzas conservadoras y reaccionarias de la Nación, y de los gobernantes que las estimulan o fortalecen con su solidaridad.

Buenos Aires, marzo 15 de 1936.

NO se vayan a reír porque les diga que en Italia se va a poner de moda el mate.

El mate, señores, es perfectamente compatible con las excitantes combinaciones de la culinaria italiana, y tiene, además, la ventaja de disfrutar, por aquellos lados, de una influencia política de que nunca gozó en estas sus tierras natales, donde, cuando más alto vuela es porque está sirviendo de introductor al asado electoral, caudillo ilustre de larga y vieja actuación en el ambiente de tierra adentro.



El mate va a suplantar, en los dominios del Duce, al té de Gran Bretaña. Y es Filippo Anselmo, asesor de la Cámara de Comercio de Génova, quien ha tenido la iniciativa de hacer un llamamiento a sus connacionales para que dejen de consumir un producto que, según declara, muchos italianos beben solo por "snobismo".

Nunca se ha hecho elogio más curioso de nuestra infusión nacional que éste del señor Anselmo: "Es una bebida que se hace agradable al paladar latino. Los italianos pronto se acostumbrarían a dicho producto y les gustaría.



Fritada de cerdo a la Navarra

Del lomo del cerdo fresco se recortan rebanaditas del espesor de medio centímetro y del diámetro de una moneda grande de cobre; se sazona con sal sobre la mesa. Al mismo tiempo se tienen preparados algunos pimientos frescos, verdes y encarnados, fraccionados en trozos, con tomates cortados en rebanadas por separado, en cantidad proporcionada a la del cerdo. También se tienen casi fritas unas cuantas papas cortadas.

En una sartén bastante cómoda, se pone al fuego con mitad aceite y mitad grasa de cerdo; cuando esté hirviendo se echa dentro el cerdo, bien distribuído, y con el trinchante se extiende mejor para que tome más pronto color. Se agregan los pimientos, cuatro dientes de ajo aplastados y una hoja de laurel.

Al estar dorados los ajos se agrega el tomate, siempre removiendo hasta que desaparezca la humedad del tomate. Si los pimientos no son picantes se agrega un poco de pimienta y sal; si hace falta se mezclan las papas. Se cubre con la tapadera, retirándolo a un costado del fuego. Se sirve en fuente. Algunos agregan a esta fritada magro de jamón y chorizos navarros, cortados en rodajas. Otros suprimen las papas. Esto va en gustos.

ICE CREAM SODA

(Helados de crema con soda)

En un vaso grande de refresco, se ponen dos cucharadas de jarabe de grosella o de frutilla, dos cucharadas de helado de crema y rociado con unas cuantas gotas de extracto de fruta, a elección; se mezcla con la cuchara larga; se agrega soda de sifón bien fría y en su punto de efervescencia, se toma con paja o con tubito de vidrio.

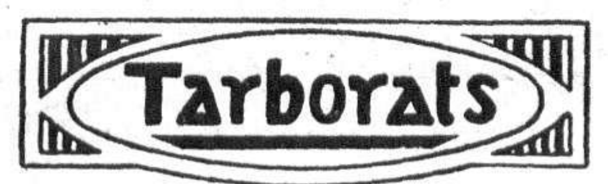
UN COPETIN

Lait de poule

Cuando las fuerzas flaquean después de algunas de esas parrandas que hacen época, y el ánimo se encuenra arrugado como pasa de uva, no desmayar, no acobardarse, no caer en inútiles preocupaciones; antes bien, beber de un tirón el siguiente preparado, especial para enfermitos: *Dos yemas de huevo. Una cucharada de azúcar impalpable. Unas gotas de agua de azahar. Batir. Agregar leche bien caliente y una copita de coñac. Volver a batir. Servir en seguida.* Nadie que tenga dos dedos de buen gusto podrá negar las bondades intrínsecas de este cóctel. A los dos minutos de ingerirlo agranda el corazón y satura el ánimo de placentero optimismo. Y lo mejor es que contiene leche, pues este blanco alimento hay que beberlo de cuando en cuando, aunque sea con la peligrosa compañía del coñac: que viene a ser algo así como el lobo malo de las bebidas. — *V.*



es la sensación que se experimenta en los días de mucho calor. Los pies se inflaman, se congestionan y terminan por hincharse; también aparecen las ampollas. Un remedio eficaz para éstas dolencias es:



SALES SANATIVAS

Su acción es notable, refresca, descongestiona y desinflama los pies volviéndolos a su tamaño normal y evita la formación de ampollas.

Tarborats regula la transpiración y permite caminar sin pensar en los pies.

$ 1.90 en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**



Labores

CUELLO REDONDO Y PUÑOS A RAYAS

MATERIAL NECESARIO: Unos cien gramos de lana azul marino, cincuenta gramos de lana gris y cien gramos de lana blanca. Agujas del Nº 2, 3 y 4.

El cuello: Trabajar 100 cm. de mallas con las agujas Nº 4 y hacer con la lana azul una vez para arriba y otra para abajo, dos mallas al derecho y dos al revés, alternando, cuando se tiene cinco centímetros de ancho, entonces tejer con la lana gris y la aguja Nº 3 otros cinco centímetros. Tejer con la lana blanca y las agujas del Nº 2 otros ocho centímetros como antes, una malla al derecho y una malla al revés, alternando; tres centímetros de alto, tomando al mismo tiempo los dos puntos o mallas del derecho y las dos del revés tejiéndolas en una vez. Se cierra bastante tirante. La pequeña raya blanca se teje también un punto al derecho y uno al revés, alternando; 3 ½ centímetros de ancho y 21 de largo, haciendo cuatro ojales con espacios iguales. Para ello se disminuye en una vuelta cuatro puntos que se vuelven a aumentar en la vuelta siguiente. El último ojal debe estar bastante cerca del cuello. La banda se une al borde derecho del cuello, al borde izquierdo se pegan los botones. El cuarto botón se pega en el cuello del lado derecho.

Puños: Se trabajan puntos hasta llegar a 31 centímetros con las agujas Nº 4 en lana azul marino y hacer cinco centímetros hacia lo alto, dos puntos al derecho y dos al revés, alternando. Entonces con la lana gris y agujas del Nº 3, ejecutar cinco centímetros de puntos del mismo modo que el anterior. Se terminan los puntos con las agujas finas y la lana blanca, como en el cuello, un punto al derecho y uno al revés, alternando, hasta llegar a cinco centímetros de alto, y tomando de una vez los dos puntos al derecho y los dos puntos al revés, para disminuir. Se cierra bastante tirante. Se hacen los ojales a una distancia de 1 ½ centímetros. El primer ojal muy al borde de la muñeca. Los botones se colocan en la misma distancia uno de otro.

Bellezas del Orinoco

NINGÚN paraje del mundo ofrece tan grandiosos bosques vírgenes como el delta del Oricono. Colosales raíces rectas, o enroscadas como serpientes, se extienden por el suelo; enormes troncos de color ceniciento; árboles medio caídos el cauce del río; las agudas copas de las palmeras elevándose de entre las aguas: las purpúreas de las ninfeas nadando sobre la superficie: los azulados panículos de la *Pistia stratiotes*, de hojas semejantes a las de la lechuga; las largas filas formando especie de empalizada de los obscuros tallos del *Mucunucu*, cuyas hojas ofrecen la figura de flechas; todo este conjunto entretejido por tupidas guirnaldas de amarillas, blancas y rojas begonias, bauhinias, paulinias, pasifloras y porción de otras plantas trepadoras, constituyen el fondo del bosque virgen.

Y por encima de todo esto se destacan los elevadísimos árboles de grandes hojas semejantes a cuero pulimentado, y cuyos gruesos troncos, en unión de infinidad de plantas de tonos obscuros, forman una espesa y extensa muralla interrumpida de trecho en trecho por la inmensa copa de la ceiba.

De los espesos matorrales elévanse los apretados penachos de 20 pies de largo de la palmera *Timiche*, y sus grandísimas hojas de brillante color amarillo y rosa pálido forman vivo contraste con el verde obscuro de los demás árboles que las rodean.

A mayor altura aún se destaca la palmera *Seje*, cuya reluciente copa en forma de plumero refracta con gran intensidad los rayos solares, mientras la delicada *Manaqua*, de la misma familia que aquélla, yérguese esbelta sobre su elevado tronco y se contenta con un reducido espacio para desarrollar su gracioso penacho. El aspecto más extraño lo ofrecen las colosales copas de la *Moriche*, que se mecen en los aires sobre los cenicientos troncos de 100 a 200 pies de elevación.

C. F. *Appun*



ODAS

Lo práctico que se usa

La moda del momento indica una combinación, algo costosa, pero del mejor gusto. Los trajecitos de seda sin mangas van acompañados por un saquito corto, suelto, de la misma seda, y forrado generalmente en gasa de fantasía, en espumilla floreada, o simplemente sin forro.

El gusto personal, tiene gran parte en el éxito de este conjunto, porque he visto algunas combinaciones realmente felices, y que sentaban maravillosamente a sus poseedoras. Por ejemplo, he visto un traje de espumilla fantasía, con dibujos como de pastillas redondas, en rojo, negro y beige. No tenía adorno ninguno; liso completamente con un corte sobrio y elegante. Acompaña el traje un saco semi-largo de mongol negro, forrado en la misma tela del traje, pero la particularidad estaba en que ese tapado podía ponerse lo mismo del revés que del derecho... Así resultaba la niña que lo lucía elegantísima y con la ventaja de tener dos tapados distintos... Se necesita una gran prolijidad, para dejar terminado el abrigo en forma que no se aperciba revés alguno.

El lenguaje *de los* ojos

Cejas y pestañas son factores importantísimos en la belleza de los ojos. Una mujer que tenga sedosas pestañas, arqueadas y largas y cejas finas de perfecto dibujo, tendrá seguramente ojos bellos.

Unas cejas que se alzan airadas, se contraen por la cólera o se distienden en un gesto de asombro y saben expresar casi mejor que las palabras, emociones y sentimientos, harán interesante y subyugadora a la mujer que en esa forma las maneje.

El maquillaje, ese verdadero arte de embellecimiento que en nuestros días ha llegado a alcanzar verdaderos extremos de refinamiento, tiene recursos infinitos para mejorar, corregir, o realzar rasgos y detalles de la belleza femenina. Las cejas excesivamente finas, no sientan bien a todos los rostros y algunas mujeres cometen un verdadero sacrilegio depilándoselas — por seguir la moda — hsata dejarlas convertidas en un hilo negro. Otro error no por frecuente menos lamentable es el de obscurecerlas en demasía, pues quitan dulzura a la mirada, impidiendo el realce quedan a los ojos, unas lindas pestañas obscuras!

SOBRE CALZADO

LAS niñas o señoras observadoras, habrán notado que en las últimas fotografías publicadas por los grandes diarios, de la gente "chic" que hace vida social activa en Mar del Plata, la mayoría de las damas elegantes, calzan zapatos escotados, completamente lisos. El zapato de fantasía barato es detestable, y echa a perder cualquier conjunto. Solamente es admisible la fantasía para los trajes lujosos de noche, pero nunca para diario, porque el vestido de calle debe pasar desapercibido, si la mujer que lo lleva quiere sentar plaza de elegante. Actualmente, cualquier calzado de lujo se confecciona en los más raros materiales, y así vemos que se hacen zapatos de "crêpe de Chine" o de "crêpe georgette" con la misma facilidad con que se utiliza el raso o los cueros. Naturalmente, esos zapatos solamente sirven para el teatro, o para comida, porque no puede resistir el calzado de esa naturaleza ni media hora de baile...

ACONSEJO a las niñas o señoras que no pueden renovar mucho su calzado, que traten de comprarse siempre zapatos de colores obscuros, que no llamen la atención. No es elegante el zapato "ajado", por decirlo así, de color demasiado claro. El gris plata, el "beige" manteca, se estropean enormemente, y son zapatos que sólo pueden usar aquellas personas que andan constantemente en automóvil y que, además, tienen docenas de pares de zapatos para remudar. El zapato de cuero o cabritilla marrón, está siempre bien. Se puede poner con medias claritas, de distintos tonos de marrón, de "bois de rose", de color carne, etc., no se pelan en las puntas ni se gastan en el taco como sucede con los zapatos clarísimos. Observando en la calle los pies de las mujeres en general, veremos que siempre parecen mejor calzadas, y sobre todo parecen más bonitos y chicos los pies cuando la persona lleva zapato obscuro. ¡No lo olviden las coquetas!



LABORES

BORDADO RICHELIEU

El bordado Richelieu se ejecuta a punto de festón. Una vez que la tela está dibujada, se empieza a hacer el festón, siguiendo las líneas del dibujo y procurando que tenga el mismo ancho en todas partes, excepto en el borde, que se hará un poco más ancho.

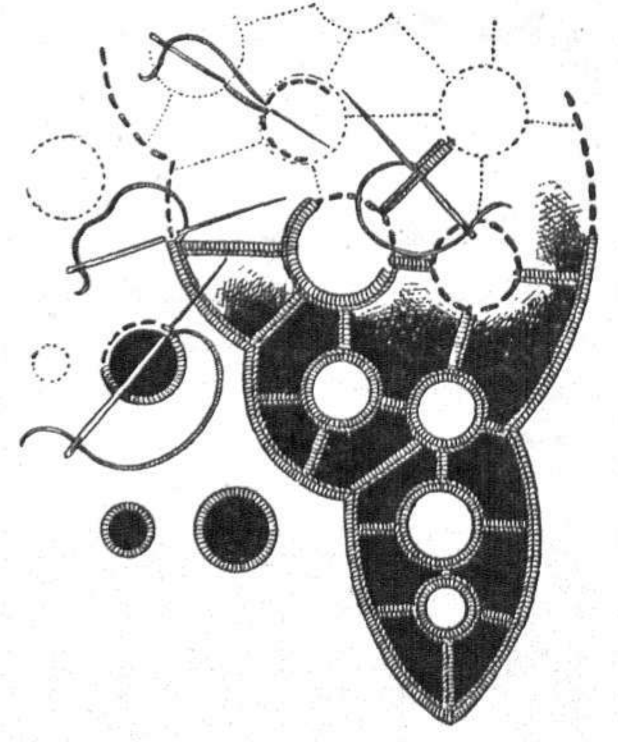
Estos dibujos no se tienen que bastillar, como en los demás bordados; se trabaja, simplemente, sobre la línea del dibujo.

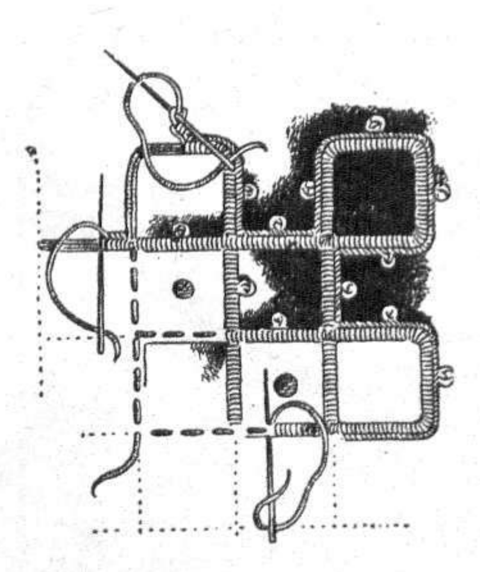
Las bridas o presillas se hacen sin tomar la tela.

Cuando el bordado esté completamente terminado, se recortará con cuidado la tela que quede debajo de las bridas de enlace. Estas suelen llevar piquetes, como se observa en una de las figuras.

De todos los bordados en blanco éste es el más decorativo.

Se usa mucho en manteles, servilletas, sábanas, cortinas, "stores", pañuelos, etc.





UN DIVAN MODERNO

Confortable diván en nogal taraceado, y tapizado en cuero.

El mismo mueble visto de atrás. Modelo de A. B. Nordiska Kompaniet.

JEAN PATOU, EL MODISTO QUE GANÓ MILLONES VISTIENDO A LAS ELEGANTES DEL MUNDO, HA MUERTO, POBRE Y MAL VESTIDO, EN PARIS

Nuevo Petronio del siglo XX, fué el genio creador del vestuario femenino; pero los millones que ganó los derrochó en su pasión predilecta: las carreras; y así, este nuevo "arbiter elegantiarum" muere olvidado y en la pobreza en un barrio del viejo París.



Modelo renacentista, de Patou, para grandes recepciones, confeccionado en moaré dorado y aplicaciones de zorro azul de Alaska. Las mangas y el cuello son a lo María Estuardo.

El Rey de los Modistos y árbitro de la elegancia mundial era el mimado de las mujeres y un empedernido habitué al hipódromo de Longchamp.

Por EROS NICOLA SIRI

"París 8. — Víctima de un ataque apoplético falleció hoy en esta monsieur Jean Patou, famoso modisto parisiense.

La muerte lo sorprende a los 47 años de edad y mientras llevaba una existencia muy modesta".

TAL el lacónico texto de un telegrama procedente de Francia, que anuncia con sus medidas palabras que se ha extinguido la vida de un hombre que en su momento tuvo enorme popularidad, y que actualmente vivía pobre y olvidado de quienes en otrora lo elevaron al más alto sitial de la fama.

Monsieur Jean Patou

Al terminar la guerra mundial, iniciada el año 14, el mundo, y sobre todo la vieja Europa, ansiaban embriagarse con el elixir de una vida ficticia y turbulenta, que le hiciera olvidar las terribles penurias sufridas por los pueblos en tantos años de cruentas luchas y padecimientos.

El mundo necesitaba evolucionar en derredor de su carcomido eje; era una necesidad imperiosa el renovar teorías y principios, crear algo nuevo que echara un pesado velo sobre la tragedia, recién acallada en su sangrienta magnitud.

Y en ese afán de renovarse que atacó la médula espinal de la humanidad casi en debacle, comenzaron a acentuarse los nuevos rumbos de las artes, de la música, etc.

Los maestros pintores renacentistas quedaron, al parecer, relegados a un segundo plano, ante la loca avalancha de los modernistas y ultrasensibles, cuyo vanguardista, Marinetti, recibió las más acerbas críticas por su "arte" frío y audaz.

Los grandes genios de la música sufrieron también una época de crisis aguda; y hasta las rítmicas y versallescas danzas de salón comenzaron a ser desplazadas por el dislocado fox-trot, cuya música, tan sin alma y pletórica de ruidos extraños, ayudaba al mundo a ensordecerse para no escuchar aún el

Una de las últimas fotos de Patou, en Longchamp, donde aparece en compañía de la princesa Kakostz.



terrible eco de los cañones de los frentes de batalla.

Y así como evolucionaron la pintura y la música, así como el mundo marchaba bajo el impulso de un nuevo vértigo, era también necesario que las modas en el vestir estuvieran de *acuerdo al nuevo ritmo* de la humanidad.

En este estado de cosas, surgió el hombre, apareció el genio creador del vestuario de la frivolidad, que iba a revolucionar por completo el anticuado y antiestético modo de vestir que poseía la mujer, la más adorable creación del Hacedor.

Aquel genio audaz y renovador era monsieur Jean Patou, que en la rue des Capucins tenía una modesta tienda de modas.

Con rara intuición y con una inteligencia extraordinaria, Patou supo auscultar la enorme tensión arterial que en esos momentos embargaba a Europa, y audazmente pensó transformar las rancias normas que en el vestuario aun observaban las mujeres.

Crea modelos extraordinarios

Monsieur Patou trazó perfectamente su plan. Observó que las mujeres de esta época, y especialmente las parisienses, eran extraordinariamente hermosas en su casi totalidad. ¿Por qué entonces no vestirlas con trajes adecuados que permitieran lucir sus encantos? ¿Qué más hermoso que el recrear la vista ante un par de torneadas piernas, enfundadas en la tibieza de unas finas mallas de seda? ¿Por qué no lucir unas esculturales y cimbreantes caderas, o un hermoso y bien modelado busto?

Tal el raciocinio de Jean Patou, quien, sin dilación, comenzó a diseñar y dibujar — porque era también un artista del lápiz — hermosos y audaces modelos, de calle, deporte, "soirée", etc.

Contrató unas chicas bonitas a quienes obsequiaba los vestidos, con tal que los lucieran, ya en el "foyer"

Jean Patou deslumbraba a sus clientas con la periódica exhibición de hermosos y extasiadores modelos...

Traje de moderno corte sastre, en lanilla marrón habano, con botones de galalit negro. El sombrero es de fieltro negro, y los guantes, los zapatos y la cartera, de gamuza del mismo color.

de la Opera, ya en la "pelousse" de Longchamp, ya en las tardes por los Campos Elíseos, y sobre todo en la rue de la Paix, donde desfilaba ante los escaparates de los joyeros de moda lo más granado y pudiente del mundo entero.

Hubo que ver el revuelo que se armó en la plaza de Vendome con la aparición de esas hermosas "grisettes", exhibiendo con audacia y descaro los más extravagantes modelos que hasta entonces había contemplado París.

Los primeros en comentar los modelos de Patou fueron los vejetes "habitues" al Café de Versalles, o los insensibles que pululan frente al Louvre. ¡Qué derroche de gracia, ritmo y hermosura!" — murmuraban, y esos murmullos de admiración llegaron a oídos de las damas y matronas, que estaban escandalizadas con tal moda. Precisamente por eso se calaban los impertinentes para ver mejor, cada vez que aparecía en cualquier calle céntrica de París alguna modelo de Patou.



Era el perfecto "gentleman" del turf, y su elegante silueta era la admiración de las damas en la "pelouse" de Longchamp.

Otro modelo póstumo de Patou. Vestido con varios godets de tul gris sobre azul claro.

Patou, ídolo de París

Seis meses después, era precisamente en los comienzos del año 20, la humilde casa de modas de la rue des Capucins era pequeña para atender a la enorme y selecta clientela, que quería ser vestida por el artífice de las damas, Jean Patou.

Habilitó otras "maisons" en la vecindad del Bois de Boulogne, en la rue de la Paix, etc., pero la clientela iba siempre en aumento.

Reinas, princesas, duquesas y marquesas de todos los ámbitos se hacían confeccionar modelos por Jean Patou, y pagaban por cada vestido sumas fabulosas, fantásticas.

Organizó luego Patou su célebre desfile de modelos, en las tardes hípicas del hipódromo de Longchamp, y allí era donde concurría lo más selecto de su clientela, desde la favorita del Aga Kan, hasta la esposa del Rostchild o de Morgan.

Su fama traspasaba los límites de Francia, y en Estados Unidos se pagaban cientos de dólares por el más insignificante vestido del célebre modisto parisiense.

Los demás modistos estaban desesperados. Formaron un

Un audaz y seductor modelo de fiesta en crep azul nilo. El cuello es *volcado* hacia atrás, como capita. Un prendedor o plaqueta de brillantes puede rematar el escote.

En una primicia exclusiva los modelos póstumos de Patou



"trust" y quisieron pagarle a Patou millones de francos, para que se retirara del negocio; pero éste sonriendo con una sonrisa que ya quisiera para sí Maurice Chevalier, les mostraba la foto de su modesta y antiguá casa de modas, testimonio de su pobreza anterior.

—¿Por qué ustedes no crean modelos, como hago yo? — les decía. — Las mujeres están cansadas de vestir a la antigua; hoy quieren lucir las piernas, los brazos, los escotes, la espalda...

"Hagan como yo, y triunfarán — terminaba Patou, siempre sonriente.

Los "gangsters" y Jean Patou

Promediaba el año 1922, y la fama del modisto de París era mundial.

Las millonarias de Estados Unidos eran las clientas que con más esplendor llenaban las arcas, siempre vacías, de la "Maison Patou", de París.

En Nueva York, y especialmente en Hollywood, los modelos de Patou son los únicos solicitados, al extremo que los modistos yanquis pidieron una ley de protección, para evitar que Patou los mandara a la ruina. Entonces se les aplicó un fuerte impuesto a los modelos que provinieran de París, lo que encareció enormemente las codiciadas creaciones del Rey de los Modistos.

Pero una organización de "gangsters" resolvió aprovechar el delirio que había por el célebre modisto francés, y hacer su agosto a costa de él.

¿Qué hicieron?

Muy sencillo, adquirieron los diseños de Patou y con ellos hicieron confeccionar en el país los modelos, a los que le aplicaban la marca falsificada de "Maison Patou", París. Los vendían a un precio elevado, haciéndolos aparecer como llegados al país de contrabando.

A no pocas damas engañaron con este procedimiento, llegando a pagar algunas de ellas cientos o miles de dólares, por algún vulgar vestido, que en cualquier

CARAS y CARETAS brinda para el próximo invierno

Tapado en "lainage beige" adornado con "loutre" negro y forrado en piel.



tienda de Broadway o de la 5ª Avenida hubiesen adquirido por unos pocos dólares.

Riqueza y poder

A los seis años de ascender Patou al trono de la moda, era poseedor de una fortuna incalculable.

Vivía como un maharajá y habitaba el más lujoso y extravagante piso de la Ciudad Luz. Solterón empedernido, no se le conocían amores serios, y sí se aseguraba que una millonaria dama yanqui se había suicidado al no ser correspondida en amores por Jean Patou, se decía, empero, que a quien quería el Rey de la Moda era a una de sus primeras modelos de la rue des Capucins.

Verdad o no, Patou no se molestaba en confirmarlo o desmentirlo, y estas habladurías hacíanlo aparecer rodeado de una aureola de misterio, que él aprovechaba para aumentar su clientela.

Dictador absoluto de la moda, la imponía de una estación a otra, y ninguno de sus rivales atrevíase a desafiarle, sabiendo que de antemano iba a ser derrotado por Patou.

Sus creaciones se imponían, cada día más audaces. Su genio creador era fructífero, las líneas de sus modelos trasuntaban frivolidad, lujuria, amor... ¡qué sé yo!... Imposible hallar la causa de su imposición inmediata, sin que nadie se atreviera a discutirlo, todo ello con gran desesperación de Poiret, Paquin, Schiaparelli y otros no menos célebres modistos de París.

Su debilidad: Longchamp

Así transcurría la extraordinaria vida de Jean Patou, mimado por la fortuna, convertido en el ídolo de las mujeres y en la sensación de París.

El nuevo Petronio era un exquisito hombre de mundo y por sobre todas las cosas un "gentleman" del turf.

(*Continúa en la página 131*)

"Caras y Caretas" presenta las últimas novedades en peinados



ELEGANTE y sencillo modelo de peinado para calle. Es una feliz combinación de ondas ensortijadas, rematadas, en la parte de atrás, sobre la nuca en graciosos bucles. Este original peinado puede adaptarse también para fiestas.

Modelos creados para "Caras y Caretas" por el artista peinador S. Symner.

Pequeñas recetas de belleza

Hay que cuidar el cuello

El ejercicio de rotación de la cabeza, es el mejor método para alargar el pescuezo, y para darle elasticidad. Además, afinará el rostro, provocará una circulación mejor y propenderá a que la figura en general sea más armoniosa. La persona de cuello grueso, debe tratar de afinárselo, realizando el movimiento de cabeza todos los días, durante cinco o diez minutos. Luego se hará un masaje partiendo de la parte interior de la barba hacia el pecho al mismo tiempo que echará la cabeza hacia atrás para estirar los músculos. Este ejercicio descongestiona el rostro, y da cierta suavidad a los movimientos, que no la tienen las personas que jamás tratan de dar flexibilidad a los tendones de su cuello. El pescuezo no se debe empolvar jamás. Es también malo y desventajoso para la misma salud, esa cinta de terciopelo negro que se ponen la mayoría de las mujeres que habiendo pasado los cuarenta, no encuentran nada mejor para hermosearse que someterse al silicio de esa cinta al cuello, antiestética e incómoda. El cuello debe estar siempre libre, suelto y muy limpio.

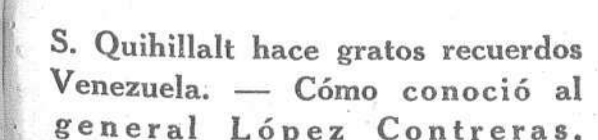
Añadiré algunas indicaciones para conservar y aumentar la belleza del cuello, ese factor de hermosura femenina que a tantos poetas ha inspirado, y vuelvo sobre el tema para ampliarlo con unas pequeñas sugestiones que tal vez interesen. Las que tengan el cuello grueso, no deberán usar collares ceñidos, ni trajes con cuellitos redondos ni altos. El escote en forma de V es el más indicado para ellas; evitarán también los grandes ramos de flores en el hombro. En cambio las que tengan el cuello demasiado largo apelarán a estos recursos. Las venas y los músculos del cuello que se marcan mucho, quitan gracia y suavidad a su línea. Las que tengan tendencia a que se les marquen mucho, deben evitar los esfuerzos, y hablar siempre en tonos bajos, no esforzando la voz.

Sintonice todos los lunes, a las 13.30, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por intermedio de L R 3, Radio Belgrano.



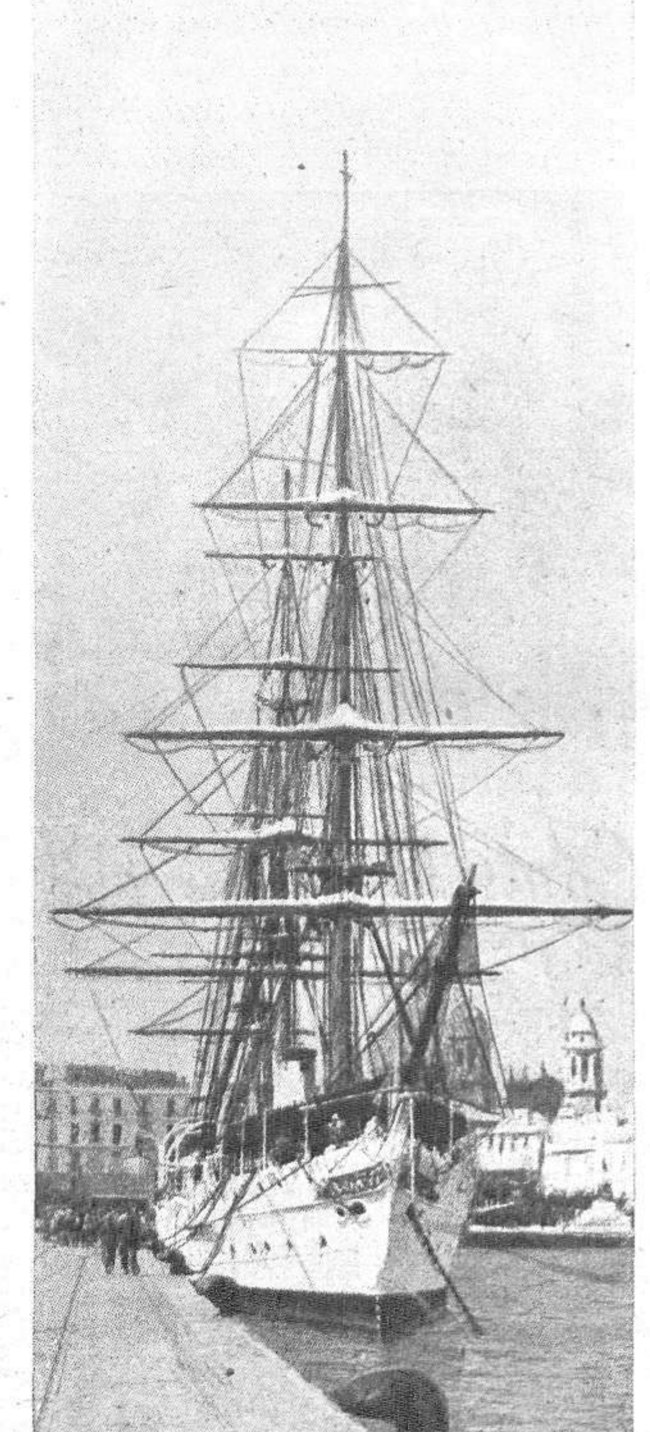
HISTORIA DE LA FRAGATA SARMIENTO

Relatada por los que han sido sus comandantes

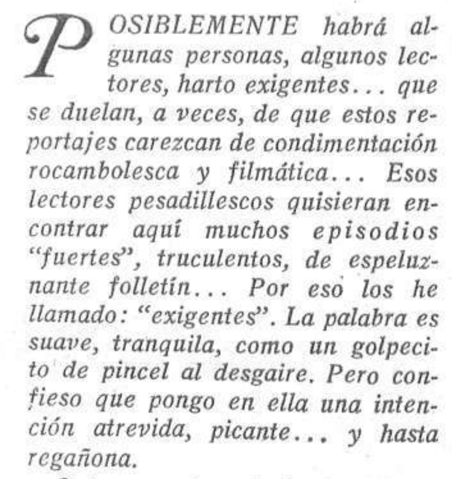


El capitán de navío don Pedro S. Quihillalt hace gratos recuerdos de España, de Méjico, de Venezuela. — Cómo conoció al actual presidente venezolano, general López Contreras.

Por E. CARRASQUILLA MALLARINO



La "Sarmiento" en Cádiz.



POSIBLEMENTE habrá algunas personas, algunos lectores, harto exigentes... que se duelan, a veces, de que estos reportajes carezcan de condimentación rocambolesca y filmática... Esos lectores pesadillescos quisieran encontrar aquí muchos episodios "fuertes", truculentos, de espeluznante folletín... Por eso los he llamado: "exigentes". La palabra es suave, tranquila, como un golpecito de pincel al desgaire. Pero confieso que pongo en ella una intención atrevida, picante... y hasta regañona.

Señores amigos de los novelones policíacos a porfía: ruégoles que mediten un poco, sinceramente, sin la exaltación nerviosa que da la afición a lo sensacional, a lo violento, a lo detonante. Voy a escribir otra palabra, mucho más precisa y gráfica: a lo crudo.

Mediten; y se responderán ustedes mismos si Cartouche, el consabido Sherlock Holmes y algunos otros personajes de Conan Doyle o de Mauricio Leblanc podrían tener cabida en estas páginas de verdad sin aspavientos, donde un ciudadano periodista cumple gratísimo deber. Gratísimo y honroso, toda vez que el escritor público que sabe honrar a las instituciones de la sociedad en que vive y que le es propia se honra al mismo tiempo.

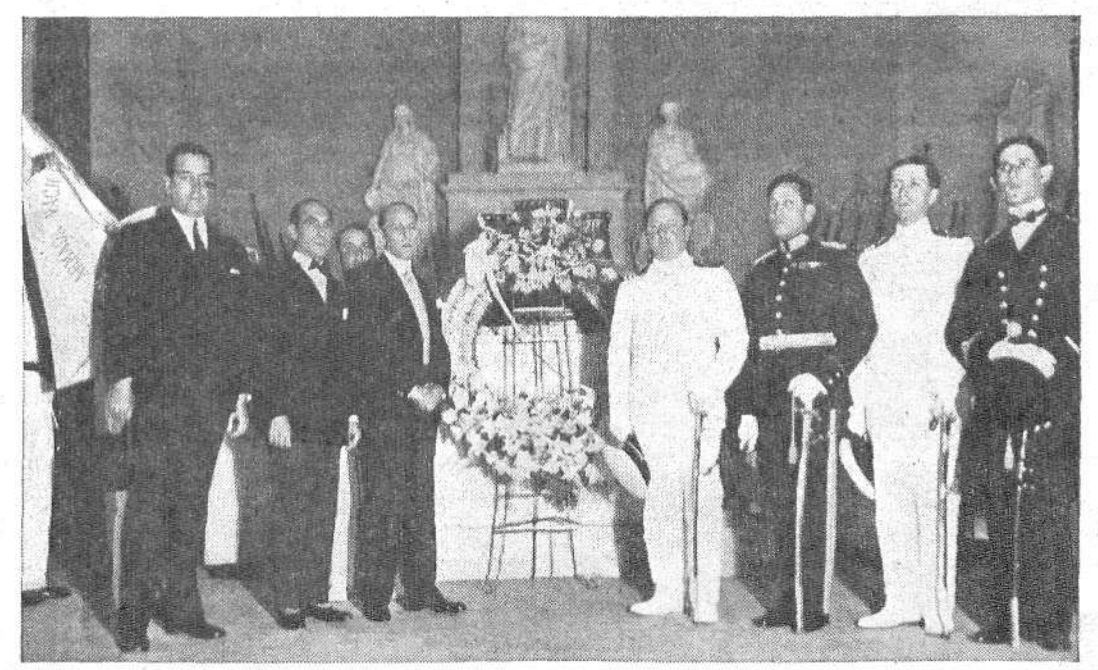
Acaso abundan los lectores que piensen que no valía la pena hacer presente advertencia. Pero el optimismo bondadoso que les inspira ese parecer no disipa abierta y rápidamente el rumorcillo apenas disimulado de los aficionados a las lecturas horripilantes. Lecturas que, puestas de moda por la cinematografía sin escrúpulos y por la librería sin moral, se extienden en nuestro ambiente, mucho más de lo que la fatalidad podría obligarnos a aceptar.

No. No era posible hacer en estos reportajes cuentos rojos y leyendas de espanto. No era noble ni digno inventar tramas y bordar episodios romancescos sobre las palabras medidas y claras de los marinos. Los marinos, los marinos de guerra particularmente, son gentes de poco hablar. ¡Acaso por ello son de mucho hacer!

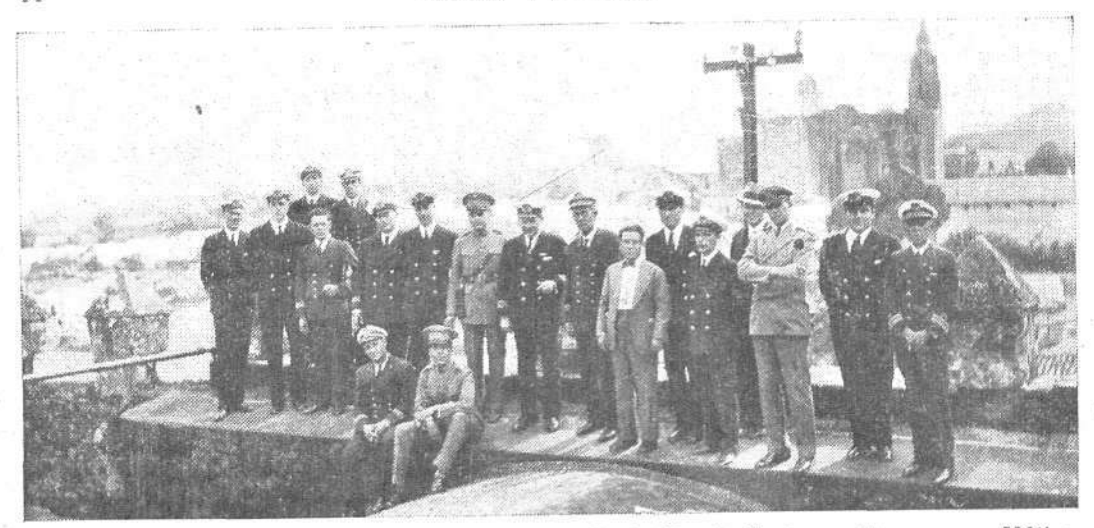
Por de contado, nadie podría negar al periodista que hilvana estos diálogos, que a veces son monólogos, facilidad de traducir los hechos sin líneas sobrantes, sin devaneos excesivos ni deformaciones caprichosas. Aquí no se apela a nada que no copie la realidad serena y las ideas y expresiones genuinas.

¡Ah! Ya sé que abundan los lectores tranquilos, para quienes el tono flúido y hasta sencillote de estas crónicas es agradable. Ellos se dan cuenta inmediata y justa de que para hablar de quienes hablo aquí, es preciso el lenguaje del respeto y del reconocimiento de méritos dignísimos. Y esos lectores que sienten nuestro entusiasmo patriótico y vibran con el cronista, compartiendo los elogios que él haga, esos lectores son los más generosos estimuladores de la obra emprendida. Ellos encarnan la comprensión y la sanción a que aspiramos.

PERO, a todas estas, podría decirse que me estoy olvidando un poco de mi eminente entrevistado de hoy, capitán de navío don Pedro S. Quihillalt.



El comandante Quihillalt al colocar una corona de flores en la tumba de Simón Bolívar, en el Panteón de Caracas.



Los oficiales de la "Sarmiento" en el histórico castillo de Hernán Cortes, en Cuernavaca, Méjico.

Mas, no es así. El capitán Quihillalt sabe, como el primero, interpretar el sentido de mi advertencia franca a los aficionados empedernidos al folletón a ultranza...

—¿Verdad, mi capitán?

El alto jefe que comandó la "Sarmiento" en su trigésimo tercer viaje de instrucción me recibe en su casa particular, en uno de los rincones más dulces de Buenos Aires. ¿Dónde hay bulevares más bellos, más amplios, más apropiados para una residencia familiar, que en el barrio encantador de Belgrano? ¿Dónde existen más felices juegos de arbolado que formen túneles de sombra perfumada en las calles?

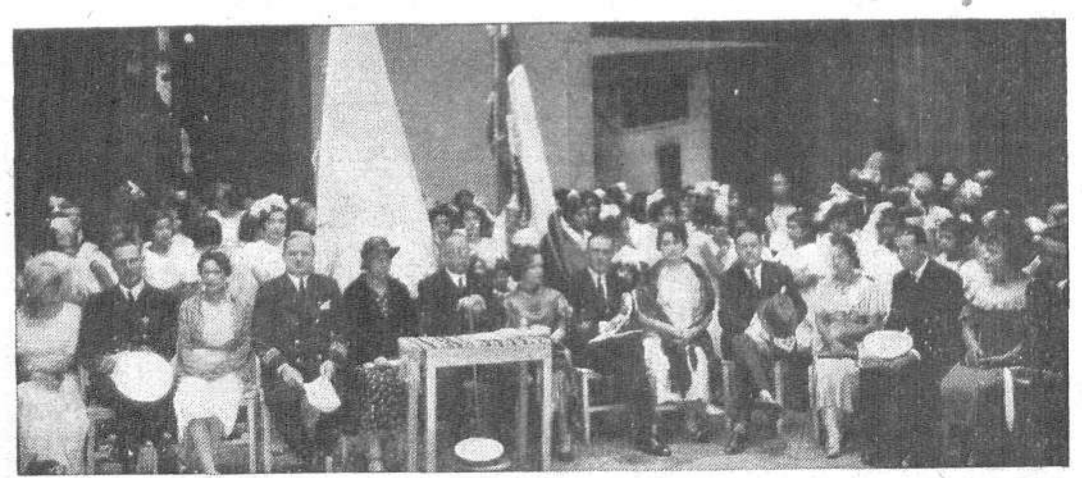
El ambiente en que vive el marino es reposado y hermoso. Y él, que ha viajado tanto y por ello tiene elementos de comparación, ha de gozar con plena conciencia de los encantos de esta parte de la gran capital sudamericana. ¿Quién va a negar que Buenos Aires es, en efecto, el París del Nuevo Mundo?

El comandante Quihillalt me recibe con la gentileza que es característica y proverbial en su clase. Modesto, fuerte, tranquilo, sus ojos claros, tal vez a fuerza de tanto mirar los mares y los cielos, revelan un espíritu sin sombras: recto, seguro, amplio.

No oculto que a estos hombres les suele causar un poco de reparo y de escrúpulo la publicidad. Los molesta quizás, o acaso los asuste recónditamente; y eso que el susto nada tiene que ver en la vida heroica y brava de estos caballeros de la patria.

Pero este hidalgo navegador ha visto ya algunos de mis reportajes, y ellos le han dado la seguridad de que la indiscreción que algunos consideran congénere de los periodistas, no podría juguetear pérfidamente en estos casos...

De modo que, al poco rato de encontrarme



El comandante Quihillalt visita con nuestro embajador en Méjico, S. E. Sergio García Uriburu, la escuela República Argentina.

en casa del marino, ambos nos sentimos en cómoda relación, y hasta en simpático acuerdo.

—He navegado como cadete, a bordo de la "Sarmiento", en el año de 1909, con el comandante Luis E. Almada, ya fallecido — me dice Quihillalt, poniendo en la evocación del jefe muerto un perfume floral de gratitud amistosa. Amistad de marino. Con ello está dicho todo.

"Más tarde — prosigue mi interlocutor — navegué en nuestra querida fragata como jefe de navegación, siendo comandante el hoy contralmirante don Jorge Campos Urquiza. Fué en el año 1922... En 1928 fuí segundo comandante de la nave-escuela, a cuyo bordo di la vuelta al mundo.

Aquí hay un respiro. Los ojos cristalinos del navegante militar cobran un brillo de justa victoria; y me dice:

—En el año de 1933 hice el viaje de instrucción de la fragata, como comandante... Tengo ciento diez mil millas... navegadas a bordo de la "Sarmiento". (Más de cuatro veces la vuelta al mundo).

Quihillalt sigue:

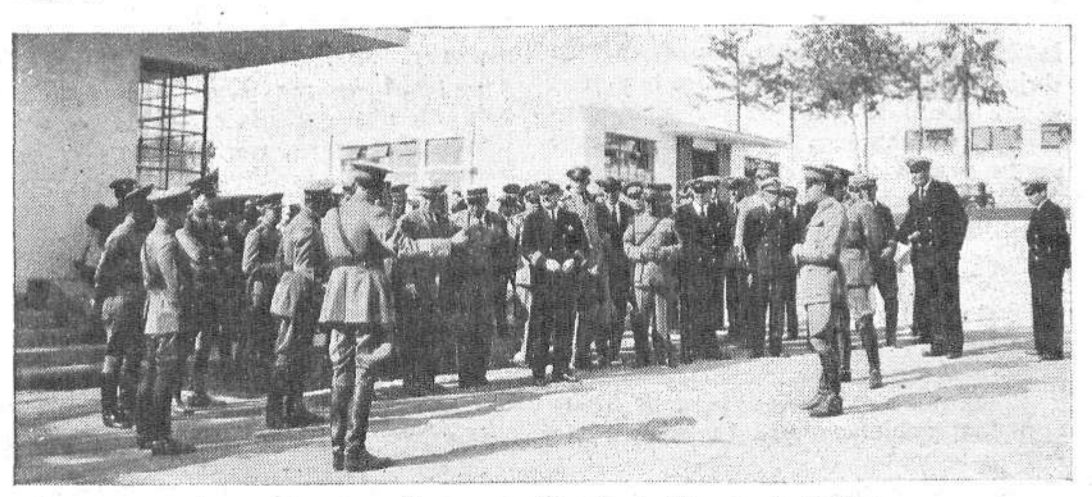
—La "Sarmiento" entró por primera vez en el Amazonas, en 1933, hasta Belén. Recuerdo que nos llovió todo el tiempo, como es característico de aquella región de la nación amiga.

"Otra primicia: Por primera vez, la fragata-escuela argentina visitó en aquel viaje la isla antillana de Jamaica (colonia británica, como es sabido). En Kingston, capital de la isla, cuya población es de color casi en su totalidad, recibimos las más simpáticas y cordiales atenciones.

"Aun... otra primicia: Por primera vez también tocó la "Sarmiento" en el puerto mejicano de Progreso, en el estado y península de Yucatán. En tan grata ocasión pudimos visitar las célebres y famosas ruinas de Chichen-Itza. Gracias al entonces cónsul de nuestro país en Mérida, capital yucateca, señor Runsiman, argentino, de Santa Fe, por más señas, fuí con los cadetes a visitar esas ruinas maravillosas. Las autoridades de Yucatán se esmeraron en atendernos del modo más amable y eficaz. Era en aquel tiempo ministro de Relaciones Exteriores Su Excelencia el señor Puig y Causarang, quien desempeña, precisamente, en la actualidad, el cargo de embajador de su país ante el gobierno argentino.

El gentil interlocutor continúa:

—Estuvimos en las Azores... y luego llegamos a Cádiz. Y en aquella alegre y vivaz ciudad de la tierra española organizóse una excursión por toda España para los cadetes argentinos. Así visitaron de inmediato Córdoba, Sevilla, Granada. En Madrid saludamos por primera vez (como usted ve, tuvimos varias *primeras veces*) saludamos al presidente Alcalá Zamora, en el palacio de Oriente. Y decir las amabilidades sinceras de que fuimos objeto en la madre patria, sería muy largo. Baste asegurarle que los recuerdos de aquellos días en España nos son de los más gratos.

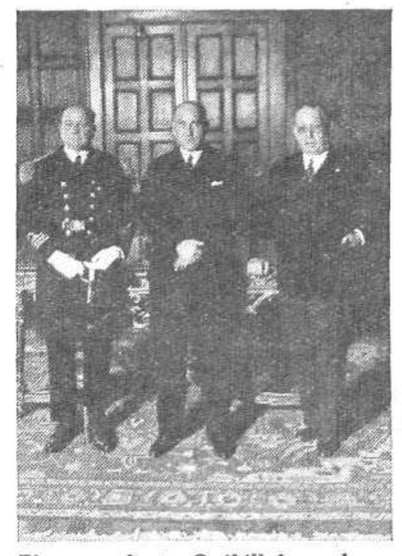


Los marinos argentinos en la Escuela de Guerra, de Méjico.

Luego, sin seguir un orden riguroso, sino más bien el de la espontaneidad de los recuerdos, el comandante Quihillalt me expresa:

—Estuvimos en Venezuela, surtos en el puerto de La Guayra. Y a este respecto, puedo asegurarle, con la conocida frase, que el gobierno del entonces presidente, general Gómez — fallecido hace muy poco — *echó la casa por la ventana.* En Maracay, donde casi siempre residía Gómez, visitamos al veterano gobernante.

"El presidente Gómez — me afirma Quihillalt, — tenía especiales deferencias para con los argentinos. Cada uno de nosotros fué objeto en Venezuela de grandes atenciones.



El comandante Quihillalt y el entonces embajador argentino en Méjico, S. E. García Uriburu, con S. E. el entonces ministro de Relaciones Exteriores y hoy embajador mejicano en nuestro país, señor Puig y Causarang.

Quihillalt prosigue:

—El actual presidente López Contreras, que ha sucedido a Gómez, era Ministro de Guerra y Marina en aquellos días, y debo decir que nos atendió especialmente. López Contreras es un hombre de gran cultura y de innegable capacidad.

Pero, me vuelve a hablar de España el comandante Quihillalt:

—En Madrid nos ofrecieron dos corridas de toros; pero desgraciadamente fueron heridos en ellas dos toreros. En la segunda corrida me fué brindado un toro... a cuyo propósito le dije a mi ayudante español: "No deje usted que ofrezcan ni un toro más a mis compatriotas!" Pues, decididamente, parecíamos tener mala suerte en la suerte de los toros...

La conversación cambia después y el comandante díceme:

—De regreso al país sorteamos un *pampero sucio,* terrible. La fragata, durante cuarenta horas, se mantuvo a la capa... y, hecho curioso y significativo, que usted, veterano viajero y navegante, comprenderá muy bien: con las cubiertas prácticamente secas.

"¡Es muy velera, muy marinera, la fragata! En veinticuatro horas de lo más fuerte de la tormenta sólo dos veces se rompieron las olas contra el casco, embarcando agua en cubierta.

Y pasamos aún:

—En la segunda parte del viaje — cuéntame el comandante, — visitamos dieciocho puertos de nuestra costa sur; y (¡aquí otra primicia!) por la primera vez la fragata atravesó el canal de Leones... Y otra primicia aun: por vez primera la "Sarmiento" estuvo en puerto Deseado. Toda la población acudió a recibirnos. Puedo decir que en los puertos del sur la fragata fué recibida con mucho cariño.

Ahora, completando detalles:

—En las Antillas sorteamos tres ciclones. ¡Y hay que saber lo que es un ciclón en aquellos parajes!

Los conozco, comandante — respondo: — De Nassau a Guantánamo pasé un ciclón antillano, hace algunos años, a bordo de un vaporcito sin radiotelegrafía, perteneciente a la War Line. El vaporcito se llamaba "Séneca"... y el ciclón le rompió todos los botes, un mástil y la chimenea. Los pocos pasajeros que íbamos a su bordo nos alimentamos de naranjas y galletas... digo: los que no nos mareamos.

Confieso que me ha gustado poder apuntarme ese modesto "poroto" en esta conversación marinera.

—¡Ah! — me dice finalmente el comandante Quihillalt: — El general López Contreras, me habló muy afablemente de la Argentina. El fué quien organizó el viaje del transporte venezolano "Bolívar", que visitó nuestra capital hace poco tiempo.

Yo, con perdón del comandante y de los lectores, me voy a apuntar otro poroto:

—¿Recuerda usted, comandante Quihillalt, que el prestigioso diario de Caracas, "El Universal", publicó unos versos a la "Sarmiento", con motivo de su llegada? Era un canto que yo le había hecho a nuestra fragata-escuela cuando regresó a Buenos Ai-

res, el 24 de noviembre de 1924, comandada por el hoy contralmirante don Julián Fablet. Lo incluyo para que lo vuelva a leer, mi estimado capitán Quihillalt:

A LA FRAGATA "SARMIENTO"

Prora que ha cortado ya todos los mares,
velas que han inflado ya todos los vientos;
marinos que saben vencer los azares
durante las iras de los elementos.

Rauda nave llena de Argos y Jasones
cuyo invicto lábaro el sol ilumina;
cisne lohengriniano que lleva los dones
de la hospitalaria Nación Argentina:

Muestran tus tres mástiles, de cruces cargados,
oportuno símbolo de fraternidad;
y tu azul heráldico deja señalados
los rumbos del Plata a la humanidad.

Nave prestigiosa, de alada blancura,
que partiste llena de nuestra confianza,
de puertos amigos en grata procura,
y retornas grávida de noble esperanza!

Bajel argentino, fragata "Sarmiento":
Quémese tu pólvora en la cortesía,
y diga tu nombre la rosa del viento,
porque eres anuncio de humana armonía.

Porque eres paloma de paz, porque augura
el himno que canta tu tripulación
en todos los puertos, justicia, ventura,
trabajo, riqueza, civilización!

—¿Verdad, comandante Quihillalt, que evocar es volver a vivir?

E. Carrasquilla-Mallarino

En todos los números publicaremos una página con retratos de mujeres hermosas elegidas entre las que sorprendan nuestros fotógrafos en sus actividades. Obsequiaremos a las doblemente agraciadas, con una medalla de oro, en la que figurará su nombre y el motivo del premio.

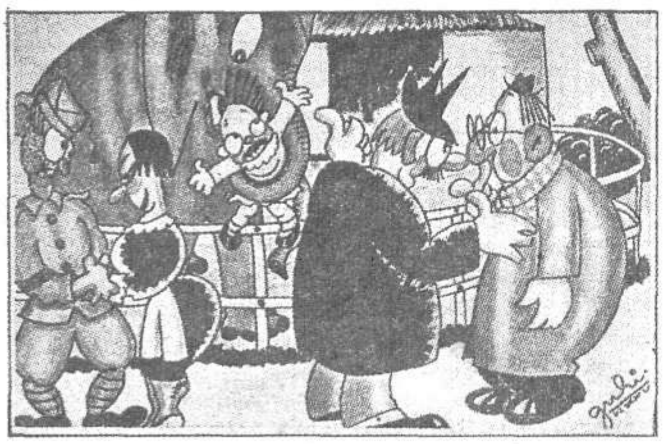
Notas rápidas

Hay un auto por cada seis habitantes en Estados Unidos, y una bicicleta por cada tres holandeses. En Holanda, la bicicleta no es un antagonismo, sino un instrumento perfectamente adecuado para su objeto, porque en Holanda no se conocen las colinas ni las subidas. Holanda es el paraíso del pedal. Los viajeros alquilan bicicletas por sesenta centavos al día, y son sus propios "choferes".

Hermann Schuaar y Hugo Nerp caminaban del brazo por una obscura carretera de Lakeoow, Nueva Jersey, charlaban y reían alegremente, pues acababan de volver después de cuarenta años de no verse, cuando un automóvil que caminaba a gran velocidad sin fanales ni claxón, guiado por una muchacha que conducía a seis más, todas de juerga, salió al encuentro de Schuaar y Nerp precisamente en una forzada curva, de tal manera, que no tuvieron escapatoria posible y fueron materialmente arrollados por el vehículo, muriendo instantáneamente.

En el campo deportivo de la Universidad de Wáshington, de San Luis, se hablaba recientemente, entre los alumnos de los diversos complejos de inferioridad, mencionándose como causa de muchos de ellos los defectos físicos, y citándose, al respecto, el caso del narigón Cyrano de Bergerac. En la discusión tomaba parte Theodore Hofman, de 24 años de edad, y escuchaba, intrigado, los argumentos de sus compañeros de estudio. Hofman se había caracterizado siempre por su excesiva timidez y por sus narices enormes. Esa misma noche se suicidó, dejando estampados en una carta los motivos de su decisión: sus complejos de inferioridad debidos a su nariz.

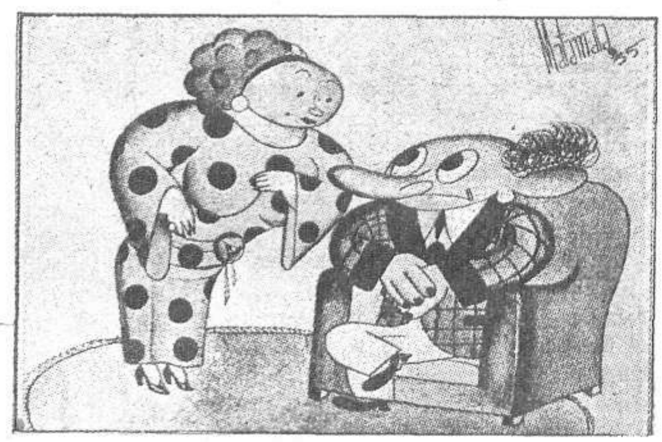
Sutilezas gráficas



ZOO

—Yo he conocido un pequeño que, alimentado con leche de elefanta, aumentaba cinco kilos de peso por semana...
—¡Qué barbaridad! ¿Quién era ese pequeño?
—¡El hijo del elefante!

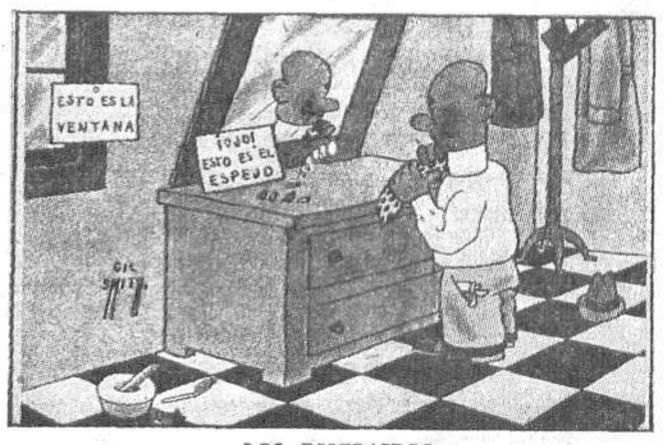
(De *Estampa*, Madrid)



UN CAPRICHO

—Maridito: quiero que me obsequies con un salto de cama.
—Bueno. Probaré. ¡Pero te advierto que no me encuentro muy ágil!

(De *Estampa*, Madrid)



LOS DISTRAIDOS

—¡Caramba! ¿Para qué me habré hecho este nudo en la corbata?...

(De *Estampa*, Madrid)

Los FILIBUSTEROS

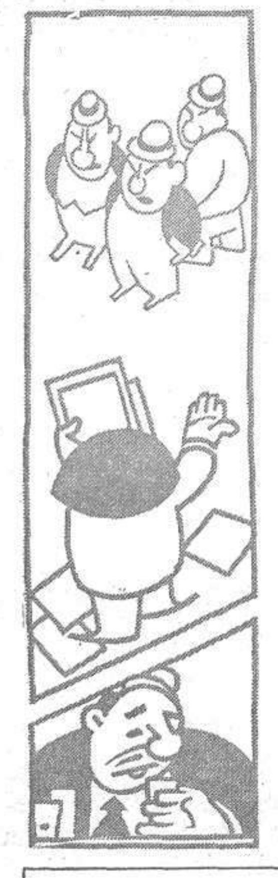
En el siglo XVII adquirieron terrible fama los filibusteros, cuyo nombre se hace derivar de la voz inglesa *flyboat,* barco que vuela, y también de las palabras del mismo idioma *free booter,* libre saqueador. Eran los corsarios que habían fijado su centro de operaciones en la isla de la Tortuga. En poco tiempo se hicieron proverbiales su audacia y su desenfreno, pues despilfarraban en orgías sardanapalescas los tesoros conquistados en sus correrías, de modo que en ambos mares eran más temidos que los vándalos en los tiempos del Bajo Imperio, contribuyendo no poco a subyugar el ánimo del vulgo las singulares leyendas nacidas de sus excesos.

Como no puede menos de suceder en casos tales, alistábanse bajo sus banderas los más rematados bribones del orbe, atraídos por el cebo de la vida airada, del codiciado botín y de las romancescas aventuras, que no eran pequeño incentivo en aquellos tiempos de inverosímiles audacias. Pero es innegable que entre los capitanes de aquellas hordas de forajidos sin Dios, ley ni vergüenza, había algunos dotados de un genio militar digno de mejor empleo.

Si hay quien considere como una mengua para España que así pudieran tenerla en jaque tan indignos adversarios, recuerde la inmensa extensión del litoral americano y no olvide que las potencias que más blasonaban de cristianas y civilizadas les auxiliaban en sus criminales empresas, sin respeto a la moral evangélica ni al derecho natural y de gentes. Por otro lado, estas luchas son siempre largas y trabajosas. En la antigüedad fué célebre la *guerra de los piratas,* que a principios del siglo primero antes de Jesucristo estuvieron a pique de acabar con el comercio romano en el Mediterráneo. La república necesitó armar con poderes discrecionales al gran Pompeyo para exterminar a aquellos facinerosos, que habían llevado su osadía hasta el punto de interceptar y apresar las naves que conducían provisiones a Roma.

Estas correrías y depredaciones databan del primer tercio del siglo XVI, como es de ver en las *Décadas,* de Herrera. En aquella época eran tantos los corsarios que atisbaban las costas de Andalucía que, en 1521, hubo de enviarse allá para batirlos una escuadra mandada por el general don Pedro Manrique. Sabedor éste de que los piratas franceses se habían apoderado de dos carabelas procedentes de América, les dió caza, ahuyentándolos y quitándoles un navío cargado de trigo y armas.

Saldos y Retazos



LEXICO CRIOLLO

Estilo. — Arte con el que jugaban los antiguos doctos, que ahora, al practicarlos, los neosensibles han convertido en *estrilo.*

Patada. — Acto político del desagradecido con aquel que lo hizo subir.

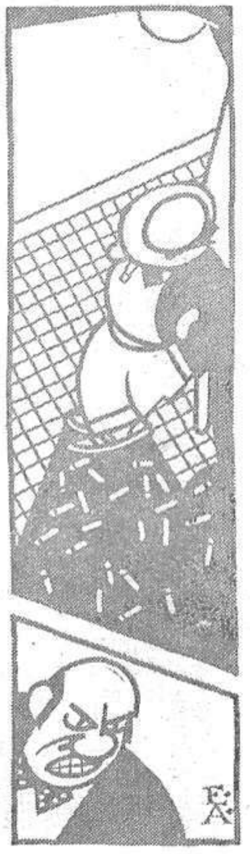
Galletazo. — Torta, biandún, miqueta, mamporro, fastrás y señalado servicio que se le presta a un soltero.

Estribo. — Ultimo copetín de una serie que sirve para subir...

Ruiseñor. — (Del castellano *Señor Ruiz*). Pajarito que nadie lo conoce pero que todos lo comparan con los que cantan como el chingolo — que ya no canta, — motivo por el cual el ruiseñor está totalmente seco. Es sinónimo de calandria, zorzal, canario y mixto.

Patilludo.—Figura de retórica que consiste en arrugar el entrecejo, suspirar, bufar y embuchar interjecciones. Es equivalente al "¡Ufa, acabala, Farolito!"

Pera. — Maldición gitana en forma de un cigarrillo, otro cigarrillo, otro cigarrillo, y el pescado sin cocinar.



¿NO LE PARECE, CHE...

... que las apariencias engañan? Siempre se le ve apurado, con prisa, caminando ligero, hablando alborotadamente, con los *minutos contados.* Da la *impresión de un* hombre atareadísimo, de múltiples asuntos entre manos. Hasta cuando sale de paseo lo hace aprisa. ¡Qué hombre dinámico, qué hombre activo!... Sin embargo, che, usted es un perfecto haragán, y todo ese "camouflage" es para despistar. Usted no tiene nada que hacer; completamente nada. Usted disfruta de una buena renta, merced al esfuerzo tesonero de su viejo, y su vida es un camino de rosas. ¿No ha pensado alguna vez, che, que toda esa energía que gasta al santo pito podría serle útil empleándola en una obra de provecho para usted y para la sociedad en que vive? Haga la prueba, che.



UN CUENTO DE JUAN DE TIMONEDA

Por qué se dijo: "No de aquéllos, que están contados"

Cierto mercader se puso en la faldriquera cincuenta reales para dallos a uno a quien los debía, y acaso estando arrodillado oyendo misa, sintió un famoso ladrón le estaba tentando la faldriquera, por do le dijo: "tate, hermano, no de aquesos, que son contados".

GRAMATIQUERIAS

El verbo *chirriar* deshace el diptongo en la conjugación, de modo que no es propio decir: "la rueda chirria, sino *la rueda chirría.* En cambio, *agriar* tiene una prosodia distinta; es voz bisílaba y se conjuga en el presente de indicativo así: *agrio, agrias, agria, agriamos, agriáis, agrian.*

¿CONOCE USTED SU PAIS?

La provincia de San Luis tiene una población de 173.614 habitantes, y una superficie de 76.700 kilómetros cuadrados.

El cultivo del cabello

Para evitar que el pelo se pare en todas direcciones después de cepillado, hay que levantar el pelo hacia arriba de la cabeza y cepillar por debajo de las hebras hacia abajo, luego entra en funciones el peine para asentarlo, partirlo y darle el ondulado que se desea.

Para comenzar, esto puede ser demasiado suave si en el tratamiento del pelo se ha abusado mucho en contra de las reglas de la naturaleza anteriormente. Pero por suave que sea este tratamiento las ondas naturales del pelo son más fuertes que las otras. Siguiendo los métodos que la misma naturaleza indica, la naturaleza responde. Siguiendo métodos en contra de la naturaleza, dos o tres días después la misma naturaleza se hará presente y aparecerá la onda natural luchando en contra de lo artificial y enderezando las curvas. Arréglese el pelo en la forma que el pelo mismo quiere permanecer, aun cuando al principio sea necesario el usar lociones estabilizadoras, un poco de las tenacillas o hasta de la permanente. Poco a poco llegará el momento en que la mujer ya no necesita de estos artificios. Si por el contrario, su permanente se queda definitivamente, hágase que el patrón o estilo se base en las indicaciones naturales o inclinaciones del pelo, de por sí, aprovéchese cualquier ondulado o rizo natural que se descubra por este procedimiento y procure cuidarlo para el futuro.

Louis Parma es uno de los más conocedores y autorizados en Nueva York sobre este tema del cultivo del cabello y vamos a citar algunas indicaciones que su sabiduría nos brinda acerca de la mejor forma de cultivar el cabello.

Louis Parma dice que se debe usar del "champú" a base de jabón de castilla para mantener la onda suave, lavando el pelo con agua pura hasta que se sienta suave y sedoso, no pegajoso ni resbaladizo. Séquese con una toalla, jamás con calor artificial. Péinese cuando está todavía húmedo. Siempre péinese hacia arriba, siguiendo los contornos de la cabeza. Deténgase el pelo con una mano y saque las ondas hacia afuera con el peine. Usese un atomizador para saturar la loción estabilizadora muy ligeramente y pareja en la distribución. Puede reforzarse la onda de vez en cuando poniéndolos a recibir el vapor de una vasija de agua hirviente, apretando los rizos cuando éstos se ampapan con el vapor. Esto es algo de lo que debe hacerse, ahora aquí va algo de lo que nunca debe hacerse. No hay que poner en peligro un rizo sin vida y quebradizo, cuando un poco de brillantina o "champú" de aceite puede ser una protección, pero... muy de vez en cuando porque esto desbarata el ondulado y maltrata el pelo.

Teoría de las manchas solares

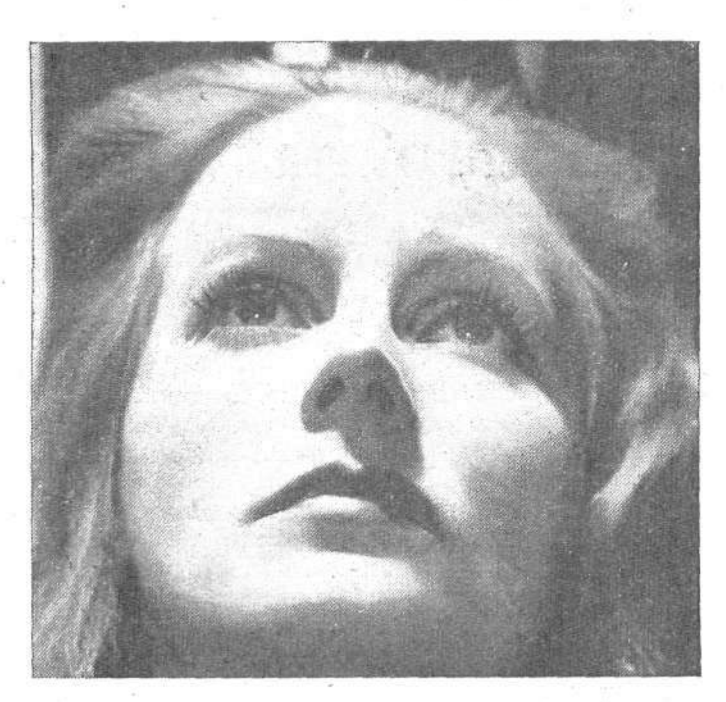
La teoría corriente no es más que un desarrollo de los trabajos de Rusell y Milne. Supone que en las manchas solares, los gases se mueven hacia arriba y son enfriados al llegar a la superficie. Sin embargo, tal explicación plantea una dificultad: porque, si el gas de la columna que hay bajo la mancha fuese más frío que el gas que le rodea, a igualdad de presión, tendría que ser más denso. Tendería, por consiguiente, a caer de nuevo y su movimiento resultaría oscilatorio. En realidad, esto ocurriría en escasos minutos, de manera que la mancha no podría subsistir largo tiempo. Esta es la dificultad que Unsold trató de explicar, estudiando el efecto de la ionización del hidrógeno en la atmósfera solar. Esto da una explicación posible de la existencia continuada de las manchas; sin embargo, según T. G. Cowling, existe una contradicción: si la mancha es debida a la inestabilidad producida por la ionización del hidrógeno, el gradiente de temperaturas de la colmuna correspondiente a la mancha será mayor que el gradiente de temperaturas de los gases de alrededor. Así pues, si la mancha fuese debida a una corriente ascendente de materia, tendría que ser *brillante* y no oscura; las manchas oscuras sólo pueden ser producidas por corrientes *descendentes* de materia. Sin embargo, la observación indica decisivamente que la materia de manchas oscuras se mueve en sentido ascendente, por lo cual parece muy difícil conciliar las observaciones con la teoría. Véasen algunas de estas cuestiones magistralmente tratadas por S. Chapmann

Sintonice todos los lunes, a las 13.30, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por intermedio de L R 3, Radio Belgrano.



UNA RARA PRUEBA DE SENTIDO COMUN

En los Estados Unidos se practica el pre-estreno, exhibición cinematográfica dedicada a los críticos y determinado público, mediante la cual se sondea, diríamos así, la opinión pública con respecto a la obra que se ha terminado. Entre nosotros, hasta ayer, los hombres del cine nacional no tuvieron casi ni la deferencia de pasar sus producciones a los críticos, y es por esto que resulta digna de mención la actitud de los productores de "Vértigo", film deportivo con menos que mediocre argumento que, vista la crítica adversa pronunciada inmediatamente después del estreno, se ha decidido dejar en lo que en realidad es: un interesante noticiario de la última gran carrera de automóviles corrida en el país. Con esto, se demuestra un ejemplar respeto de la opinión de la prensa y de los expertos en cinematografía y se brinda a los espectadores la posibilidad de admirar la carrera. No en vano, después de todo, la acertada ocurrencia ha salido de quien, como el director Karstulovic, pertenece al periodismo.



ANA KARENINA, de la Metro, con Greta Garbo y Fredric March

No recordamos de Greta Garbo una película en la cual estuvieran más en armonía: argumento, dirección, desarrollo, fotografía e intérpretes. Verdad es que siempre, tanto en las primeras obras mudas como en las últimas parlantes, *ella superó a todo*; pero, es que ya iba resultando una costumbre eso de hablar de sus películas nada más que por ella y una que otra vez, por sus compañeros, pero prescindiendo de otro factor o elemento artístico. En este caso, de la novela de Tolstoi se ha obtenido una versión perfectamente cinematográfica, tanto que ante ella se olvida lo manido que, al final de cuentas, resulta el caso de Ana, los celos de su esposo y el apasionamiento y luego cansancio del amante. El director Clarence Brown, mezclando lo espectacular con escenas de delicado sentimentalismo, y lo puramente cinematográfico con lo que resulta sugestión intelectual, ha logrado esta vez la obra perfecta. Todo está en su punto. Ni más ni menos, en un ajuste perfecto, diríase matemático. Greta Garbo, compenetrada de la psicología de la heroína, no necesita recurrir a ningún artificio; Fredric March, cuyo natural aspecto e idiosincrasia corresponden al papel del amante tolstoiano; el convincente Basil Rathbone, quien nos da toda la graduación del celoso desesperado, desde la afectada indiferencia por razones de posición social hasta el estallido de la escena en que arroja a la esposa del hogar; el pequeño Freddie Bartholomew; *todos, en una palabra,* cumplen con su cometido impecablemente. Si "Ana Karenina" fuera una obra teatral, estaríamos en el caso de manifestar que nunca fué mejor interpretada; es cine y, en su contextura, difiere de *otras versiones*; mas, también cabe el juicio: es posible que no se realice de una obra literaria una versión en la cual estén actores, director y demás personal accesorio más compenetrados de sus respectivos roles. Habría para escribir mucho analizando los matices, los instantes, las expresiones de Greta Garbo a lo largo de la película. Queda esto para el espectador, que el espectador harto sabe captarlos. Con respecto a Fredric March, además, conviene apuntar que, a la inversa de lo acontecido con otros actores que acompañaron a Greta Garbo, él no se empequeñece; queda siempre en su punto y hasta hemos observado que en la obra — dirección y fotógrafos — le asignan el mismo nivel que el de la gran estrella. "Ana Karenina", estilizada a la manera de Hollywood, depurada, despojada de incidencias y detalles accesorios, es una de las pocas películas que merecen un amplio elogio. No se podía aguardar más. Y conste que, en esto de esperar, los admiradores de la gran estrella no conocen límites ni rechazan posibilidades. — Danero.





Como siempre, con los grandes films, la aleve tijera de los asesores artísticos de Buenos Aires comienza a hacer de las suyas. Repetimos: es un atentado artístico y una burla al público.

Cinco

ASTILLAS

*** Esta temporada los films se inician con la niñez y hasta con la lactancia de los héroes. No ha habido uno sólo en el cual no aparecieran criaturas, más o menos enternecedoras y más o menos parecidas a la Shirley Temple. Es un abuso de infantilismo.**

* Del estreno de *Tiempos modernos* no se ha dicho una sola palabra. Los críticos norteamericanos parecen juzgar las películas por la gente que se aglomera ante los cines y los policías que intervienen en el mantenimiento del orden.

*** Hay "colas" de esas en que se hace la publicidad de los films próximos a estrenarse que, más que tales, parecen... rabos.**

** A veces uno se pregunta dónde está el atractivo de Constance Bennett.*

*** Tendremos cinematografía nacional cuando los directores dejen de presentarse en los estudios vistiendo bombachas de golfer y se pongan las gorras como es debido. Mientras los directores comiencen por preocuparse de "su papel" no tendrá nuestro país más que obras mediocres.**

* Cuando un film tiene calidad artística ocurre lo que acaba de comprobarse con *Sueño de amor eterno*. Se discute, se polemiza; pero, la obra permanece en la cartelera el doble del tiempo que una de las aplaudidas y por todos elogiadas.

*** — Ese que está allí es un crítico cinematográfico.**

— ¿En qué lo has conocido?

— En la manera de sentarse.

** No confundir: necesitamos cine español, en castellano; pero, nada de regionalismos. Porque para esto estaríamos nosotros...*



LOS AMORES TRAGICOS DE STELLA PARISH no nos presentan más que a esta mujer siempre interesante y sugestiva que es Kay Francis. Un argumento desigual y un desarrollo más que irregular. El director Mervyn Le Roy, de reconocidos prestigios artísticos, no ha estado esta vez a la altura de su estrella. La ha llevado y la ha traído del romance insubstancial a la comedia policial, torciendo la psicología de la heroína y desaprovechándola, tanto a ella como a un actor tan aplomado como Paul Lukas. Ian Hunter resulta inexpresivo y desmadejado en la actuación, y algún elogio corresponde a la pequeña Sybil Jason.

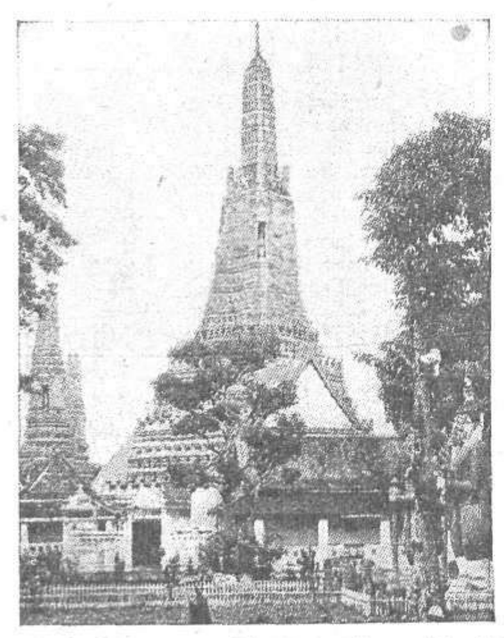


LOS AMORES DE UN DICTADOR es otra bella manifestación de ese cine entre histórico y literario que nos viene presentando la industria británica. Posee el atractivo de una figura tan sobria y convincente como es la de Clive Brook y ha sido realizado desde el comienzo con lujo singular, amplios escenarios, perfectas reconstrucciones y escenas tan abundantes en actores y extras como pletóricas de detalles que siempre agradece el espectador. Tiene, además, un tono drolático que complementa la belleza de Madeleine Carroll y muchas otras figuras femeninas , en lo que tolera el cine, muestra a un disoluto Cristián VII de Dinamarca que resulta buen compañero del médico-dictador que encarna Clive Brook. El director Victor Saville en todo instante hace sobresalir su habilidad y sortea con elegancia, diríamos, el lugar común y el latiguillo indefectible en este género de obras. Con producciones como ésta el cine puede resultar un eficaz elemento de cultura y una interesante ayuda para el conocimiento de la historia. Máxime cuando en decorados y detalles está ausente ese inocultable tono de papel pintado y ese sabor a improvisación monumental que es la especialidad del cine norteamericano.



BAJO LA LUNA DE LAS PAMPAS, con W. Baxter, no la verán los espectadores argentinos por la simple razón que tenemos a la vista: El pampeano héroe con frac y botas. La trama se supone que se desarrolla en la Argentina y esta es la hora en que el ministerio de Relaciones Exteriores debiera solicitar detalles a los cónsules y hasta preguntarles cómo es que, siguiendo el ejemplo de sus colegas españoles, meáicanos y cubanos, no han protestado contra este agravio a nuestras costumbres y enterado a sus autoridade para que tomen las severas medidas del caso...

minutos de intervalo

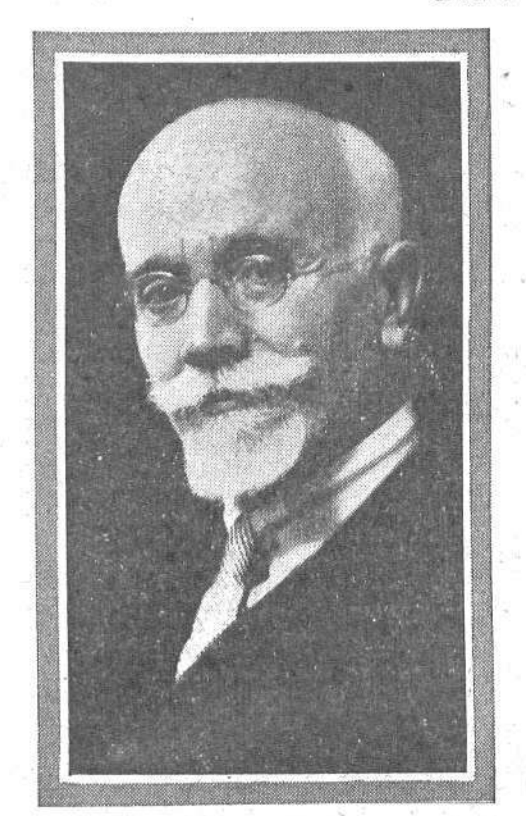


La pagoda aparece recubierta con tejas y platos de porcelana. Se eleva hasta una altura de 225 pies. Su torre, de forma cónica, está toda adornada con piezas de loza colgadas bajo pequeños nichos que las cobijan.

El Wat-Chang de Bang-Kok

CERCADO de noventa acres de extensión, lleno de encantadores jardines, y de los accesorios que suelen adornar estos templos, capillas, habitaciones para los bonzos, novicios y sacerdotes de más elevada categoría, una biblioteca y un gran número de grifos enanos, gigantes y animales fantásticos, formando grupos alrededor, muchos de ellos reflejados en el agua de estanques ornamentales o guardando la entrada de los templos y de las grutas sombrías. La pagoda es una de las más imponentes de Siam. Su exterior, encementado, está cubierto de lozas finas y porcelanas. Sus graciosas líneas se afilan gradualmente, apuntadas hacia arriba. A una altura de doscientos veinticinco pies desde el suelo la corona una flecha de forma cónica, que en su cara exterior tiene varias hileras de nichos ornamentales donde cuelgan piezas de exquisita loza.

Debajo de esta torre se ven grupos de elefantes y budas sentados, también de loza fina. Las líneas de los grupos y las retorcidas trompas de los elefantes realzan la belleza arquitectónica del edificio.



Ha muerto Venizelos

Hijo de un heroico patriota cretense, Eleuterio Venizelos continuó la justa obra, logrando en 1897 que las potencias europeas apoyasen el movimiento independizador. El príncipe Jorge de Grecia, comisionado por los gobiernos protectores, asumió el poder en la histórica isla. A poco, Venizelos fué designado presidente del Comité ejecutivo. Sus ideas democráticas no le permitieron colaborar en la obra del autócrata. El, que había sido quien supo interesar a las naciones en pro de la independencia de su país natal, vióse obligado a romper con el príncipe. Desde entonces, su corazón de guerrero y su talento de político estuvo al servicio de los ideales republicanos. Era un hombre de exquisito tacto, hábil en la estrategia diplomática. Encabezó un movimiento sedicioso, cuyo resultado fué el de obligar al príncipe Jorge a dimitir su cargo. En 1909, llamado por los revolucionarios triunfantes, trasladóse a la capital griega, iniciando su brillante historia de líder y jefe de gobierno. Las graves y continuas crisis de la nación, los asuntos de los Balcanes y la guerra mundial le ocuparon continuamente. Gracias a su pericia y a su patriotismo, la nación helena logró vencer enormes dificultades. Se atentó contra la vida de Venizelos, se le acumularon calumnias; caía y triunfaba, siempre enérgico y clarividente. Al renunciar al trono Jorge II, el eminente conductor de hombres llegó a ser jefe del país, realizando una obra de vital importancia. Hace poco, se convirtió en cabecilla de una revolución, que tuvo por escenario las montañas cretenses. Nació en Mourniés (Creta) el día 23 de agosto de 1864.





Indice semanal de libros

Por EDUARDO SUAREZ



EL ROMANCE DE UN MEDICO, por Cupertino del Campo. — A los treinta años de publicada esta novela, su autor, que entonces *también* los tenía, atrévese a reeditarla, corregida y pulida, bien que no despojada de aquellas cualidades y calidades que la hicieron inolvidable y digna de favorables críticas. En una época en que la novela casi no existe, cuando los posibles novelistas penetran deliberadamente en zonas artificiales y buscan más la conveniencia política o religiosa que la noble finalidad literaria, bien está esta edición remozada y actualizada de una novela netamente argentina, en la que tipos como Perico Paz, el doctor Jorge Wilson, Bienvenido Postmorten, Camila y Oscar Giménez, para no citar otros, ofrendan al lector sus palpitantes humanidades y constituyen acabados ejemplares que el autor sólo se ha limitado a arrancar de la realidad para conservar en su libro. Es una novela, como y debe ser la novela. Bien está, pues, su edición definitiva y pasada por el tamiz de la experiencia y de la autocrítica.



"Ad litteram", por Francisco Camaño. — Diez cuentos humorísticos trazados en forma epistolar y, algunos de ellos, en pintoresco estilo y con singular gracia. Desde la correspondencia singular entre dos vecinos torturados por un can ladrador, hasta la enjundiosa carta llegada de Santiago de Compostela, pasando por el agudo epistolario de "Amigotes" y el no menos cáustico de "Dotor y patrón mío", el autor mantiene su originalidad y no decae un solo instante en el tono festivo. Naturalmente, a la par de la nota humorística, es fácil ver en estas historias epistolares un sano y moralizador propósito. Su lectura es agradable y de muchos pasajes queda un recuerdo que no es frecuente en obras de esta índole. (Editó Librería "Amateur").



EL BUQUE, por Francisco Luis Bernardez. — De toda una generación que por sí y uno que otro vocero interesado afirmó que abriría profunda huella en el a veces reseco suelo literario argentino, fué Bernardez el único en el cual siempre barruntamos un temperamento definido y una intención precisa. Era — y es — el más culto de todos ellos. Lo clásico en él no se traducía en desdén o impertinencia lanzada con aires de suficiencia. Lo conocía, lo había aquilatado y, por lo mismo, lo temía, diríamos, respetuosamente. Ahora, con "El buque" confirma aquella nuestra sospecha. El poeta, sin sosiego, se ha tendido "largo a largo, de espaldas en el suelo, con los ojos perdidos en el cielo". Desmenuza su pasado y estruja su presente, hasta que en el espacio ve aparecer al inmenso pájaro que es el navío de su esperanza. Con él se lanza en deleitoso viaje y en él regresa, acallada la impaciencia y desarmada la angustia. (Editó Sur).

HISTORIA DE LA RUSIA COMUNISTA, por Gustavo Welter. — Mucho es lo que sobre la U. R. S. S. se ha escrito desde 1917; poco, empero, lo que ha llegado al público con el sello de la imparcialidad y con el prestigio de la documentación fidedigna. Esta obra, breve, clara y desapasionada nos muestra al ex imperio zarista con la nitidez y hasta el atractivo de un panorama. Nada falta en ella, pues, para mejor informar al lector, se muestra una condensada y exacta ojeada sobre el pasado varias veces centenario. Sucesos, ideas y hombres desfilan luego; lo anecdótico no obscurece el análisis de los acaecimientos; y, con los períodos álgidos, aparecen las figuras de Kerensky, Lénin, Trotski y Stalin. Caos, lucha, organización y, ahora último, evolución. Nada escapa al análisis y todo tiene su esplicación por quien fué testigo de los episodios más salientes. Una edición ilustrada y perfecta. (Editó Joaquín Gil, de Barcelona).

El poeta y periodista Augusto González Castro prepara una antología crítica de la poesía argentina. Escritor de cuya probidez y meticulosidad ya tenemos abundantes muestras, desea que en la obra figuren, sin excepción, todos los valores reales de nuestra poética. En consecuencia, invita a los interesados a enviarle obras y datos biográficos a su domicilio, calle Cachimayo 564.

En junio del año próximo se cumplirá el primer centenario de la fundación de la Asociación de Mayo, presidida por Esteban Echeverría y animada por Juan María Gutiérrez y Alberdi. El círculo de Arte y Letras organizará algunos actos conmemorativos, entre ellos cuatro concursos artísticos y literarios y un ciclo de conferencias en nuestra capital y en Montevideo.

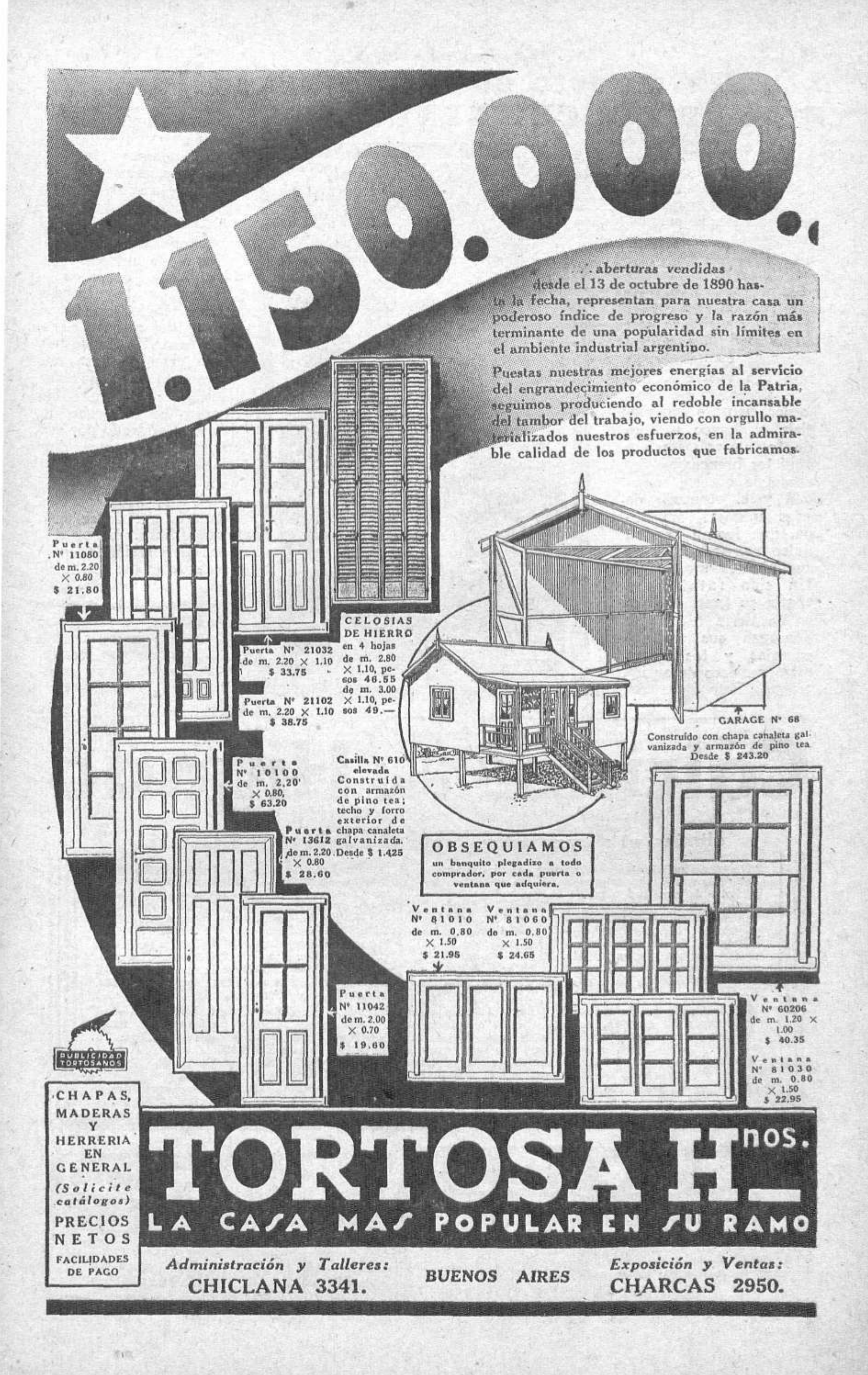
LIBROS RECIBIDOS

EDICIONES NACIONALES

Perfiles de mujer, novela por "Wick"; *Ejercitaciones tácticas de oficiales,* guía para su planteo y ejecución por el general F. Fasola Castaño; *Cien cabezas que se usan,* por Omar Viñole; *Freud y el chiste equívoco,* por J. Gómez Nerea; *Cantos rodados,* veleidades poéticas, por José Manuel Díaz y Bazirre; *Las fuentes de Achira,* novela, por César Carrizo; *Vida y muerte de Etiopía,* el último imperio africano, por Michael Olaf; *Un jefe según el Evangelio,* el P. d'Alzón, fundador de los Asuncionistas, presentado por A. Luchía Puig; *¡Gloria Hispania Mater!,* oda a España, por Miguel J. Montaberry; *Los pueblos y su conciencia moral y De la servidumbre a la libertad,* por Severo Gutiérrez del Castillo.

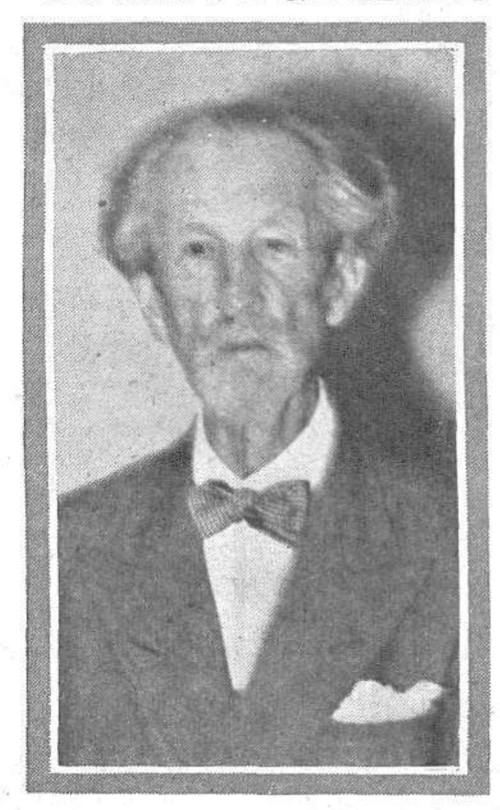
EDICIONES HISPANO-AMERICANAS

Lo íntimo, poemas por A. de J. Calvo; *Oteando el altiplano,* impresiones de paisaje andino, por F. Loaiza Beltrán; *El Mayab resplandeciente,* poemas legendarios del país yucateco, por J. Díaz Bolio; *Reloj de arena,* por la escritora mejicana Enriqueta de Parodi; *El régimen vegetariano,* nueva edición de la útil obra del profesor Antonio Valeta; *Manantial,* versos del poeta salvadoreño José Llerena; *Kori - Marka,* la novela de Tiawanaku, por Julio A. Munguia; *El Tabasco que he visto,* por Roberto Hinojosa.


1.150.000...
...aberturas vendidas desde el 13 de octubre de 1890 hasta la fecha, representan para nuestra casa un poderoso índice de progreso y la razón más terminante de una popularidad sin límites en el ambiente industrial argentino.
Puestas nuestras mejores energías al servicio del engrandecimiento económico de la Patria, seguimos produciendo al redoble incansable del tambor del trabajo, viendo con orgullo materializados nuestros esfuerzos, en la admirable calidad de los productos que fabricamos.
Puerta Nº 11080 de m. 2.20 × 0.80 $ 21.80
Puerta Nº 21032 de m. 2.20 × 1.10 $ 33.75
Puerta Nº 21102 de m. 2.20 × 1.10 $ 38.75
CELOSIAS DE HIERRO en 4 hojas de m. 2.80 × 1.10, pesos 46.55 de m. 3.00 × 1.10, pesos 49.—
GARAGE Nº 68
Construído con chapa canaleta galvanizada y armazón de pino tea Desde $ 243.20
Puerta Nº 10100 de m. 2.20 × 0.80, $ 63.20
Casilla Nº 610 elevada Construída con armazón de pino tea; techo y forro exterior de chapa canaleta galvanizada. Desde $ 1.425
Puerta Nº 13612 de m. 2.20 × 0.80 $ 28.60
OBSEQUIAMOS
un banquito plegadizo a todo comprador, por cada puerta o ventana que adquiera.
Ventana Nº 81010 de m. 0.80 × 1.50 $ 21.95
Ventana Nº 81060 de m. 0.80 × 1.50 $ 24.65
Puerta Nº 11042 de m. 2.00 × 0.70 $ 19.60
Ventana Nº 60206 de m. 1.20 × 1.00 $ 40.35
Ventana Nº 81030 de m. 0.80 × 1.50 $ 22.95
PUBLICIDAD TORTOSANOS
CHAPAS, MADERAS Y HERRERIA EN GENERAL
(Solicite catálogos)
PRECIOS NETOS
FACILIDADES DE PAGO
TORTOSA Hnos.
LA CASA MAS POPULAR EN SU RAMO
Administración y Talleres: CHICLANA 3341.
BUENOS AIRES
Exposición y Ventas: CHARCAS 2950.

Ha muerto en tierra argentina ROBERTO CUNNINGHAME GRAHAM

Había retornado a nuestra ciudad, después de largos años de ausencia, pues el perdido contacto con su amada Argentina se le hacía ya insoportable. Roberto Cunninghame Graham fué recibido no como un ilustre visitante sino como algo más íntimo que todo eso: como un hijo que vuelve al hogar. Y eso era ese gran inglés, llamado con justicia el "único hidalgo de Inglaterra". Recibió aquí los homenajes sinceros de nuestra sociedad y el recuerdo de esos agasajos, sin duda, que fueron la más dulce recordación de sus últimos momentos. Un sino fatal quisó abatir su gran espíritu en la tierra a la cual consagró sus mejores energías y los dones más preciosos de su intelecto. Esto debe ser



para nosotros los argentinos, motivo de seria melancolía, pues ¿qué mejor regalo podíamos hacer al gran escritor que el espectáculo de nuestro pujante país llevado en la retina como recuerdo último en los días apacibles del retorno a su brumosa Inglaterra? Pero una traidora enfermedad vino a complicar fatalmente las cosas. En su lecho de muerte, rodeado por sus amigos argentinos, don Roberto, presintiendo sin duda su fin, quiso olvidarlo, hablando nada más que de su próximo libro. Demostró, así, la envidiable entereza de su personalidad. La muerte rondaba y él la despreciaba. Su amada Argentina debía ser, por capricho de la suerte, la tierra que recibiera sus despojos mortales.





El polvo para el cuerpo

LE SANCY

es un finísimo producto de tocador y un protector positivo de la piel.



Para abrir el tarro, empuje uno de los topes hasta que aparezcan los agujeros.



Es suavizante y colaborador saludable en los casos de sarpullidos, urticarias, comezones, etc. Absorbe las traspiraciones excesivas y neutraliza los olores de la misma. Es desodorante. Evita los rozamientos de las partes delicadas de la epidermis, actuando al modo que lo hace un lubricante y protector de la piel. Se vende a 70 centavos el tarro.

Este tarro es inviolable. Está cerrado á máquina en nuestra propia fábrica.





CACHARRO

Por Alfonsina Masi Elizalde

EL vigor mental y la viveza de la sensibilidad se juntan en usted con una felicidad de equilibrio que no es frecuente. Al lado de su parca firma, que es simplemente una línea más en su página, dice usted que es inglés, señor Cacharro, y no lo dudamos, además de porque usted lo dice, por lo bien que su escritura combina el amor a la libertad con la practicidad del gesto, estrictamente proporcionado a su fin. ¿Pero no habrá tenido usted por ahí alguna abuela latina y mediterránea, a quien atribuirle la herencia de su amor al goce y a la belleza de la vida, de su capacidad de entusiasmo, de idealismo y de pasión, sobre todo lo cual su flema británica pone un amortiguador de reposo en busca de una cabal armonía? Si no ha logrado usted totalmente todavía — a la armonía — su espíritu contemplativo la entrevé a cada instante y su espíritu práctico se lanza tras ella por cualquier camino que le parezca real. Por cierto que el suyo es fundamentalmente constructivo, y como el creer en sí mismo implica consecuentemente la fe en los otros, su posición frente a la comunidad es ampliamente franca, social generosa. Con la misma cordialidad sana y feliz con que se ama a sí mismo y ama a la vida, alimentará sin duda los afectos que la vida sepa inspirarle. Su escritura revela además una cultura nutrida, que no lo lleva al intelectualismo, gracias a la gran fuerza sensible y vital que hay en usted y que se especifica en una tendencia estética, también más vital que intelectual, y que con toda seguridad lo carga usted con un buen lastre de responsabilidad moral. Muchas gracias por sus expresiones.

CALFU-CHOS. PARANA

UNA acentuada inclinación estética, a la que su temperamento sensual y tierno inclina sobre todo a perseguir la belleza en sus formas plásticas y sensibles. Buen nivel mental, con notables riquezas de asimilación para su edad. Perezoso y contemplativo, indudablemente que sus ocios se han industrializado con gran fortuna en la lectura. Es orgulloso, muy celoso del juicio ajeno, un poco amanerado y abominando de la adorable y fresca espontaneidad, como un viejo bonzo tibetano. Usted dirá si le entran ganas de buscarle la cura a alguno de esos perfiles. Los que ya no tenemos 22 años sabemos que cuando se es sensible y tierno, lo mejor es ser al mismo tiempo franco y confiado. Y ya habrá oído usted aquello de que el diablo sabe poco por diablo...

El hombre en el espejo de su firma. La firma de esta semana: Juan Bautista Alberdi.

J. B. Alberdi.

Quizás sea difícil encontrar más auténtica sencillez, para imprimir con tan leve, con tan distraído gesto, tan grueso nombre. Es la misma escritura fina y rápida, transparentada de inteligencia y de sensibilidad, de los originales de las "Bases". La misma, sin duda, de las deliciosas cartas de amor que alguna vez leímos por ahí. Apenas un fugaz toque de la pluma para decir que aquel nombre, al pie de la página, es una firma. Y ahora lo rubrica con consciente admiración el orgullo de los argentinos.

PETROLEO

SENSIBLE y tierno, y en oposición a ese buen arresto social, un poco egoísta y de amor propio bastante susceptible. En este mundo no es posible exigir la perfección humana, es claro. No sea susceptible. Acuérdese de no serlo. La susceptibilidad es uno de los más temibles roedores de la paz bajo los techos. Es fuerte de voluntad y constante en el esfuerzo cuando su sensibilidad le presta un móvil suficientemente estimulador, pero su inteligencia discreta tiene pocas inquietudes que espolearán su actividad y su ambición.

MUY IMPACIENTE. ASUNCION

No respondo a las consultas en la forma que usted — y no es el único, por cierto — me lo pide. Necesitaría media docena de secretarios, para empezar, y luego dedicarle la vida al consultorio grafológico, lo cual sería mucho exigir, ¿no le parece? Además, en su caso, una respuesta larga y a domicilio, no le diría mucho más de lo que voy a decirle aquí. Por el diagnóstico de su escritura sólo se puede anotar su estado hiperemotivo, que indudablemente está siempre en la base de un estado neuropático latente o revelado, vale decir, actualmente en crisis. Pero esos otros datos patológicos sobre su estado, obsesiones, fobias, etc., no es al grafólogo a quien debe usted confiarlos para que le sean útiles, sino al médico psicólogo que le pueda hacer un eficaz análisis psíquico. Su muestra de caligrafía no llega al acentuado automatismo destructor de la forma y del ritmo gráficos, que atestigua estados avanzados de neurosis. Y, por otra parte, esas deformaciones de la personalidad son susceptibles de cura, en un grado mucho más alto que muchas dolencias que inspiran menos aprensión. La reconstrucción psíquica se practica hoy día con seguro acierto y amplios reconfortantes resultados. Un paso fundamental en ese sentido ha sido la convicción hoy establecida de que esas anormalidades son adquiridas y nunca congénitas, lo que, como podrá usted comprender, abre un ancho camino al optimismo respecto a su tratamiento y evolución. Su nivel mental es muy bueno, pese a que su cultivo intelectual pudo ser mejor a su edad, y de acuerdo a las condiciones de rapidez y de vigor de su inteligencia. Sentimentalmente es más apasionado que generoso, y de un temperamento a la vez egocéntrico, tierno y sensual. Le deseo ánimos y buena suerte. A los 22 años bien vale la pena hacer todo lo posible por salir a flote, me parece.

CHAMBERI

Su escritura rápida, vigorosa y bien espaciada, le adjudica una categoría mental muy respetable, sobre la cual pone su acento un fuerte temperamento estético. ¿Qué peculiaridad tienen las circunstancias que rodean su vivir, para que con ese acervo interior se sienta usted tan inclinado al pesimismo? Las inhibiciones de su carácter son esporádicas e intermitentes, según se desprende de sus diversos autógrafos, lo que permite suponer que el medio ambiente lo presiona pero no le impide en definitiva largos períodos de equilibrio interior. Es usted una naturaleza extremadamente emotiva, y no le vendría mal un poco de conocimientos psicológicos, para usarlos como instrumento de defensa. Cuando se acostumbra uno a reflexionar objetivamente sobre sí mismo, después de cada huracán emotivo, y a tratar como quien dice "de ver bajo el agua", concluye por perderle el miedo a más de un pequeño monstruo marino. Además, su sensibilidad tiene una marcada dirección egocentrista. Espíe la construcción de su susceptibilidad, de su facilidad para el resentimiento, y va a descubrir que todo eso que parece muy elegante, es puro egoísmo y orgullo. Y con su sentido intelectual de lo bello, ya se sentirá usted mismo en la obligación de ponerle remedio.

GRISELIDIS

De sus variados autógrafos se deduce, en primer lugar, una inclinación al predominio de lo cerebral en su carácter, y eso en principio está bien. Si la conducta dirigida por la razón no implica forzosamente la felicidad terrena, garantiza por lo menos una muy probable seguridad de paz. Su evolución mental es satisfactoria para su edad, pero hay pereza y falta de curiosidad intelectual, lo que supone una desarmonía entre sus facultades y el cultivo de éstas. Antes — o mejor dicho al mismo tiempo — de preocuparse por servir "para algo", atienda a servir para la primera de nuestras obligaciones, que es vivir, y la única manera de servir para la vida, de servir para sí y para los otros es la cultura del espíritu. La indecisión que acusa no está en el temperamento, que muestra sus resortes de energía presentes y bien equilibrados, sino en la pobreza de la asimilación intelectual. De alimento de cultura seria y cierta a su inteligencia, por lo menos en la medida en que ésta es capaz de absorberlo, y verá cuántas fuerzas con que no creía contar se le aparecen como suyas. Que el ser humano puede cambiar como el agua cambia de forma según el recipiente, ya lo habrá experimentado usted con la transformación de su modo de ser sentimental, que acusa el enderezamiento de su escritura.

Swallow (Argüello, Córdoba). **— Defiéndase con las energías de que está provista su fuerte vitalidad, de su facilidad de emoción, que le sirve para dar perfiles y abrir horizontes a su mundo mental, pero deforma sus puntos de contacto con la realidad, en lo que toca a su vida afectiva y su valoración de sí mismo. Muy buen terreno mental, al que la madurez de cultura le dará fijeza y eficacia, libertándolo de la supremacia de la vida instintiva, a la cual lo sujeta usted bastante hasta ahora. Le hace falta con seriedad cultivar su capacidad de autodominio en lo volitivo y de autogobierno en lo moral. Su naturaleza es honesta, pero reacia a la disciplina.**

La Academia Francesa y sus trescientos años


Valentín Conrart.

LA Academia Francesa, para celebrar su tricentenario, inauguró en la Galería Mazarine una exposición de todos sus recuerdos. Durante dos meses, la exposición ha quedado abierta con sus preciosos manuscritos, sus cuadros, sus objetos, mediante el examen de los cuales ha sido posible a los inteligentes y a los eruditos la reconstrucción, dijéramos, de la historia de la ilustre institución, durante sus tres siglos de vida. Al mismo tiempo ha podido hacer allí la historia de las letras francesas.

Fué el 22 de febrero de 1635, en efecto, que los estatutos de la Academia Francesa fueron aprobados y firmados por el Cardenal de Richelieu. El Parlamento hizo algunas objeciones para registrarlos, y de esta suerte, ello no se efectuó sino dos años más tarde, el 10 de julio de 1637.

Pero, ya existía la Academia, en germen, desde hacía cerca de diez años. En la calle parisiense de Vieilles-Etuves, que lleva hoy el nombre de Etuves-Saint-Martin, en el número 4, vivía en 1628 un joven de veinticinco años. Se había querido hacer de él un financista, pero era un enamorado de las letras que poseía una gran fortuna desde la muerte de su padre y que, habiendo deseado vivir a su manera, se había instalado con sus libros en esa casa un poco triste, un poco sombría, de aquella calle estrecha. El joven se llamaba Valentín Conrart.

Cada lunes sus amigos habían tomado la costumbre de reunirse en su casa, para hablar de "negocios, de novedades y de bellas letras". Eran Antonio Godeau, rimador de baladas; los hermanos Habert, el uno militar, el otro monje. Y con ellos, muchos otros. Entre ellos había un amigo del Cardenal Richelieu; y éste les ordenó un día que se congregaran con "autoridad pública". Y nació la Academia.

La popularidad de Eduardo VIII

El que ayer todavía era príncipe de Gales disfruta de general simpatía, no sólo entre sus compatriotas, sino cerca de hombres de todas las razas y todas las clases. Esta conquista de estimación se debe al hecho de que el nuevo rey es, sobre todo, profundamente humano. Mil trazos de su vida demuestran desde su infancia su constante preocupación por acercarse a los hombres, sobre todo como hombre, y no permitir nunca que su alcurnia le privara del contacto de sus futuros súbditos.

Soldado, deportista, orador, ha estado en compañía de estadistas y de obreros. Pero comprendió mejor que ningún otro que los deberes de la realeza estaban por encima de sus privilegios.

Nació en White Lodge (Richmond) el *23* de junio de *1894*. La educación del príncipe Eduardo tendió desde sus más tiernos años a hacer de él el príncipe esencialmente democrático. Su vida de muchacho fué la de un hijo de familia acomodada, y estando en Shandringham llegó a jugar al fútbol con su hermano el duque de York con otros muchachos del pueblo.

Hizo sus estudios navales y fué aspirante en *1911*. Después de servir como oficial de la Marina marchó a París, donde vivió algún tiempo en casa del marqués de Breteuil.

Al declararse la guerra, pidió al rey que le agregara a un regimiento, y fué nombrado subteniente del primer batallón de granaderos de la Guardia. Ascendido a teniente en noviembre de *1914*, fué enviado a Francia como ayudante de sir John French, y en la primavera de 1915 desempeñó el cargo de oficial de enlace en la batalla de Neuve-la-Chapelle. Le gustaba hablar con los soldados sin darse a conocer, visitándoles en las trincheras y en los hospitales, a veces con riesgo de su vida.

El príncipe alcanzó la mayoría de edad en 1915, y fué nombrado capitán de estado mayor cerca de sir Archibald Murray, comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias en el Mediterráneo. Marchó a Egipto, donde permaneció algún tiempo. Durante un permiso militar, en febrero de 1918, tomó posesión oficialmente de su escaño en la Cámara de los Lores; pero es sobre todo fuera del Parlamento, en cuyos debates no participa nunca, donde se ejerce su influencia, gracias a su talento como orador, que no es uno de los más pequeños factores de su popularidad.



Un país poco conocido

FINLANDIA es un país poco conocido. La mayoría sólo sabe que está situado en el extremo norte de Europa, cerca del círculo polar ártico. Muchos se figuran que los finlandeses viven en unas cabañas primitivas, en medio de las tundras desnudas, comiendo carne de renos y vistiéndose de pieles de bestias selváticas.

Tales suposiciones, a pesar de ser muy corrientes, resultan falsas. Son acertadas cuando se trata de los lapones, población escasa que vive en las partes más septentrionales de Finlandia, de Suecia y de Noruega. A pesar del reducido número de sus habitantes (3.700.000), resulta ser Finlandia, por su superficie, el séptimo de los países europeos, correspondiendo a la mitad de Chile. Está situada entre 60°-70° de latitud boreal, extendiéndose una parte del país más allá del círculo polar ártico, hasta la costa del océano Artico. Sin embargo, el clima no resulta ártico, gracias al calor producido por la corriente del golfo de Méjico. En enero, que es el más frío, la temperatura media es de 8° - 11° Celsio (centígrado) en las partes interiores del país, ascendiendo en julio, o sea en el mes más caliente, a 16° Celsio. En las partes meridionales llega a madurar el trigo y hasta en las partes más septentrionales pueden cultivarse el centeno y la cebada. Tanto el clima como el suelo son especialmente propicios para el desarrollo de los bosques, que cubren tres cuartas partes de la superficie total, constituyendo la mayor riqueza natural de Finlandia. El país es conocido por sus millares de lagos, que contribuyen grandemente a su belleza natural. Los numerosos ríos y rápidos — la hulla blanca — constituye otra riqueza natural del país.

Merced a tales condiciones climatológicas y geográficas, la perseverante y resistente nación finlandesa ha podido crearse, en el extremo norte, iguales condiciones de existencia que las demás naciones civilizadas. El desarrollo cultural de Finlandia se remonta a la Edad Media.

Durante los seis siglos que estaba unida a Suecia, Finlandia gozaba, dentro del reino, de derechos idénticos a los de Suecia, y el pueblo finlandés se apropió, sin resistencia, las instituciones sociales y la civilización de la Europa occidental. En 1808, Finlandia cayó en poder de Rusia, pero siguió gozando de una autonomía amplia, pudiendo continuar libremente su evolución cultural, llegando a gran altura su instrucción popular. Sólo en 1917 Finlandia obtuvo su independencia política absoluta, reconocida por las naciones.

Señor P. E. Svinhufoud, presidente de la República de Finlandia.

El alto nivel de la instrucción popular ha adelantado, por su parte, el desarrollo económico del país, porque ha sido fácil divulgar las innovaciones en materia de agricultura, etc. Durante los últimos 70 años se ha vuelto un país industrial respetable, cuyos productos, sobre todo los madereros, se venden en todas partes del globo. Todo el mundo sudamericano lee diarios que salen impresos sobre papel finlandés, porque en nuestros días Finlandia resulta la mayor vendedora de papel para diarios en el mercado internacional (si descontamos el Canadá, que exporta a los Estados Unidos grandes cantidades de papel, confeccionado en fábricas de propiedad de los Estados Unidos). Igualmente es la mayor vendedora de maderas terciadas de abedul, que se aplican a fines de embalaje, a muebles, a decoración interior, etc. Además, es la mayor exportadora de maderas aserradas de Europa, así como la mayor exportadora de celulosa, después de Suecia. También otros productos finlandeses están cundiendo hasta la América, tales como vidrios y porcelanas, desnatadoras, fósforos y otros. De los productos de granja, el queso finlandés llega hasta América. Una exposición flotante de estos y otros varios productos finlandeses se encuentra a bordo de la bella nave escuela finlandesa "Suomen Joutsen", que da la vuelta al continente de la América del Sur y se encuentra en nuestro puerto. Esa nave es la demostración fehaciente de la potencialidad económica a que llegó Finlandia, país que honra la cultura europea.

Electricidad en el aire

El análisis químico no nos revela todo cuanto concierne al aire. Menester es, pues, que entremos en el reino de la electricidad, el cual nos ofrece un fascinador estudio, como lo indica el solo hecho de que cada 16 centímetros cúbicos de aire ordinario contengan veinte mil (20.000) *iones, o partículas* cargadas de electricidad y diminutas a un grado tal, que se necesitaría una cantidad enorme de aire para contener la cantidad de electricidad que pasa por una lámpara ordinaria de 50 vatios en un segundo. El aire es conductor de la electricidad, pero un mal conductor, comparado con los metales. La electricidad en el aire proviene de los rayos cósmicos, de la materia radiactiva de la costra terrestre, de la lluvia, del rocío que se desprende de la mar y de muchos otros agentes, y el estudio de todo ello está ampliando el saber humano en relación con los fenómenos meteorológicos.

Otro de los importantes aspectos del aire es el que se refiere al papel que desempeña en la radiación. Solemos pensar en la importancia suprema del sol en lo que respecta a la vida en nuestro planeta; pero de no intervenir el aire, del sol vendría únicamente la muerte. Las capas superiores de la atmósfera son el filtro en que se queda lo que de dañino o mortal tiene para la vida animal y la vegetación, la radiación solar. La diferencia de intensidad que existe entre el calor solar del estío y el del invierno se debe a la circunstancia de que en el estío el sol se halla directamente encima de nosotros y es mucho menos el aire a través del cual pasan sus rayos, que en el invierno, estación en que esos rayos nos llegan oblicuamente. De no absorber el aire el calor solar, la temperatura de la superficie terrestre alcanzaría un número increíble de grados. En cambio, el aire conserva el calor durante la noche, e impide así el frío intenso que de otro modo sobrevendría al ponerse el sol.

Todo el mundo sabe que es posible liquidar el aire sometiéndolo a grandes presiones, con lo que se obtiene un líquido claro, azulado, intensamente frío y tan pesado como el agua, y el cual está siendo ahora aprovechado industrialmente para multitud de propósitos. Vemos, pues, que poco a poco vamos sabiendo lo que en realidad es el aire; pero los hombres de ciencia se dan perfecta cuenta de que apenas están a la entrada de lo que promete ser un campo vastísimo para la investigación científica.

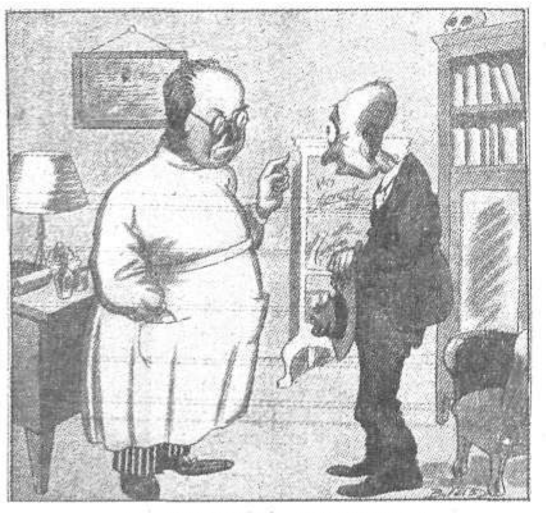
De la gracia ajena



AGENCIA DE COLOCACIONES

—*No puedo ofrecerle un gran sueldo.* Pero la plaza es segura, y, sobre todo, tiene un gran porvenir.

(De *Estampa*, Madrid).



MEDICACION ACERTADA

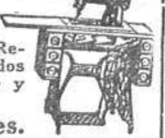
—Me paso la noche en vela, doctor; no puedo dormir.

—Eso está resuelto: cada media hora disuelva en agua una cucharada de bicarbonato y hace doce veces gárgaras.

—¿Y eso me hará dormir?

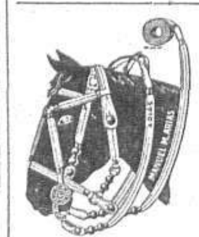
—No sé. Pero pasará la noche muy entretenida.

(De *Estampa*, Madrid).











Una exposición *de la* imprenta, *en* 1940

LAS cosas hechas con tiempo son las que mejor salen. Ese principio proverbial lo habrán tenido muy presente los organizadores de la exposición que la ciudad de Leipzig celebrará en 1940, con carácter conmemorativo del quinto centenario de la invención de la imprenta. La ciudad de Leipzig es más indicada que cualquiera otra para servir de marco a un certamen dedicado al invento de Gútenberg y a sus derivaciones, ya que en ella las artes gráficas han conseguido un grado excepcional de desarrollo. Leipzig es, sin disputa, uno de los primeros centros editoriales de Europa y del mundo. Además de una sección central dedicada a la historia del libro, contará la exposición de Leipzig con otras secciones dedicadas a la prensa, la radio y la cinematografía. La exposición de Leipzig no tendrá carácter internacional, como lo tuvo la de 1914, en la misma ciudad, o la Exposición de la Prensa celebrada en 1928 en Colonia. Será una exposición nacional para ilustrar la función de la prensa y de las artes gráficas en la vida del pueblo alemán. El ministerio de Propaganda, la Cámara de Cultura y la Federación de la Prensa colaboran en los trabajos preparatorios.

La cosa se explica

Un periodista ha preguntado a Bernard Shaw qué afirmación suya es la que ha despertado en los lectores mayor curiosidad o entusiasmo.

—Verá usted — ha respondido el genial humorista irlandés. — En cierta ocasión dije en un artículo, de pasada, que nadie debía gastar más de catorce chelines en hacerse un traje. Pues bien. Nunca he recibido tantas cartas como entonces. No para felicitarme, no. Sencillamente, para preguntarme las señas de mi sastre.

Una ingenua

Regresó de su viaje de novios una simpática pareja. Ella es una muchachita de aire cándido, ojos azules y cara de muñeca. El marido, un mocetón de cuerpo atlético, se siente protector.

—Y ahora, querida mía — le dice, — vamos a arreglar con todo cariño y claridad nuestro matrimonio. Tú, ¿qué quieres ser? ¿El presidente o el vicepresidente?

—No, no — responde ella, con un mohín inocente e infantil. — Para mí no quiero cargos de responsabilidad... Yo seré el tesorero.


Todo el mundo fuma
CONDAL
el mejor cigarrillo habano
CON GRANDES PREMIOS



El ministro de Agricultura, doctor Miguel A. Cárcano, inspeccionando el cargamento.

Embarcóse *un* cargamento *de* 105.039 cajones *de* FRUTA ARGENTINA

La tarea del embarque de las 1162 toneladas de fruta destinadas al Brasil, Estados Unidos, Francia, Suecia, Finlandia y Noruega. Se trata de la mayor remesa salida del país en lo que va del año.



Material bélico a lomo de mula.

Un soldado esquiador con el nuevo uniforme.

Carros de asalto en acción

MANIOBRAS *del* EJÉRCITO FRANCÉS *en los* ALPES

Ataque por una patrulla de vanguardia.



Soldados al servicio de una ametralladora.



Transporte de ametralladoras en trineos.

Con tal de conservar *la* línea...



La mujer es capaz de someterse a verdaderas torturas. He aquí un aparato que no haría sonreír a ningún hombre.

¿Y ese complicado mecanismo para el embellecimiento de la nuca?

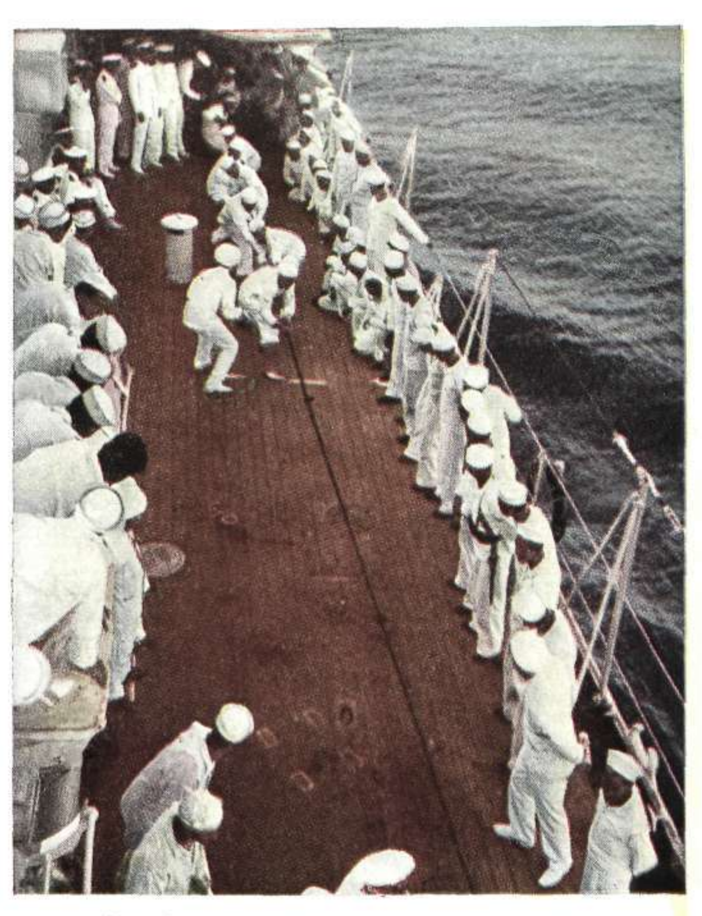
Y no digamos nada de esta máquina para hacer mórbidos los músculos del torso.



En alta mar los dos cruceros gemelos, el "25 de Mayo" y el "Almirante Brown", navegan en orden de batalla.



¡Horas francas! La barra de una sección comenta jocosamente las incidencias de un concurso de tango.



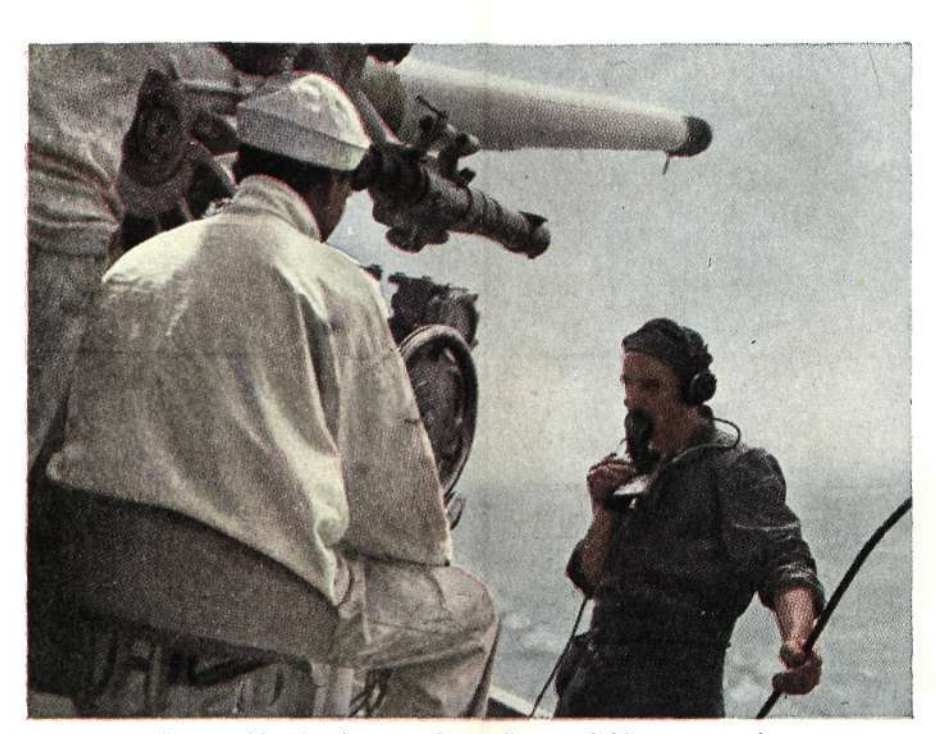
Una cinchada formidable fué el plato fuerte del programa de un domingo en alta mar.

LA MUCHACHADA DEL CRUCERO "25 DE MAYO"

Escenas de la vida a bordo tomadas por nuestro fotógrafo Emilio Abras, enviado especial de "Caras y Caretas", durante el viaje a Brasil realizado por la división de cruceros.



El ministro Videla, en el puente de mando, observa las maniobras que realiza el "Almirante Brown".



Instrucción de tiro con los cañones rápidos; un marinero recibe por teléfono las órdenes desde el comando.



Las formidables ametralladoras Vickers manejadas por artilleros de la infantería de marina.

OPINIONES QUE NOS HONRAN

ILUSTRES JEFES DE LA ARMADA NACIONAL NOS ENVIAN CONCEPTUOSAS Y ESTIMULANTES PALABRAS

Cartas del señor almirante don Juan A. Martín, del 20 de enero de 1936; del señor vicealmirante don Carlos G. Daireaux, del 22 de enero 1936; del señor contralmirante don José Moneta, del 28 de enero 1936, y del señor contralmirante don Andrés M. Laprade, del 10 de febrero 1936.

Es singularmente satisfactorio para "Caras y Caretas" percibir ecos de sus campañas desinteresadas. Todo aquello que signifique bien nacional tiene las preferencias continuas de nuestra atención, mueve nuestros afanes y marca nuestra ruta. Eso lo sabe todo el pueblo de la Nación: y en el conocimiento popular hallamos una bella recompensa

Pero cuando eminentes personalidades se dirigen a nosotros gallardamente y nos ofrecen por escrito sus altos estímulos y su reconocimiento de la elevación de nuestras miras en las campañas emprend das, entonces no podemos ocultar nuestra complacencia.

Así ha sucedido con los grandes reportajes a los jefes de la marina nacional que han comandado la fragata-escuela "Presidente Sarmiento". Esos reportajes, hechos por uno de nuestros más autorizados y finos redactores, han llegado al corazón del pueblo argentino. En ellos mostramos al país, uno por uno, a los ilutres hombres de mar que forman una falange de glorias patrias. Y ahora, varios de los más prestigiosos de esos marinos nos han honrado con el envío de cartas que avaloramos en toda su significación y que ofrecemos a nuestros lectores.



Del almirante Juan A Martín:

El almirante Juan A. Martín saluda con todo aprecio al señor Juan Carlos Alonso, director de "Caras y Caretas" y le agradece el envío del número del 18 de este mes en el que publica las entrevistas de su enviado especial con los dos primeros comandantes que tuvo la "Sarmiento".

El señor Carrasquilla-Mallarino ha sido muy amable al referirse a mí; pero ustedes hacen una obra útil a la Marina y al país al traer de nuevo a la memoria de todos, hechos de la historia de nuestra marina de guerra, en los comienzos de su educación moderna.

Con frase galana y generosa, con brillante imaginación, el autor ha reflejado fielmente lo fundamental de una conversación, en que se pasaba de un tema a otro con rapidez de film.

Me es grato expresarle mis felicitaciones por la forma y oportunidad de su publicación.

Buenos Aires, 20 de enero de 1936.

Buenos Aires, 20 de enero de 1936.

Señor E. Carrasquilla-Mallarino.

Estimado señor:

El Director de "Caras y Caretas" me ha enviado un ejemplar del número del 18 en que aparece su artículo refiriendo sus entrevistas con los comandantes de la ""Sarmiento", en la que cronológicamente me toca el primer lugar; por casualidad la primera nota gráfica que dan es una fotografía de la fragata que fué sacada en ese viaje, en el mar de Arafura, al norte de Australia.

Usted ha dado bien la nota pintoresca del episodio de Samoa y aunque a las mujeres les ha dado más brillo de plumas, les conservó el del aceite de coco perfumado con sándalo que convertían en bustos de bronce los de las doncellas.

Y ha sido muy amable conmigo; me ha contemplado con sus lentes de buena amistad, y me presenta a los lectores de "Caras y Caretas" con un hermoso retrato que sobrepasa al original.

Estimo muy útil la publicación que está haciendo. Si más adelante, después de sus entrevistas con otros comandantes, le queda voluntad para volver al 2º viaje, le ofrezco referirle algunos otros episodios, que estoy seguro usted transmitirá en forma interesante.

Agradecido a sus amables conceptos, lo saluda su nuevo amigo

J. Martin

Del contralmirante José Moneta:

Estancia "San Carlos",
Coronel Mom, F. C. O.
Enero 28/36

Señor Eduardo Carrasquilla Mallarino.
Buenos Aires

Mi estimado amigo:

Muchísimas gracias. Ha sido Vd. excesivamente amable en su reportaje a este modesto comandante de la "Sarmiento".

Convaleciente de una fuerte gripe, me voy mañana para las sierras de San Luis.

A mi regreso, aproximadamente a fin de mes, procuraré encontrarlo para tener el placer de charlar de cosas pasadas.

Mil felicidades. Créame su amigo muy afmo.

José Moneta



Del vicealmirante Carlos G. Daireaux:

Enero 22/936

Estimado señor Carrasquilla Mallarino:

Con gran complacencia he leído en el último número de "Caras y Caretas" el reportaje tan movido y fiel que ha resultado de nuestra amistosa conversación. Se revela desde el primer momento el maestro en el arte de retener de una "causerie", lo que es verdaderamente original, dándole luego forma interesante y ágil.

Mucho agradezco los conceptos con que Vd. ha tenido la gentileza de adornar la personalidad del marino reporteado. Se lo agradezco con cierta emoción, pues lo que más aprecio en la vida es lo que de ella he dado a la Marina.

Ahora, terminada la carrera, larga, pero que huyó como un sueño, me ha sobrado actividad que dedico a estas pampas y "lagunas", teatro de mis primeras armas en 1883.

Entre líneas se adivina su recuerdo de mi hermano Max; él también apreciará el retrato que Vd. hace del marino; pues a pesar de la distancia, nos mantenemos siempre en estrecho contacto.

Sea Vd. mi gentil intérprete al presentar al Señor Director de "Caras y Caretas" la expresión de mi complacencia y agradecimiento por la deferencia que significa, para con mi persona, el honor de tan amable crónica en la simpática y prestigiosa revista, tan difundida como apreciada en nuestro país y en el extranjero.

Aprovecho la oportunidad para saludarle con el mayor aprecio y estima. S. S. S.

C. Daireaux

Del contralmirante Andrés M. Laprade:

Capital Federal, Febrero 10/36.

Señor E. Carrasquilla Mallarino.

De mi mayor estima:

He leído en el último número de "Caras y Caretas" la crónica escrita por Vd. referente a los viajes de "La Sarmiento".

Los conceptos que me adjudica son generosos y créame que sería feliz si contara con una parte de ellos. Pero, al fin, un Almirante más o menos en su puesto, no es el punto de vista. Muy agradecido por aquellos.

El asunto central es que conozcan los numerosos lectores de la simpática revista, genuinamente argentina, "Caras y Caretas", la labor que ha realizado una de las ramas de la Institución Armada, la Marina, y dentro de ésta, "La Sarmiento", donde no solamente se inician los hombres de mar, sino que ella ha contribuído positivamente al conocimiento de nuestro país en el mundo civilizado.

Es importante también que los altos mandatarios de numerosas naciones la hayan visitado y observado así de cerca ese pedazo de la Argentina.

Su obra la conceptúo patriótica, y me permito decirle que no omita sacrificios en continuarla, habiéndolo hecho hasta ahora en forma clara, precisa y amena.

Aprovecho esta ocasión para saludarlo muy atentamente. S. S. S.



HISTORIA DE LA FRAGATA SARMIENTO

Relatada por los que han sido sus comandantes

El texto correspondiente a esta nota lo encontrará el lector en la página 42 y siguientes.

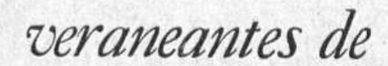
Esta puede llamarse fotografía de actualidad y hasta primicia fotográfica. En ella aparece, con el comandante Quihillalt, de la "Sarmiento", el actual presidente de Venezuela, sucesor del famoso Gómez, general López Contreras. En el canapé (de izquierda a derecha), el cónsul argentino, señor Caro, el general López Contreras, que era entonces ministro de Guerra y Marina, y el comandante Quihillalt. En el sillón que sigue está el ministro de Relaciones Exteriores, señor Chasin. Fotografía tomada en la Casa Amarilla, de Caracas.



Al saludar a la revista "Caras y Caretas", felicito a su personal directivo que siempre ha sabido transmitir a sus numerosos lectores pedazos de la intensa y brillante vida de nuestro buque escuela.

El capitán de navío señor Quihillalt, mostrando papeles de su archivo de viajero a Carrasquilla-Mallarino. En un ángulo, un dibujo de la "Sarmiento" a todo trapo...

Los últimos veraneantes de Mar del Plata



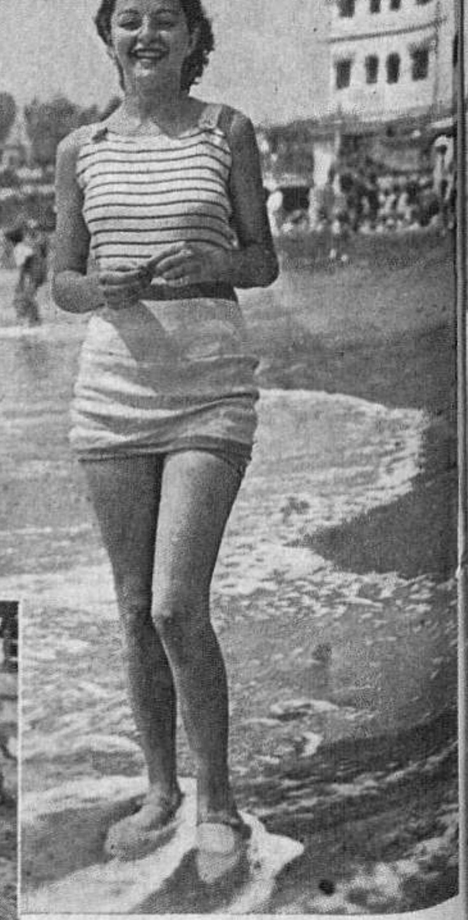


Doelia Arrué y Marta Scala.

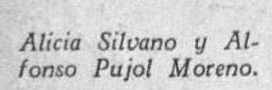
Olga Barastro.

Rosa Tufit, Juanita Gofman y Tania Povorelsky.









Alicia Silvano y Alfonso Pujol Moreno.

Pola Mutuberría.

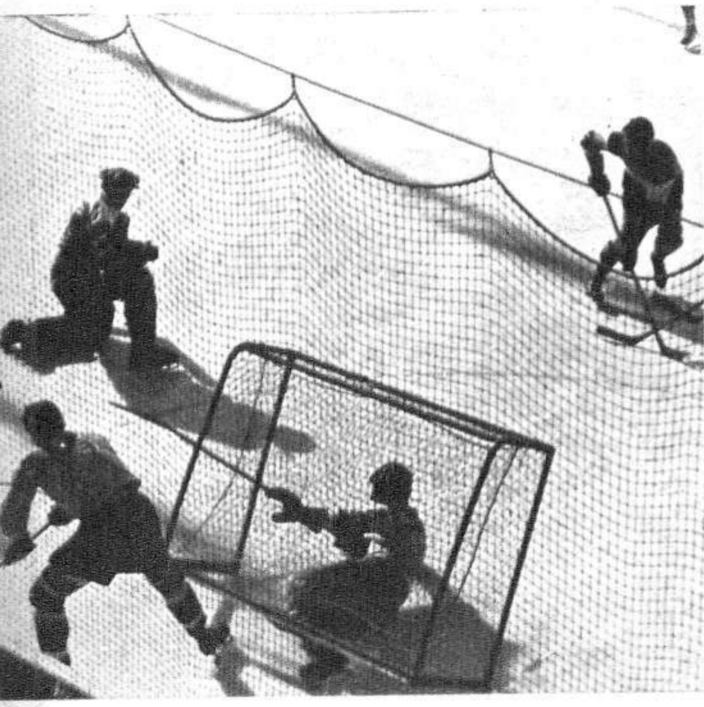
Lydia Delfino Gallo.

Rosita Vaccaro, Ana Mauro y Leonor Di Candia.

Delia, Héctor e Ignacio Salas Lagos.

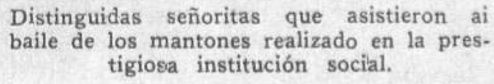
En los juegos olímpicos de invierno que se están disputando en Alemania tuvo lugar este reñido encuentro de hockey entre austríacos y checoeslovacos.

Un accidentado partido *de* HOCKEY



Al pretender el arquero de Checoeslovaquia atajar un gol, da con su cuerpo contra el arco...

...y queda aprisionado como un ratón en la trampa.



Distinguidas señoritas que asistieron ai baile de los mantones realizado en la prestigiosa institución social.

EN EL CLUB BELGRANO



Una pareja que no intervino, por cierto, en el desfile de los clásicos mantones.



Grupo juvenil que dió verdadero realce con su presencia a la animada fiesta.

¿Cómo ganó su primer peso....?



Lo que manifiesta OLINDA BOZAN

POCAS veces se da el caso de que un cómico siga siendo cómico después de haberse desembadurnado el rostro. Recuerdo aquel personaje de "Historia de cómicos", de Anatole France, empeñado en hacer papeles trágicos con su sempiterna mueca de "colombine" en los labios. Era el artista perfecto. Tenía que hacer llorar, y sólo provocaba risas. Llevaba la fuente de su comicidad en el rictus de la boca. Pepe Arias hace reír con las puntas de los zapatos y con el paso paquidérmico. Parravicini es maestro en el juego de las manos. Y Olinda Bozán, la Parravicini con polleras, polariza en los ojos toda la gracia de nuestro público porteño. Sus características responden todas a una inteligente observación del diverso mujerío de nuestra cosmópolis. Es, sobre todo, su lenguaje pintoresco, lleno de zafadurías, desenfadado y audaz, lo que más ha adquirido Olinda Bozán y lo que con más gracejo sabe interpretar. Su enorme *vis cómica*, su aguda *visión* de lo ridículo y su picardía son eminentemente porteñas. Olinda Bozán es la actriz más popular en su género que ofrece el Buenos Aires de hoy.

Voy al teatro Cómico en busca de Olinda Bozán. Es día de ensayo. El escenario desnudo da un poco de lástima. Los tres jueces que forman el tribunal dirigente, sentados en el borde del tablado, dan la espalda al público oyente, que soy yo. Parecen tres fantasmas. Los artistas se mueven indolentemente. Olinda, sin el traje de cefir y sin las abiertas zapatillas. Viste elegantemente, con gusto sobrio. Espera el turno a sus palabras. Pienso que su elegancia ha de restar brillo a su desenfadado ademán y al atrevido lenguaje. Olinda habla, y entran a funcionar ojos y manos en gracioso movimiento. Clava las muñecas en las caderas y deshace la compostura del traje. Ya está la comadre en pantuflas, desordenada y chispeante. Ha cumplido su papel. Estira brazos y boca y vuelve a adquirir la prestancia del comienzo. Viene hacia mí y trae en su rostro la misma gracia picaresca que provoca los aplausos. Su simpatía es extraordinaria.

— Olinda Bozán. *¿Cómo ganó su primer peso?*

— ¡Qué!... ¡Hijita! ¿Cómo perdí el primer beso?... Hace tantos años...

Y tuerce los ojos y agita la cabeza.

— No, Olinda. La pregunta es más seria. ¿Cómo ganó su primer peso?

— Más o menos... Más o menos... Hará *una treintena de años*.

Se ríe y, dando sus clásicas pataditas en el suelo, me dice:

— Lo gané en el aire.

La miro con asombro. Ella observa su figura y agrega:

— ¿Le parece que no puede ser verdad?...

"Me pagaron el primer peso en el circo por dar volteretas en el aire y caer después sobre los rudos hombros de un gimnasta. También saltaba por un arco. En fin, hacia un montón de monerías para poder comprarme un vestido nuevo.

"¡Estrenar un vestido hecho a mi medida! Era mi sueño. Renegaba yo de llevar siempre los vestidos dobladillados que heredaba de mi hermana la mayor.

"Mi trabajo circense me permitió lucir en el primer domingo del siguiente mes un flamante vestido blanco".

El ensayo se reinicia. Olinda es llamada por una voz estentórea.

— ¡Ya voy, hombre!

Y mientras se dirige apresurada al escenario, dice con picardía:

— Vuelva otro día de menos ajetreo, y le contaré cómo perdí el primer beso...





Lo que manifiesta PABLO SUERO

NO necesito presentar a Pablo Suero. Su personalidad es demasiado conocida. Periodista, escritor, crítico de nota y poeta. Sus artículos llenaron muchas columnas de la prensa diaria y su pluma dió varias obras al teatro nacional.

Dió a nuestros carteles teatrales las mejores traducciones del francés, y también del ruso. Sabe vestir en escena una pieza con señalado gusto artístico. Es figura muy familiar entre la farándula escénica, por donde pasea su bohemia impenitente, llevando debajo de cada corbata una sugestión amorosa.

Después de sus frecuentes escapadas a la bohemia de París y a los centros intelectuales de España, las redacciones lo ven llegar con el paso apurado, una canción del vaudeville francés en los labios, la cartera debajo del brazo con su cosecha de observaciones y el ancho sombrero hasta los ojos. Debajo del ala, dos ojos claros y tristes, que adquieren a veces una expresión entre irónica y piadosa para disimular discretamente al sentimental que lleva dentro. Adquieren ahora expresión de picardía al recordar las batallas del primer peso.

— En verdad, el primer peso lo gané, cuando muchacho, muchas veces. Me lo pagaron con sueldos imaginarios. Recuerdo que en una zapatería ajustaba el calzador a los finos tobillos de mujeres. En aquel entonces, esa gracia femenina quedaba sólo reservada para los de *mi oficio* y para los curiosos de las esquinas donde el tranvía detenía su marcha. Alguna señora puritana debió de quejarse al zapatero mayor, porque mi calzador era demasiado alto y obligaba a descubrir media pierna. Me despidieron sin pagarme el peso que me había ganado.

"Busqué una ocupación más libre, una ocupación que me permitiera leer libros que no sé si me prestaban o los substraía furtivamente de una biblioteca para reponerlos al siguiente día.

"Botón de una sastrería. Allá iba yo por las calles de Buenos Aires, con un traje nuevo en bolsa de papel para el novio que debía lucirlo en día de boda. Cumplía el recado, libro en mano, absorbido en la lectura de Dickens. No era extraño que chocara contra alguna pared o columna, ni tampoco era extraño que el chaleco del traje quedara en el camino. Así sucedió. Furiosa ira del novio y terrible despedida del sastre sin pagarme un penique.

"En aquella época era difícil ganar un peso en el periodismo. Comencé a escribir en un ambiente de picaresca periodística, donde empresas aventureras lanzaban diarios o revistas para explotar la vanidad de las personalidades desteñidas, explotando a su vez nuestra buena voluntad con sueldos imaginativos. De esta manera trabajábamos varios muchachos en un diario que lindaba con un sanatorio céntrico. El local era lujoso, y nos intrigaba la fuente de recursos para tan importante alquiler.

"Una noche escribíamos nuestras cuartillas, cuando sorpresivamente nos quedamos en tinieblas. Rumores y pasos espectrales. Enfermeros y familiares sacaban a un pensionista fallecido del sanatorio. Descubrimos el secreto. Nuestro importante diario era la puerta fúnebre de la casa vecina. La impresión nos desbandó y nos fuimos tan quejumbrosamente como el muerto. Sin cobrar un céntimo.

"Mi primer peso se hizo efectivo en CARAS Y CARETAS. Me publicaron tres sonetos y me pagaron más o menos cuarenta pesos. Y fué en CARAS Y CARETAS donde conocí a escritores talentosos que desinteresadamente ayudaban y encaminaban a la nueva generación de poetas y escritores". — *Elvira Palacios.*

¿Qué influencia ejercen en su vida los talismanes?

Por SAIZ de MAGALHAES



EL jockey Ireneo Leguisamo, al ser abordado con nuestra encuesta, nos dice:

— Creo y no creo en las mascotas; y les diré el porqué de esa creencia. Estimo que más debemos atribuir nuestros éxitos a la propia voluntad y deseo de triunfar que al supuesto beneficio de determinados amuletos. Por ejemplo, en mi carrera turfística, los más sonados triunfos los debo a *mí mismo*, puesto que siempre que corro una carrera voy con la íntima convicción de que he de ganar, si poseo los factores para el triunfo: que el caballo que monte esté en condiciones de correr para ganar. Sin embargo, no desdeño los objetos que me recuerdan mis victorias, y quizás crea en los benéficos efectos de ellos. Por ejemplo, este pequeño caballo de oro con un brillante incrustado, me recuerda uno de mis grandes triunfos cuando era aprendiz. Me lo obsequió el dueño del caballo; y, pese al tiempo transcurrido, lo llevo siempre conmigo.

El autor y crítico teatral Julio F. Escobar, a la pregunta que le hace CARAS y CARETAS, responde:

"A un escritor italiano le preguntaron:

"— ¿Cree usted en la yetta?

"— No creo — respondió él. — Pero existe...

"Yo tampoco creo en la influencia de un amuleto o un martes 13. Sin embargo... Hay en nuestro espíritu viejos sedimentos de religiones, creencias, mitos, leyendas, que ejercen una influencia tiránica en nuestras acciones. Por eso un fetiche, un muñeco, una figura de madera coloreada, un coral o una herradura adquieren tanta importancia en algunos hombres y sobre todo en las mujeres, más inclinadas a creer en los sobrenatural o en lo divino, porque las pobrecitas han perdido muchas veces la confianza en los hombres... Cuanto más se trata a los hombres más se les desconfía. Y cuanto más se experimenta la justicia humana más se cree en la justicia de lo sobrenatural, de lo divino... Creo que hay fuerzas ajenas a las humanas que nos asedian y persiguen implacablemente en algunos momentos de la vida, acumulando contra nosotros desgracias, penas, disgustos, con el encarnizamiento que llevó al teatro el duque de Rivas en "La fuerza del sino". Esas "rachas" convencen de la existencia de otras autoridades además de las terrenas. Mi madre cree en una imagen de la Virgen, y a ella se dirige pidiéndole bondades para sus hijos. Yo respeto esa creencia, como respeto todas las noblemente inspiradas. Y para mí es la mascota un retrato de mi madre, que compendia mis afectos familiares y que mantiene mi decencia, mi altivez, mi tesón en las luchas de la vida...







Violeta Desmond, una de las simpáticas hermanas que tanto éxito han conquistado al través de sus audiciones radiales, al ser interrogada por el cronista sobre la influencia que pueden ejercer en su vida los talismanes, nos dice sonrientemente:

"No sé si existe la influencia de lo sobrenatural en el curso de mi vida. Francamente, nunca me puse a pensar en tal cosa. Creo, empero, que debemos sujetar las rebeldías del espíritu a la influencia de un "algo" que, aunque no exista, sirve, como el recuerdo de Dios, para encauzarnos por la senda del bien. Mis mascotas son las muñecas. No sé cuál será su influencia en este caso; pero cuando estoy rodeada de ellas en el hastío de esas raras tardes en que el espíritu se siente un tanto solo, la compañía de las muñecas me hace sentir alegre, contenta y, sobre todo, muy femenina; y por momentos añoro los dulces años de mi infancia. ¡Es tan bonito sentirse siempre pequeña! Por eso le reitero que mi gran pasión son las muñecas. Ya lo ve: por todas partes muñecas y más muñecas... ¿Qué mejor mascota que la sonrisa estereotipada en una rubicunda carita de muñeca?

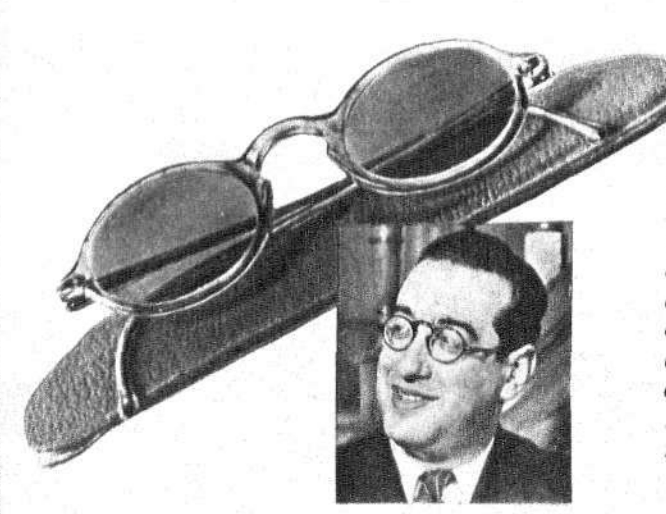
Al feliz "entraineur" Francisco Maschio lo encontramos en el florido patio de su "stud" en compañía de Leguisamo, y sin preámbulos lo abordamos con nuestra encuesta:

— ¿Cree usted, don Francisco, en la influencia de las mascotas?

— ¿Que si creo? ¡Vaya con la preguntita!... Mi mejor y más infalible mascota es este gran amigo y mejor jockey que me acompaña. ¿No es verdad, "Pulpo"?

— ¿...?

— Sí; el talismán que me trae suerte es la muñeca formidable del "Pulpo" Ireneo Leguisamo. Ya lo sabe usted, amigo cronista...



El popular Raúl H. Rosales, director artístico de las estaciones radiotelefónicas del Palacio, responde a nuestra encuesta en forma breve y amena:

"¿Que cuál es mi mascota, amigo periodista? Pues, mis anteojos. Sí, mis anteojos obscuros, que me permiten verlo todo sin que me miren a mí; porque ¿se da usted una idea de la cantidad de ojos que hay que poseer para observarlo y mirarlo "todo" en este pequeño gran mundo que es una broadcasting de la calidad de Radio Belgrano? De ahí que mi mejor "amuleto" sean mis anteojos obscuros, que todo lo saben y todo lo ven...



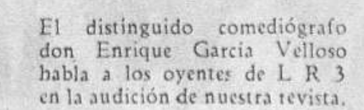
"Caras y Caretas" Transmite LR3, Radio Belgrano



Alfonsina Storni ante el micrófono de L R 3, recitando unos fragmentos de sus bellas y sentidas poesías, en la hora selecta de "Caras y Caretas".

UNA nueva fecha se ha cumplido de la auspiciosa transmisión de "Caras y Caretas" por el micrófono de Radio Belgrano; y esta tercera edición oral fué prestigiada con la palabra autorizada de destacadas personalidades del mundo literario argentino. La exquisita poetisa Alfonsina Storni obsequió a los innumerables oyentes de esta audición con unos amables y oportunos párrafos, matizados con la sutil grajea de algunos de sus poemas. Enrique García Velloso se hizo también presente, y narró, como sólo él sabe hacerlo, la bohemia que llevaba en Roma y en París en compañía de Rubén Darío, de quien contó graciosas anécdotas, que pintan con vigor la personalidad del ilustre e inolvidable maestro. Y, como broche final, el profesor y poeta Alberto Roveda, otra gentil visita de "Caras y Caretas" oral, compendió, en un hermoso madrigal su admiración de lírico soñador hacia la mujer porteña. Es digno de destacar el encomio e interés evidenciados por Radio Belgrano para que esta audición adquiera un carácter notable, gesto que agradecemos sinceramente al señor Jaime Yankelevich.





El distinguido comediógrafo don Enrique García Velloso habla a los oyentes de L R 3 en la audición de nuestra revista.



Alfonsina Storni, la espiritual poetisa argentina, es sorprendida en un gracioso diálogo con nuestro compañero Danero y con Elvira Palacios, directora de la audición.

El poeta Alberto Roveda puso un broche de oro a la tercera transmisión de "Caras y Caretas" con su loa a la mujer argentina.

Hermosa foto nocturna del nuevo y moderno local social del Club de Regatas de Concordia, Entre Ríos, que acaba de ser inaugurado.

La vida social en el interior



Animado grupo de conocidas personas de la sociedad cordobesa, que dió realce a la fiesta realizada en el club social Crisol.



Familias de Amaya, Bainara y Rotegui, en el jardín del Crisol Club, durante el desarrollo de la misma fiesta.



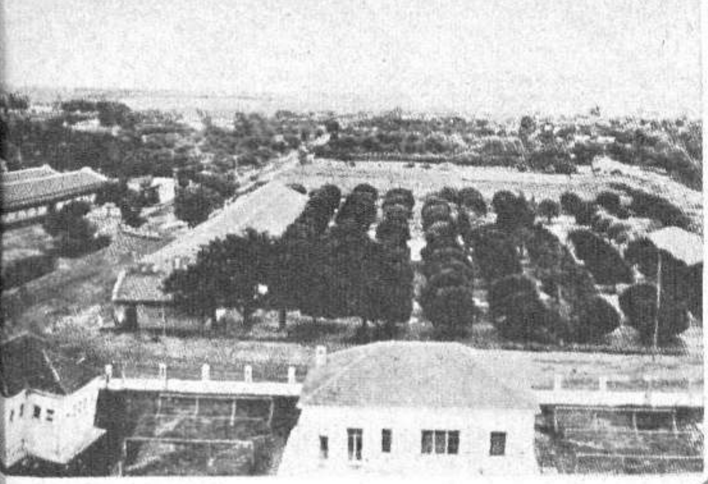
Homenaje a la belleza

CARAS Y CARETAS seleccionará semanalmente varias fotos de mujeres hermosas, entre las que al azar obtengan nuestros repórteres gráficos, y obsequiará a las doblemente agraciadas con un recuerdo, consistente en una medalla de oro, con el nombre y el motivo del premio. Esta semana han sido favorecidas las señoritas cuyos retratos publicamos, las que pueden pasar por la Dirección de CARAS Y CARETAS, a retirar su medalla.

ROSITA REUTER — NELLY ARAGON

LYDIA PARMELEE

Lo más destacado de la SEMANA



Han sido habilitados los nuevos cuarteles de Paso de los Libres, en la provincia de Corrientes.

Es nuestro huésped el doctor Antonio Carlos Ribeiro de Andrada, presidente de la Cámara de Diputados del Brasil.



Fué nombrado jefe de policía de la Capital Federal el general Juan A. Vacarezza.



Llegó el doctor Paul P. Harris, fundador rotariano, cumpliendo su viaje por Sudamérica.

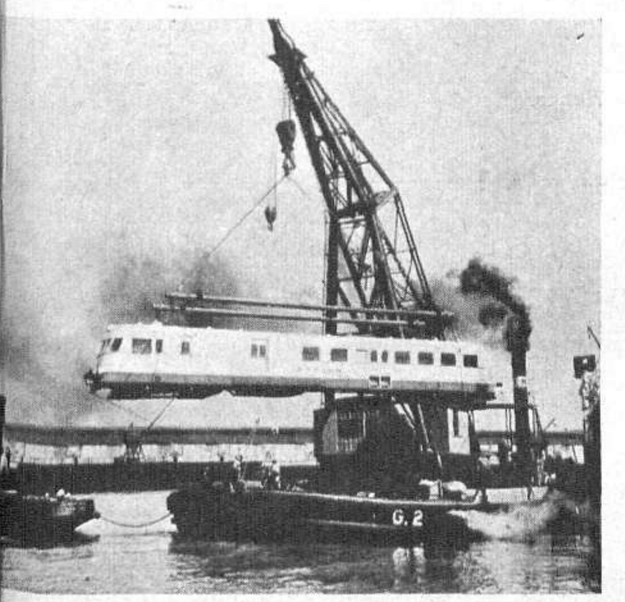
El Nuncio Apostólico y el ministro del Irán, señor Nadir Arasteh, en la recepción dada por este último.



Al ciudadano boliviano Gustavo Navarro, más conocido por Tristán Maroff, le fué aplicada la ley de residencia, por dedicarse a la divulgación de ideas disolventes, sin que hubiera manifestado que existieran motivos especiales que impidieran su traslado a Bolivia, como se hizo, provocando protestas, cuyas razones han sido oportunamente desvirtuadas por el Ministerio del Interior.

Con asistencia del edecán del Presidente, teniente coronel Rodrigo, y del secretario de la Intendencia, doctor Amílcar Razori, celebró sus bodas de oro la Sociedad Central de Arquitectos.





Llegaron al país los primeros coches motores Diesel destinados a los Ferrocarriles del Estado.



Doctor Manuel Malbrán, que, junto con el doctor Le Bretón, representará a nuestro gobierno en los trabajos a realizarse en Londres.



Doctor Tomás Le Bretón, que intervendrá en las discusiones sobre el convenio Runciman-Roca.



El director nacional de Vialidad, ingeniero Justino Allende Posse, va a E. Unidos, en viaje de estudio.



Celebró su reunión de clausura la Conferencia del Comercio de Carnes. El doctor Ernesto Bosch leyendo su discurso.



Proclamación de los diputados electos por la Capital Federal. El doctor Noel recibe el diploma de manos del presidente de la Junta.



Don Ismael Mauro Castro, alto empleado de la U. Telefónica, egresó de la Universidad del Litoral con el título de escribano público, siendo muy felicitado.

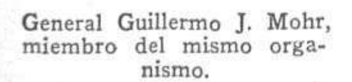


General Luis A. Cassinelli, uno de los jueces.

General Camilo Idoate, presidente del Tribunal de Honor.



General Nicolás E. Accame, componente de dicho cuerpo.



General Guillermo J. Mohr, miembro del mismo organismo.



General Benedicto Ruzo, otro de los miembros del consejo militar.



El Tribunal de Honor fué convocado para juzgar al general FASOLA CASTAÑO

El general Idoate saliendo de la Dirección General de Personal, donde se realizaron las deliberaciones.



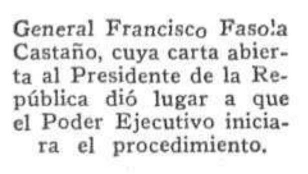
El general Ruzo, retirándose después de una de las reuniones del referido organismo.



El general Mohr abandona la sede del Tribunal de Honor, luego de celebrar una de las sesiones.







General Francisco Fasola Castaño, cuya carta abierta al Presidente de la República dió lugar a que el Poder Ejecutivo iniciara el procedimiento.

Fué bautizado el primer aviso de la Armada construído en el país

El A.R.A. "Bouchard" cuya construcción se realizó en los astilleros del Arsenal Naval de Río Santiago.

El vicario general de la Armada, monseñor Napal, durante la ceremonia del bautizo del "Bouchard".



Don F. Agustín Pinedo

Preside la comisión que ha ido a Chile a concertar el plan de los Transandinos.

Doctor Miguel Sussini

Acompañará al doctor Aráoz Alfaro a la III Conferencia Americana de Sanidad.

Doctor Gregorio Aráoz Alfaro

Ha sido invitado especialmente, junto con el doctor Miguel Sussini, a la III Conferencia Americana de Sanidad, que se reunirá próximamente en la ciudad de Wáshington.



Amelita Conte

Soprano lírica argentina, ex alumna del Conservatorio Nacional de Música, que hace tres años actúa con señalado éxito en importantes teatros de Italia, y que ha sido contratada para la próxima temporada del Colón.



En el "Almeda Star" *llegaron* distinguidos viajeros



Sir Richard Sennet, destacado comerciante británico, comendador de las coronas de Italia y de Rumania y ex sheriff de la ciudad de Londres.



Doctor Rodolfo Corominas Segura, que acaba de ser reelecto diputado por Mendoza. Ha permanecido varios meses en el Viejo Continente.



Don Ricardo Edelstein, cónsul de Venezuela en la Argentina, y doctor Adolfo Frisiani, que ha viajado por Europa en misión especial de la Federación Sudamericana de Turismo.

Don Enrique Amorim, escritor, colaborador de "Caras y Caretas".

Don E. Kasbarian, miembro de una conocida firma textil.

Doctor E. Jorge, cirujano argentino que regresa de un viaje de estudio por los países europeos.

Don H. O. Lowell, director gerente de una importante empresa de esta plaza, que regresa de una jira de negocios por Inglaterra.





¿Debe alarmar a la población la epidemia de parálisis infantil?

Contestan tres personalidades médicas de gran prestigio

Del doctor Enrique Olivieri, director del cuerpo médico escolar.



Doctor Enrique Olivieri.

Opino que se ha llevado injustificadamente la alarma a nuestros hogares. Las autoridades sanitarias de la Capital se han unido para proceder en una acción común, dirigida, sobre todo, a desvirtuar los rumores de una gran epidemia. Me agrada que "Caras y Caretas" se preste a esta noble tarea, difundiendo las medidas profilaticas de los encargados de velar por la salud pública. En lo que se refiere a la acción de mi departamento, recibimos diariamente una planilla de la Asistencia Pública con todos los casos denunciados. Producido un caso de parálisis infantil en alguna escuela, clausuramos el local por el término de ocho días y procedemos a una desinfección total. También procuramos aislar a los familiares de la casa donde se haya producido el caso. Hasta ahora, la enfermedad se presenta un poco más repetida que los años anteriores, pero sería un verdadero disparate clausurar todas las escuelas según lo quieren algunos alarmistas. Nuestra acción, como se ve, ha llegado a ser como si en realidad hubiera una gran epidemia, pero ello se debe a que deseamos extremar, simplemente, las medidas de precaución. Puede decir "Caras y Caretas", sin temores a ocultación, que los casos de parálisis producidos hasta hoy son, en la mayoría, fuera de la edad escolar, es decir, en edad preescolar. Por otra parte, la parálisis infantil es de escasa contagiosidad y no puede compararse ni al sarampión ni a la rubiola, pongo por ejemplo.

Del doctor Alfredo Casaubón, subdirector del Hospital de Niños.



Doctor Alfredo Casaubón.

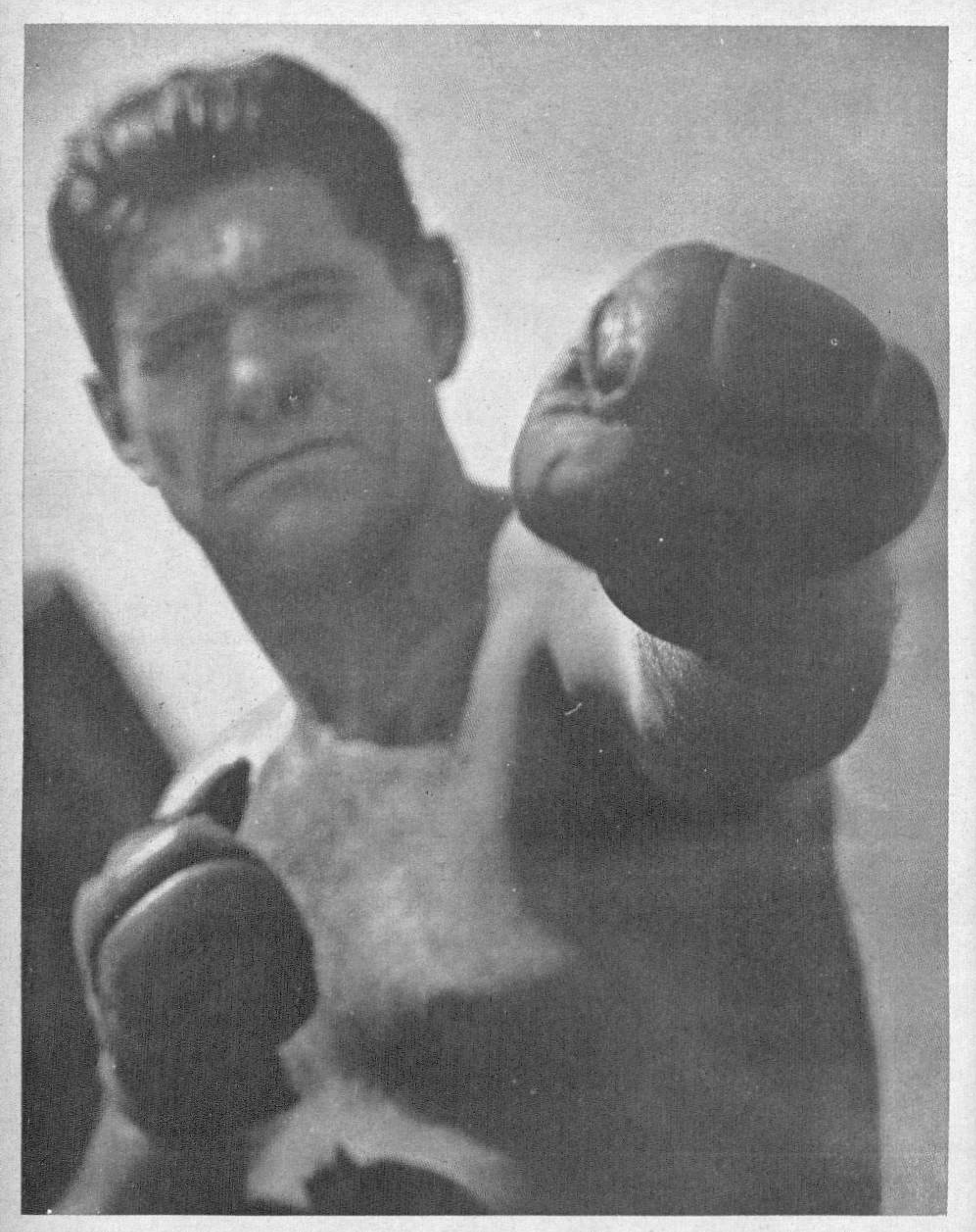
La población no debe alarmarse exageradamente. La parálisis infantil es, en nuestro país, una enfermedad endémica, que este año ha presentado casos levemente más numerosos. Por otra parte, siempre, en los meses de marzo y abril se produce un repunte en esta enfermedad. En lo que se refiere al Hospital de Niños sobre 249 casos presentados hasta ahora, sólo hubo 13 casos fatales. El máximo de atacados corresponde a niños en edad preescolar, entre los 1 ½ años y los 4 años. Los dos mayores asistidos tienen 8 años de edad. No existe, todavía, ninguna vacuna preventiva que haya recibido la sanción de la experiencia. Las medidas profilácticas a tomarse, son las siguientes: desinfección de las cavidades nasal y bucal, a base de desinfectantes suaves; evitar las aglomeraciones humanas y cumplir, rigurosamente, todos los preceptos que nos enseña la higiene personal. En el llamado período preparalítico debe inyectarse por vía intra muscular o intra venosa, de 30 a 50 centímetros cúbicos de suero de un sujeto que haya padecido anteriormente la enfermedad; y si no se contara con dicho suero, escaso entre nosotros, inyectar por vía intra muscular, solamente, la misma cantidad de sangre total, perteneciente a la madre o a un allegado del enfermo. Repito que la población no debe alarmarse exageradamente, pues en estos últimos días la epidemia tiende a declinar según las estadísticas que llevamos rigurosamente, día por día.

Del doctor Ernesto Dowling, secretario de la Asistencia Pública, en ausencia del doctor Obarrio, director de la misma.

El director de la Asistencia Pública, doctor Obarrio, convocó días pasados a una reunión al director del Cuerpo médico escolar y a un representante del Departamento Nacional de Higiene, para tratar la situación sanitaria de la Capital, y en especial de la llamada epidemia de parálisis infantil, que tan infundadamente ha alarmado a la población. La verdad del asunto es que hay apenas un recrudecimiento de esta enfermedad en sus cifras anuales. Y me apoyo en cifras: de treinta y dos casos denunciados en este día, sólo uno se ha comprobado; los demás han constituído falsas alarmas. Añadamos que los casos ocurridos en edad escolar sólo han llegado al 20 por ciento. La Asistencia Pública ha hecho ya sus recomendaciones profilácticas y el público puede estar seguro que si esta repartición hubiera comprobado la peligrosidad de la epidemia, inmediatamente hubiera tomado enérgicas medidas. En realidad, pues, la parálisis infantil abunda en las mismas proporciones de otros años.



Doctor Ernesto Dowling.

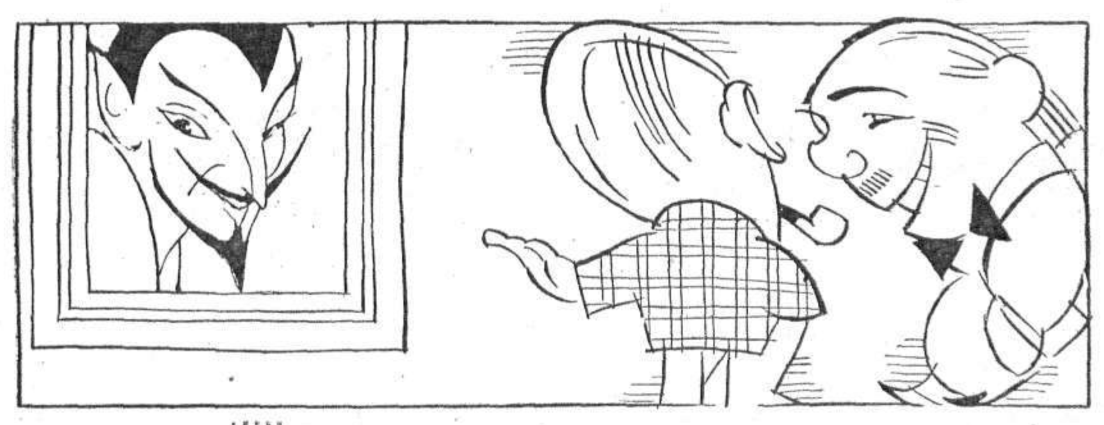


¿Asombrará de nuevo al mundo el puño de Firpo?

VUELVE AL RING EL "TORO SALVAJE DE LAS PAMPAS"

Luis Angel Firpo, el formidable boxeador argentino que conmovió al mundo con una trompada en la célebre noche de su match con Jack Dempsey, regresa al ring con ánimo de reeditar su pasada fama. Su excelente estado atlético y el demoledor punch que aun posee hacen vislumbrar a la afición una nueva y exitosa cruzada de su ídolo favorito.

CARAS Y CARETAS, en su próximo número, ofrecerá la más completa información sobre la vuelta de Firpo al ring, en una nota extraordinaria de EROS NICOLA SIRI.



El humorismo electoral de los ingleses

Por FRANCISCO GRANDMONTAGNE

En las últimas elecciones, el histórico partido liberal ha sufrido un nuevo revés. El liberalismo puramente abstracto se halla en visible decadencia, no solamente en Inglaterra, sino también en todas las naciones europeas. Se le considera anticuado, caduco, desustanciado de materia viva. Las actividades políticas, en sus dos direcciones de izquierda y derecha, cuajan y se concentran en torno del problema social, en las grandes cuestiones económicas; sólo ellas mueven la voluntad de las masas electorales y enfervorizan el espíritu proselitista.

Pero no entra en el propósito de esta ligera crónica disertar sobre las orientaciones de la política moderna, en general, tema harto árido y no poco ingrato, al que, por otra parte, nunca ha sentido esta pluma preferente inclinación. Por ello, y en consonancia con estas páginas de CARAS Y CARETAS, en que siempre reinó el buen gusto de no adoptar ante la política un gesto grave y ceñudo, vamos a recoger y comentar algunas anécdotas y notas humorísticas con que los ingleses han amenizado su reciente campaña electoral.

Inglaterra es el país donde el humorismo tuvo siempre sus mejores cultores. No hay que olvidar que la palabra "humor", aplicada a la literatura y a la crítica, fué introducida con aceptación universal por los ingleses. Saben éstos, como ninguna otra raza, "vestir las ideas más serias con la casaca del arlequín"; tomar los problemas más graves como pretexto de amargas alegrías; el humorismo inglés, zumba melancólica, es un excelente destructor de premisas y silogismos; envuelve la bondad en salsas acedas; agranda lo chico y achica lo grande, usando, como ha dicho no recuerdo quién, la retórica de un diablo bondadoso. Flagelar la tontería es su intención esencial. Uno de los grandes novelistas ingleses, Thackeray —para mí el mejor,— define el humorismo diciendo que su propósito es romper el ritmo de lo normal. Se complace, con una parodia de razón, en destruir las reglas establecidas. En su bellísima obra, "Teorías estéticas", habla Juan Pablo Richter del humorismo, valiéndose de este símbolo pintoresco: "Se asemeja el humorismo al pájaro merceps, que sube hacia el cielo, pero teniendo su cola vuelta hacia él; es un juglar alado que bebe y aspira el néctar, danzando sobre su cabeza".

Quizá sea el tono o acento de su humorismo el rasgo que más profundamente distingue unas razas de otras. Un inglés no se ríe de la vida y del mundo como un francés o un español. Los grandes genios del humorismo —Shakespeare, Swift, Rabelais, Cervantes, Quevedo — dan mucho mejor que los historiadores y sociólogos nacionales la impresión del verdadero carácter de sus pueblos respectivos. El francés cultiva la ironía; nadie supera al español en el sarcasmo; la medida perfecta del humorismo pertenece al inglés. Y aquí concluye esta ligera disgresión.

El voto es secreto en Inglaterra. El elector entra solo en la cabina; toma el boletín con la candidatura de su preferencia y traza en él una cruz antes de depositarlo en la urna. Esta cruz puede hacerse con lápiz o con tinta; acéptanse también las cruces hechas con la cabeza carbonizada de un fósforo, o simplemente con la uña. Pero se prohiben las cruces trazadas con el lápiz rojo para los labios, y ello suele contrariar a las electoras por

lo despresivo que les parece no poder emplear el instrumento que les sirve para embellecerse. Sin duda la cruz puesta al pie de la papeleta tiene por objeto dar cierta solemnidad religiosa al acto electoral, acentuar su ética. Y el lápiz rojo se considera como un artificio engañoso, que tiene por objeto sugerir una belleza inexistente. ¡Bah!... preocupaciones pueriles, reparos ingenuos; porque con la tinta, la estilográfica, o el lápiz negro, los hombres no engañan menos, sino mucho más, que las mujeres con su lápiz rojo. Se aceptan las cruces en toda la variedad de sus formas: la de Lorena, la de Malta, la de San Andrés y hasta la svástica nazi. Pero si en vez de cruz se pone un círculo o un cuadrado, el voto es nulo. El elector, aunque sea budista o ateo, ha de unir al voto esta manifestación de cristianismo.

* Los carteles de propaganda han sido múltiples y de una infinita variedad doctrinaria. Uno de ellos decía: "Electores: no votéis más que por los candidatos que se comprometan a combatir la vivisección". El ideal de estos electores era proteger a los animales, sustrayéndoles al martirio a que se les somete, dilacerándolos, en nombre de la ciencia, para realizar, *in anima vili,* estudios fisiológicos o investigaciones patológicas. Para los votantes que portaban el cartel, la vida de un conejillo de Indias tiene más importancia que el sufragio universal.

* A pesar de la repercusión mundial que han tenido las declaraciones formuladas en Ginebra por míster Samuel Hoare, destacando con tanto relieve su personalidad política y su gran habilidad diplomática, los electores ingleses no han correspondido con su entusiasmo al alto concepto que sobre este insigne hombre público existe en el Viejo Continente. Según cuentan algunos diarios de Londres, poniendo en el relato notas de regocijado humorismo, los mítines dados por Hoare han carecido de fervor adhesivo. "Al último que dió sólo acudieron 27 oyentes: 24 mujeres, 2 hombres y un foxterrier".

* En el Ulster se presentaron dos originales candidatos, con un programa "abstencionista" en materia parlamentaria, esto es, prometiendo a los electores que, si los elegían, no pondrían nunca los pies en el Parlamento. Al lector le parecerá absurda esta actitud; pero no lo es si se reflexiona un poco. La elección de estos dos candidatos serviría para demostrar la existencia de un sector de la opinión pública que no siente por el parlamento inglés la admiración que produce en el resto del universo.

* La señora Van der Elst presentó su candidatura con este programa: supresión de la pena de muerte y cierre de la frontera inglesa para todo extranjero. Esta última medida, tan radical y absoluta, parece se debe a que dicha señora estuvo casada dos veces con extranjeros, sin hallar la felicidad esperada en ninguno de estos connubios. Quizá no confía en su voluntad para resistir a las sugestiones de un tercer aspirante forastero. Como se sabe, en Inglaterra existen muchos partidarios de lo que se llama "espléndido aislamiento", enemigos de la construcción del túnel bajo el canal de la Mancha y de toda influencia continental que altere o modifique el espíritu inglés, sus tradiciones y costumbres, sus normas de vida, que según ellos — y acaso tengan razón — son muy superiores a las de otros pueblos y razas. Para que este "espléndido aislamiento" sea completo, nada más eficaz que aceptar el programa electoral de la señora Van der Elst. Es raro este ideal de aislamiento en un pueblo que tanto se ha estirado, como lo demuestra la enorme vastedad de su imperio; estiramiento beneficioso, en general, para aquellos múltiples puntos de la tierra en que se hizo presente el recio ánimo del hombre británico. En la formación del carácter de un pueblo influye poderosamente la geografía; y así, es condición del insular estirarse hacia fuera, por todo el mundo; pero precaverse de que todo el mundo pueda estirarse hasta su isla.

* Hay ingleses que tienen dos votos; uno como los demás ciudadanos, y otro cuando el elector es graduado de universidad, o propietario de una empresa fuera de su residencia habitual. En cambio, hay quien no vota ni una vez, por creer que ello es inútil. El caso lo explica un periodista inglés en esta forma:



"En mi distrito se presentan un candidato laborista y un conservador. Mi mujer prefiere el conservador y yo el laborista. Como nuestros votos se contrarrestan, nos abstenemos los dos de votar, puesto que nuestros votos no alterarían el resultado; y nos vamos a pasar el día en el campo".

* Una de las primeras mujeres que logró, hace años, pertenecer al parlamento, fué Helen Wilkinson. Era laborista. En la cámara inglesa es costumbre, al interrumpir a un orador, empezar por cubrirse, por ponerse el sombrero, y luego pedir autorización al "speaker". Sin estos dos requisitos no se puede interrumpir. La señora Wilkinson se presentó en pelo, sin sombrero, creyendo que sería dispensada de cubrirse. Pero las tradiciones tienen en Inglaterra una fuerza férrea; nadie las quebranta. El "speaker" fué inflexible. La diputada había de cubrirse la cabeza antes de lanzar su interrupción. Y entonces echó mano al chambergo de un diputado vecino, se lo puso, y así pudo formular la objeción al orador que estaba en el uso de la palabra.

* En las últimas elecciones, la familia Lloyd George ha obtenido un éxito completo; han salido diputados todos sus miembros: el padre, el hijo, la hija y el yerno. En cambio los Mac Donald, padre e hijo, han sido derrotados. En cuanto a la hija, miss Ishbel, inteligente secretaria de su padre, ha resuelto ponerse al frente de "La Hostería del Arado Viejo", un antiguo mesón rural, de anchas chimeneas y gruesas mesas de roble. "Los que visiten mi hostería — ha declarado — pueden estar seguros de hallar en ella las viejas tradiciones de bondad, de confort, de comercio humano que distinguió en otro tiempo las hosterías británicas". Completamente opuesta ha sido la decisión de la señorita Churchill, hija del estadista y líder ultraconservador. Dicha señorita ha entrado a formar parte, como "girl", en una compañía de revistas de un teatro donde impera la música frívola.

No siempre los miembros de una familia dedicada a la política comulgan con el mismo ideal partidista. Así, por ejemplo, el hijo de míster Baldwin es laborista y uno de los más furiosos opositores de las doctrinas de su padre. Siendo éste jefe del gabinete, decía su hijo en un mitin: "Habla el gobierno de los peligros que acechan a Inglaterra. Y yo os digo que el verdadero peligro es precisamente el señor Stanley Baldwin, ese político funesto que preside el gobierno. ¡Hay que derribarle!" Pero mayor claridad y crudeza empleó en cierta ocasión un diputado español, asturiano, con su suegro, que era ministro. Como éste hiciese un gesto desdeñoso cuando hablaba su yerno, la réplica fué inmediata: "No ponga el ministro esa cara, que bastante tengo yo con aguantarle como suegro".

* Se han presentado candidatos varios deportistas. El famoso corredor automovilista, Malcolm Campbell, ha salido derrotado. En cambio, lord Burghley, que fué campeón olímpico de 400 metros con obstáculos, ha triunfado de todos los obstáculos que ofrece una elección. También ha logrado salir triunfante Wackefield, el famoso capitán del equipo nacional de rugby, que hace algunos años, en un partido entre Inglaterra y Francia, continuó la lucha con los costillas rotas, saliendo vencedor. Dos costillas hundidas por defender el honor y la gloria de un equipo nacional, bien valen un acta de diputado. En fin, los ingleses han sabido, como siempre, poner notas de buen humorismo a los graves problemas de su vida colectiva. Y ello es signo de fortaleza...

Francisco Grandmontagne

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.

En todos los números publicaremos una página con retratos de mujeres hermosas elegidas entre las que sorprendan nuestros fotógrafos en sus actividades. Obsequiaremos a las doblemente agraciadas con una medalla de oro, en la que figurará su nombre y el motivo del premio.



Una opinión autorizada sobre el Quijote

Por EMILIO VERA Y GONZALEZ

Allá, por los comienzos del presente siglo, un endiablado encadenamiento de circunstancias desdichadas, me puso en el caso de aceptar, como solución de una situación apremiante, la gerencia nominal, o cosa así, de la casa central que en la esquina suroeste de las calles Florida y B. Mitre — precisamente en el lugar que hoy ocupa el veredón triangular convertido en tribuna de charlatanes — había establecido cierto acaudalado fabricante de cigarrillos, famoso por más de un concepto.

De entonces acá ha transcurrido poco más de treinta años, pero en tan poco tiempo ¡cuán grandes modificaciones se han producido!

¡Epocas duras eran aquéllas para los empleados de comercio! Las leyes de descanso dominical y de la silla, como la jornada de ocho horas, el sábado inglés y tantas otras conquistas que se considera tan lógicas y naturales como necesarias, no sólo no existían; sino que el guapo que se animaba a insinuar algo semejante, aunque sólo fuese con carácter de aspiración para un porvenir más o menos lejano, se atraía la desconfianza general y se le señalaba como sospechoso, por lo menos, de anarquismo. Lo cual le creaba una situación muy semejante a la de un apestado.

Lo más curioso es que quienes ponían el mayor empeño en hacerle disfrutar todas las comodidades y todas las ventajas de tan agradable posición, eran, casi siempre, los mismos dependientes en cuyo beneficio se insinuara tales ideas.

Generalmente se abría las tiendas — y el decir "tiendas" me refiero a todos los, impropiamente, llamados "negocios" — a las siete y media de la mañana, cuando no a las siete, y aun antes algunas; y abiertas permanecían hasta las diez — por lo menos — en invierno, y hasta las diez y media en verano. Y si se trataba de las situadas en lugares privilegiados, como la que me ocupa, no era extraño verlas abiertas de par en par bien pasadas las once de la noche.

Los domingos se abría, como los demás días de la semana; si bien la complacencia de los patrones solía tolerar un retraso — que, en ocasiones, llegaba a la media hora, y aun pasaba de ella — para que los muchachos pudiesen regodearse a sus anchas en la cama, en celebración de la festividad; y tal vez, como compensación por aquello de que en las noches de sábado se cerraba más tarde que en las otras.

El cierre en los domingos no se regía por ninguna norma general. Muchas casas — las más — cerraban entre once y doce y media; otras no lo hacían hasta las dos o las dos y media; algunas, escasas, esperaban hasta las cuatro o las cinco y, por último, no faltaban, aunque eran pocos, los patrones que, velando amorosamente por el bienestar y la tranquilidad de sus empleados, les hacían pasar en la tienda el domingo entero. Así les

apartaban de las innumerables tentaciones de gastar plata que acechan a los incautos en los días de fiesta, y de los pavorosos peligros que, para la loca juventud, presentan la ociosidad y la vagancia.

Pero dejemos a un lado los domingos y, con referencia a los días de trabajo, vendremos a la conclusión de que si descontamos la hora o la hora y media que se daba para comer y no menos de otro tanto para la cena, todo quedaba reducido a unas doce o trece horas diarias de plantón, a pie firme, esperando en actitud de arañas, la caída de un cliente en la tela.

Ni un poroto si se compara con los éxtasis de los fakires.

He dicho "de plantón y a pie firme" porque a ningún loco podía ocurrírsele que un dependiente fuera a sentarse en una de las sillas que, para uso del patrón y de sus visitas, nunca faltaban en la trastienda; y menos aún, que se apoyase en el mostrador o en cualquiera de los muebles, aunque fuese de la manera más disimulada, o que, en cualquier momento, con un gesto o un ademán, dejase traslucir aburrimiento o cansansio.

La vida era mucho más soportable en las casas en que la clientela era muy numerosa y el trabajo continuo; pero la de mi relato no era más que una lujosa *reclame* de la fábrica y había poquísimo que hacer en ella. De manera que aquello venía a ser un anticipo del Limbo.

Tales eran las buenas prácticas que regían la vida comercial en el momento histórico en que tomé posesión de mi cargo. Verdad es que, para mí no rezaban tales rigores en toda su integridad, y que, además, en el escritorio tenía trabajo que me libraba del aterrador hastío durante largos ratos; pero mi principal distracción estaba en las tertulias que allí se hacía en el par de horas que el patrón, después de almorzar, dedicaba a la casa central, en la que se recogía el dinero de las ventas y desde la cual se enviaba a los bancos.

Hasta entonces mi vida había sido de actividad incesante y de absoluta libertad de acción, así que el cambio no podía ser más brusco; pero como no lo ignoraba cuando lo acepté, no tenía por qué quejarme. Eso sí; desde los primeros momentos comprendí que si yo podía amoldarme haciendo un prodigioso esfuerzo de voluntad, en cambio no me sería posible soportar continuamente el tristísimo espectáculo de las figuras hieráticas de los dependientes, quietas, rígidas y aun más patéticas y dolientes por la estereotipada sonrisa profesional que para mí, tenía una expresión eminentemente trágica. De manera que me propuse introducir un cambio radical, aunque no se me ocultaran los peligros de atropellar los sagrados cánones que regulaban, por intangible tradición secular, los deberes del perfecto dependiente de comercio.

Eran mis compañeros tres excelentes muchachos de muy diversa condición y aun muy diferente aspecto: Juan Marco, o *el Vasco,* de unos treinta años, navarro, rechoncho y coloradote, fortachón y que parecía que derramaba salud, lo que no impidió que muriese muy pocos años después, en plena juventud y sin que se pudiera determinar de qué. Seguíale en categoría y edad, Ricardo, porteño, de familia de acomodados comerciantes y acostumbrado desde la niñez al mostrador. Era de constitución endeble y delicada y de carácter excelente y muy despejado ingenio; sobre todo para aplicar sobrenombres apropiados y expresivos. Si hubiera aprendido dibujo habría sido un caricaturista genial, pues apenas veía u oía a una persona extraía de ella, con pasmosa rapidez y acierto, todos sus elementos risibles o "titeables".

Por último, cerraba la marcha Abraham, o Adolfo, que era el que prefería de sus dos nombres, porque entendía que era el más propio de su condición criolla, de Buenos Aires. Era un muchachito israelita que hacía entonces sus primeras armas, revelando vocación y aptitudes que yo no podía concebir, pero que no tenía más remedio que reconocer y admirar sinceramente; como admiraba, sobre todo, la elevación y la belleza de sus sentimientos, puestos a dura prueba más de una vez.

Firme, pues, en mis propósitos revolucionarios, llevé varios libros — buenas novelas y tratados elementales de diferentes materias — e hice saber a los muchachos que podían disponer libremente de ellos, como también, en las horas de poco movimiento, turnarse de manera que uno atendiese al despacho mientras los otros dos, en la trastienda, cómodamente sentados, podían leer, escribir o hacer lo que más les agradase.

Creo innecesario decir que no tuve que repetir mi programa. Las momias egipcias se animaron y la biblioteca tuvo que ser renovada con frecuencia, porque fuera de los breves instantes en que había que atender a la clientela, de las horas en que estaba el patrón o reunidos los tertulianos, funcionaba sin descanso.

De las tertulias de aquella trastienda he de hablar en otra ocasión, si otro con más autoridad no lo hace; porque bien valdrá la pena. No me refiero a las que, desde poco después de las once hasta la una o una y media, formaban los corredores, comisionistas, agentes de publicidad y otros por el estilo, que iban a proponer negocios, a tomar órdenes y a hacer la corte al opulento industrial, contándole chismes referentes a otros fabricantes — a quienes contaban chismes de él — y aguantando con paciencia evangélica las bromas, ni delicadas ni ingeniosas, pero casi siempre pesaditas, de que él les hacía víctimas.

No; ésas no ofrecían nada de particular. Las tertulias a que quise referirme eran las que, poco más tarde, celebraban los otros; los bibliófilos, los eruditos, los estudiosos, entre los que se contaba, como los más asiduos concurrentes — para no citar más que a los que ya han fallecido — don José Juan Biedma, don Tomás Santa Coloma, don Alejandro Rosa, el ingeniero Francisco P. Moreno, don José Antonio Pillado, don Carlos Salas, el presbítero Yani, los dos Carranza, Rodolfo W. y Adolfo P., Juan W. Gez y otros muchos que no recuerdo y que, en unión de otros que, afortunadamente, aún viven, llegaron a revestir a sus reuniones de indiscutible importancia; tanta, que no vacilo en afirmar que, andando el tiempo, habrían influído profunda y beneficiosamente en la vida nacional. Pero... un buen día, el dueño cerró la casa central: y se acabaron las tertulias.

Uno de los visitantes de la trastienda, que no pertenecía a la clase de los de las primeras horas, ni tampoco a la tertulia culta, era don José del Valle o, con más propiedad, si hemos de guiarnos por él mismo, *Don Hozé der Vaye.*

Era el tal un *cabayero zeviyano,* rico, *güen mozo,* — que en *güena* hora lo diga — lo único que no sabía, de cuando puede un hombre saber en el mundo, era trabajar; o como él decía, *trabahá.*

Fuera de *trabahá* no había cosa en el mundo ni en el universo *zinfinito,* que él ignorase.

Iba allí como antiguo amigo del patrón y, en un principio, pareció inclinado a tomar parte en las reuniones de los estudiosos; pero, sin duda, hubo de convencerse de que le era necesario descender mucho para ponerse al nivel intelectual de aquellos pobretes, o bien se sintió justamente heri-

(*Continúa en la página 105*)

NECESIDAD MILITAR

(Continuación de la página 5)

traron y Winfleet regresó al dormitorio común, apretados los labios.

El mayor Rupett quedó solo. Durante un largo tiempo permaneció sentado frente a su mesa, donde se hallaba, extendido bajo sus ojos, el irónico ultimátum. De vez en cuando sus miradas se apartaban del papel para fijarse en la silla colocada junto a la ventana. ¿Bluff? No; aquello no era bluff. Pero, ¿es que no sabían los estúpidos esos que no podrían salirse con la suya? El mayor se movió en la silla, cambiando de posición. Ojos implacables, misteriosos, inquisidores, parecían estar siempre fijos allí, desde la oscuridad. Repentinamente enderezóse en el asiento. Un leve ruido, en la puerta, como si alguien la rascara con las uñas. El mayor se puso de pie de un salto y corrió hacia allá.

Una silueta, una silueta humana, vestida de andrajos que una vez fueron color kaki arrastróse entrando. El mayor cerró en seguida la puerta. Al bajar los ojos, desde el suelo dos ojos muy azules y brillantes se fijaron en él. La gruesa camisa de uniforme abierta permitía ver la piel ensangrentada debajo.

—¡Worbeck! — exclamó el mayor.

El hombre, en el suelo, revolvió sus andrajos y sacó un pequeño trozo de papel doblado.

—Del coronel, señor. Conseguí traerlo — y sonrió, con triunfal sonrisa. — Ni siquiera me han dado el alto los centinelas.

Sufrió un colapso. Rupett lo levantó, llevándolo hasta la tarima que le servía de lecho. Envolvió el cuerpo medio desnudo en su propio capote y llamó a sus oficiales pidiendo auxilio.

—El mensajero ha conseguido pasar las líneas — anunció nerviosamente. — Un poco de coñac, rápido, Winfleet. Y haga descifrar este mensaje en seguida.

El mensaje, según pudo apreciar de una ojeada, era breve. Ordenes de marcha, según supuso. Ahora se levantaría campamento y... Frunció el ceño. Las tropas indígenas, la mitad por lo menos, de sus hombres, se negarían a marchar hasta que...

Pensativo, olvidó al mensajero herido.

—¡Aire, señor! ¡Me ahogo aquí! — La voz del herido llególe débilmente de la tarima. Rupett se inclinó. Excelente soldado, este Worbeck; podría haber llegado a oficial, de haber puesto un poco de voluntad de su parte; pero siempre había preferido

Lea todas las semanas en "Caras y Caretas" la historia de la "Sarmiento" relatada por sus comandantes.

su grado de sargento. Ya en sus ojos se veía la sombra de la muerte. Su piel estaba extrañamente amarilla. No podía durar mucho, pensó el mayor. Y a ese pensamiento las líneas de su rostro adquirieron una expresión de inusitada dureza. Allá, adentro, el reloj de Penny marcó otra hora más. El rostro del mayor perdió color.

—¡Necesidad militar! — murmuró. — Tenemos las órdenes y no vivirá... ¡media hora, a lo sumo!

Después se ocuparía de los nativos. Pero ahora... Su garganta parecía extraordinariamente seca.

—Aquí hay más aire — dijo.

Su pulso latía apresuradamente. Pero en el momento culminante, pareció faltarle el valor. El sargento, cubierto con un capote de oficial, dió sólo los tres últimos pasos, y se dejó caer pesadamente en la silla, respirando profundamente.

—Ahora... estoy mejor.. señor.

Dos disparos, como dos látigos rasgando el aire, cortaron el silencio de la noche. Winfleet y los otros oficiales salieron del dormitorio atropelladamente, ansiosos. Sus miradas se fijaron primero en el cuerpo inerte, extendido en el suelo, y luego en el mayor.

—Culpad a la Providencia... o a quien os parezca — exclamó el mayor. — Quería aire, se quejaba de no poder respirar y antes de que yo lo pudiera detener...

La mentira pareció extenderse pesadamente por la habitación. Las miradas se encontraban y se desviaban evasivamente. En la mano de Winfleet un papel se agita nerviosamente. La hoja de papel pareció fascinar al mayor. La contempló fijamente durante unos momentos y después preguntó:

—Bueno, Winfleet, ¿qué dice el mensaje? ¡Hable, teniente, hable!

El teniente se cuadró. Y con voz dura, mecánica, militar, respondió:

—El mensaje sólo era la credencial del mensajero, señor. Descrifrado, dice así — y leyó: — "Worbeck lleva instrucciones orales completas. Tiene seguridad de llegar hasta ese comando. Obedézcanse las instrucciones que lleva implícitamente. Es asunto de vida o muerte y todo depende del resultado". Nada más, señor.

La voz de Winfleet cesó. El mayor Rupett permaneció allí, como si se hubiera convertido en piedra. Una polilla revoloteaba junto a la cabeza del muerto. En la puerta que llevaba al dormitorio común de los oficiales, Gorham, moviéndose inseguro, lanzó una carcajada larga, irónica, nerviosa...

Leslie Gordon Bernard

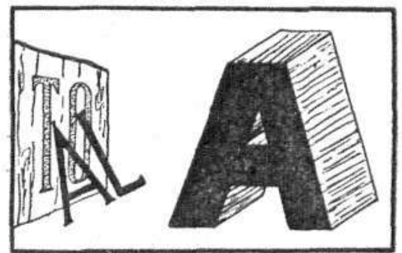
Sintonice todos los lunes, a las 13.30, la audición "Caras y Caretas", que se transmite por intermedio de L R 3, Radio Belgrano.

En todos los números publicaremos una página con retratos de mujeres hermosas elegidas entre las que sorprendan nuestros fotógrafos en sus actividades. Obsequiaremos a las doblemente agraciadas, con una medalla de oro, en la que figurará su nombre y el motivo del premio.

PASATIEMPOS

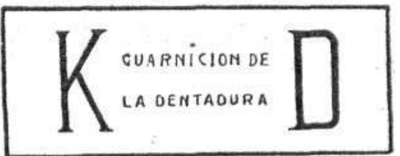
Nº 1

Frase comercial comprimida, por "Aber" (Ciudad)



Nº 2

Comprimido, por "Aber" (Ciudad)



Nº 3

Problema jeroglífico, por "Aber" (Ciudad)

CELEBRE FISICO INGLES + BRAZO DE TIERRA — T = ENFERMEDAD DESCUBIERTA POR EL FISICO PRECITADO.

Nº 4

Triángulo numérico, por "Atlante X" (Ciudad)

1 2 3 4 5 6 7	Isla europea.
6 7 5 1 2 3	Nombre femenino.
6 7 5 4 3	Historiador griego.
7 1 4 5	Estima.
5 4 3	Bebida.
5 2	Nota.
6	Consonante.

Nº 5

Comprimido, por "Limalliv" (Córdoba)

D — NOMBRE FEMENINO — NOTA

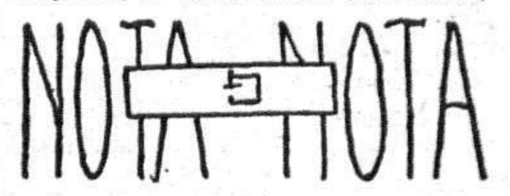
Nº 6

Intercalación, por "Limalliv" (Córdoba)

ENR co EDO

Nº 7

Comprimido, por Clovis L. Jehin (Bahía Blanca)



Nº 8

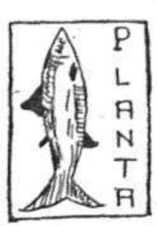
Refrán interpretativo, por Clovis L. Jehin (Bahía Blanca)



Nº 9

Comprimido, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)





Nº 10

Comprimido, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)

Nº 11

Comprimido, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)



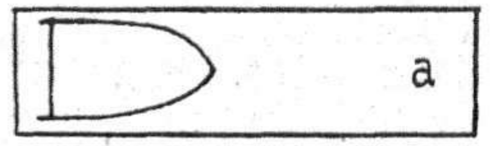
Nº 12

Comprimido, por S. M. Devincenzi (Ciudad)

K/K T 50 NOTA NEGACION

Nº 13

Frase comprimida, por A. Laviuzza (Ciudad)



NOTA. — En el concurso del mes de enero próximo pasado, ejemplar Nº 1944, pasatiempo Nº 2, la solución exacta es: Avejentada, en vez de Aventajada, error que queda salvado.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1936
CUPON Nº 1956

Una opinión autorizada sobre el Quijote

(*Continuación de la página 101*)

do al notar la frialdad, el asombro o la franca alegría con que acogieron las graves, concisas, concluyentes y firmes sentencias con que resolvía los puntos más dificultosos, cuando se dignaba intervenir en alguna controversia para llevar la luz que en vano buscaban los que la sostenían.

Fuera lo que fuese, lo cierto es que no volvió a terciar en ningún debate y si, por acaso, se hallaban reunidos los tertulianos cuando él entraba, hacía un saludo general, sin acercarse a la reunión y escuchaba en silencio cuanto decían, limitándose, de vez en cuando, a modo de comentario, a dibujar una sonrisa de conmiseración, acompañada de un expresivo movimiento de su siempre bien peinada cabeza.

Cierta tarde se presentó cuando ya todos se habían ido. Yo trabajaba en el escritorio; Ricardo leía el *Quijote* y el Vasco y Abraham atendían al despacho.

Preguntó por el patrón, y como se le dijera que no estaba, añadió tras breve meditación:

—*Entonze é que ha zalío.*

Y echó una mirada en redondo, como para estudiar el efecto que en nosotros había causado su genial deducción. Dió luego varios paseos por la trastienda y, deteniéndose delante de Ricardo, le interrogó con ese tono especial que, a veces, emplean los elevados personajes cuando quieren mostrarse amables con los humildes y les invitan bondadosamente a acortar distancias por un momento.

—¿Qué *lee*, Ricardito?

—Don Quijote de la Mancha — respondió aquél.

—¡Ah! ¡Conque Don *Quihote* de la Mancha!... ¡Me *paeze mu* bien! — Y tras un rato de profunda reflexión, "porque el hombre nunca debe *hablá de lihero*", volvió a preguntar:

—Y... *¿de quién é?*

Ricardo levantó los ojos con azoramiento y me lanzó una mirada que parecía una petición de auxilio; pero, inmediatamente, recapacitando que había dado a la pregunta una interpretación disparatada, respondió acompañando sus palabras con una sonrisa que equivalía a una súplica de disculpa:

—Es de don Emilio, que me lo ha prestado.

Don *Hozé* me midió con la vista y pareció no quedar muy satisfecho. Luego, desviándose de mí frunció el ceño y quedó así cerca de un minuto, como reconcentrado en sí mismo para descifrar algún enigma incomprensible. Después volvió a interrogar a Ricardo, sin abandonar su tono amable, pero con cierto énfasis y marcando muy bien las sílabas:

—*¡Pero yo no querrá ezí que Don Emilio é l' autó?... ¡Y ezo, ezo é lo que yo quió zabé! ¡Quién é l'autó!*

Ricardo levantó los ojos expresando con ellos todo un poema. Y con voz que era un prodigio de equilibrio entre el llanto y la risa, que amenazaba estallar en carcajadas, dijo:

—¡El autor de Don Quijote?... ¡Pues... Miguel de Cervantes Saavedra!...

El sesudo y erudito *cabayero*, apenas oyó este nombre, desarrugó el entrecejo, dió a su rostro un franco aire de aprobación y complacencia y falló, con toda la solemnidad y toda la convicción de que era capaz:

—*¡Ah!... ¡Conque de Migué de Zervante Zaavedra!... ¡Naa meno!... ¡Entonze... leeló... leeló, Ricardito; porque ha e zé cosa güena!*

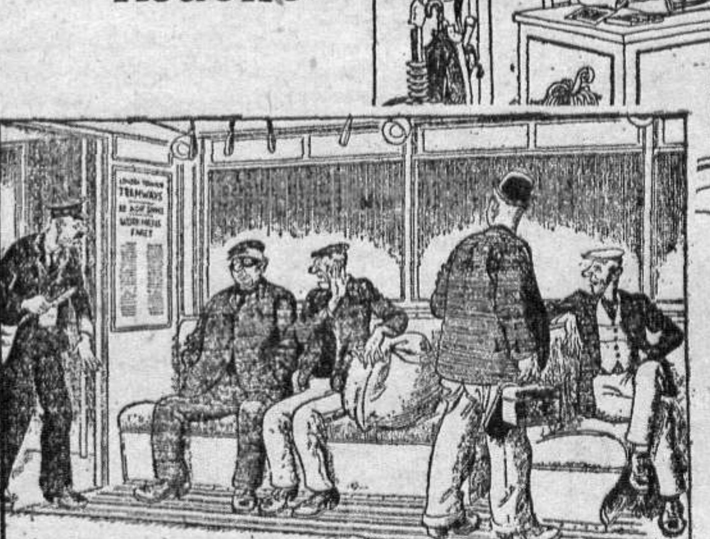
Y sin añadir palabra, satisfecho con el profundo juicio con que nos había dado una nueva prueba de su inmenso saber, salió con grave continente.

EMILIO VERA Y GONZALEZ

DIBUJO DE ALVAREZ

Intermedio risueño

—Señor Director: hemos perdido la llave de la caja donde guardamos los objetos hallados.



EL ASALTANTE DISTRAIDO

—Quitate el antifaz, pedazo de idiota...



Concurrentes al último baile del Sindicato de Mozos, de Jujuy.



Notas del interior

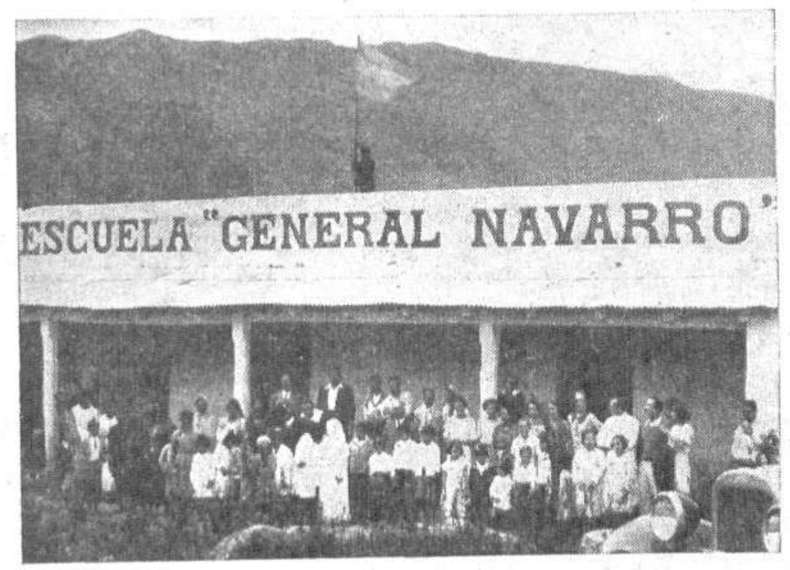
Vecinos que asistieron a la inauguración del nuevo local de la Sociedad Rural, de Puerto Deseado.

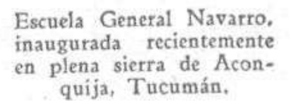


El intendente de Rosario, doctor Culaciati, hablando durante la colocación de la piedra fundamental del parque Zona Norte.



Entrega de una medalla al jugador Gabino Sosa, del club Central Córdoba, por el diario "La Libertad", de Mendoza.

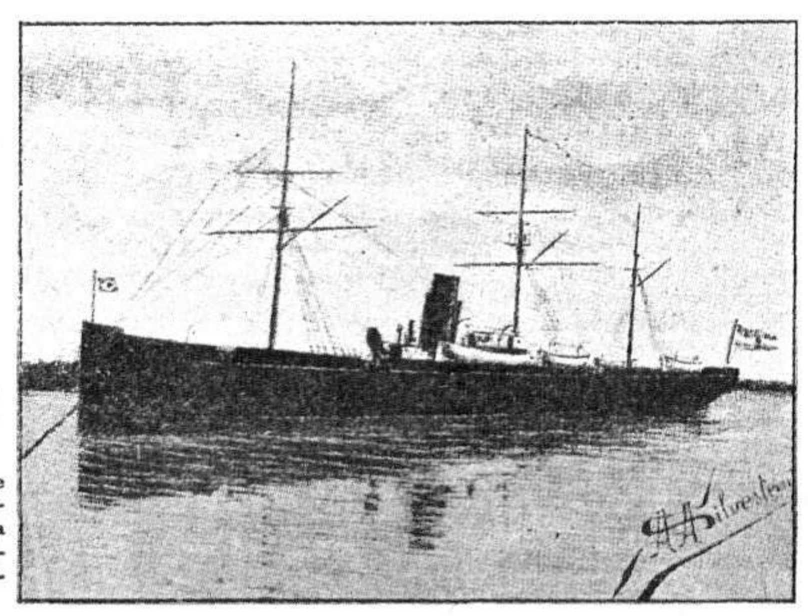




Escuela General Navarro, inaugurada recientemente en plena sierra de Aconquija, Tucumán.



Demostración ofrecida en Corrientes, por el gobernador de la Provincia, a la plana mayor de los cañoneros "Rosario" y "Paraná".



El "General Brown", que luego denominóse "Chacabuco", asiento de la primera Escuadra Náutica, presidencia de Sarmiento.

Nomenclatura de nuestros buques de guerra

por FELIX LIMA

Los rastreadores y su nueva denominación. — Las viejas torpederas de mar y de río. — El apostadero del Tigre. — La "Chacabuco", primer asiento de la Escuela Naval. — Un poco de historia.

A la hora de encender las "luces de navegación" y en la "camareta" de una casa de copetines establecida en la periferia metropolitana, "muchachos" de la guardia vieja que vivimos encariñados en las cosas y con los hombres de ayer y de hoy de nuestra marina de guerra, jugamos los más de los días un truco, mientras se acerca la hora del rancho familiar y nochero; "muchachos" que vimos en pañales a la armada nacional, cuando el viejo acorazado "Almirante Brown", construído en Samuda, Inglaterra, en 1880, con sus 4.200 toneladas de desplazamiento, sus cañones Armstrong de 20 centímetros y su coraza de 228 milímetros en la batería, era la nave más poderosa, hoy, radiado y convertido en simple estacionario con la denominación de "Los Pozos", y enfocamos, también frente al arsenal de marina de Zárate, de tanto en tanto, concentrarse a casi toda la marina de guerra de aquellos años lejanos, representada por las corbetas "Uruguay" y "Paraná" (ésta, con el nombre de "Piedrabuena", muchísimos años después, naufragó de vieja y aburrida en los mares del sur), los monitores "Los Andes" y "El Plata", de 1.500 toneladas y dos cañones de 20, Armstrong, en torre, cada uno; y las bombarderas "República", "Constitución", "Pilcomayo" y Bermejo", de 400 toneladas, con un cañón de 28 centímetros, avancarga, cuatro espantapájaros que, hasta hace poco tiempo, yacían en tierra, al pie de las barrancas de Zárate.

—¿Te has enterado del decreto que subscribieron recientemente, Augustin y Eleazar, por el cual se dispone que los rastreadores de la armada, pertenecientes a las escuadras de mar y de ríos, deberán ser designados en lo sucesivo con los nombres de ilustres personalidades que pertenecieron a la marina combatiente, che, Filemón?

—¡Bah!... Como para agarrarme con los perros atados... Leí, sí, que los "M", del 1 al 9, llevarán, respectivamente, los nombres de "Bathurst", "Fournier", "Jorge", "King", "Murature", "Pinedo", "Py", "Seguí" y "Thorne". Acertada me parece la idea de Eleazar, y era tiempo de reparar una injusticia, viejo Eloy. ¿Y vos qué decís, Zacarías?

—Que me parece que estoy viendo a las viejas torpederas que llevaron los nombres de los próceres que reemplazarán a la numeración corrida de los rastreadores, torpederas que por su desplazamiento podían llevarse en el bolsillo, torpederas como de juguete.

—Las había de mar y de río.

—¡Un momento! De mar eran la "Murature" y la "Comodoro Py".

—¿Qué desplazaban?...

—Ciento diez toneladas, construídas al año siguiente de la revolución de 1890, en Thornycroft, Inglaterra, al precio de 18.000 libras cada una.

—Ligerazas para su tiempo...

—Dieron hasta 24 millas, llevaban tres tubos lanzatorpedos y dos cañones de 4.7 cada una. Su radio de acción no pasaba de las 1.800 millas. Hoy, fierro viejo, cacerolitas flotantes. Las torpederas de río eran las siguientes, recuerdo Filemón: "Bouchardo", "Jorge", "Thorne", "Pinedo", "Bathurst" y "King".

—Más chicuelas, ¿no?...

—Sí, che, como para bolsillo de chaleco, desplazaban 85 toneladas, construídas en Yarrow, Inglaterra, en 1890, con tres tubos lantorpedos y dos cañoncitos de 4.7. Velocidad, 23 millas.

—Yo las conocí bajo galpón y sobre baradero, junto al río Luján, en el Tigre, en la vieja División de Torpedos, de cuyo apostadero no queda ni rastro. Allá también estaban en seco cuatro torpederas de 52 toneladas cada una, 18 millas de velocidad y 2 tubos, que se denominaron "Ferrer", "Centella", "Alerta" y "E. Py", y las diez torpederitas de bolsillo de chaleco de pibe, de 16 toneladas cada una, éstas y aquéllas construídas en 1882, en Yarrow, durante la primera gran presidencia constructiva del general Roca.

—¡Oh, la vieja División de Torpedos!... Yo era botija. También echo a recordar al vapor torpedero "Fulminante", fondeado a su frente, y a la corbeta "Chacabuco", cabeceando de vieja, asiento de la Escuela Naval Militar hace medio siglo y pico, de aquellos aspirantes quedan pocos sobrevivientes, creo que el hoy capitán de fragata Eugenio Leroux es uno, todavía guapeando y con empavesado de gala, a ciertas horas y en su casa de la calle Cabildo. La "Chacabuco" tenía una historia más larga que la calle Rivadavia, palabra.

—Venga un cacho de ese cabo...

—Desde su origen, esto es, al botarse al agua en el puerto de Dumbarton, en Escocia, en 1865, denominóse "Amazonas", pero al arribar al Plata a mediados de 1867, con 700 toneladas de carbón, fué adquirida por la casa de don Anacarsio Lanús para la navegación del litoral argentino. Antes de finalizar la guerra del Paraguay, el gobierno argentino lo compró en 19.000 libras esterlinas, cambiándole el nombre de "Amazonas" por el de "General Brown". Su primer comandante fué el teniente coronel don Guillermo Lawrence, y su segundo, el teniente don Jorge H. Lowry.

—¿Qué tonelaje?

—Quinientas setenta toneladas de desplazamiento. Muchos viajes al Paraguay durante la guerra. Luego, a su bordo, durante la presidencia de Sarmiento, instalóse la primera escuela náutica, siendo comandante y director el sargento mayor don Clodomiro Urtubey. En



Coronel don José Murature, jefe de la escuadra argentina durante la guerra del Paraguay.



Mayor don Clodomiro Urtebey, director de Escuela Naval.

el año 1873, realizó su primer viaje a las costas patagónicas con los alumnos de la Escuela Naval. En 1885, cambió de nomenclatura: se le denominó "Chacabuco". Luego, la vejez acabó con ella: desarbolada, terminó en pontón.

—Cerrá, che, la escotilla, que siento frío; ¿acaso ya no estamos navegando en pleno otoño de la vida?...

Félix Lima

Sutilezas gráficas



—¿No viste, María qué corbata tan linda me he comprado?



—Es inútil que me enseñe la lengua, joven: no soy médico...



RETRATO MODERNO
—Me parece, querido maestro, que me ha hecho usted la boca un poco grande.

(De *Estampa*, Madrid)



El sabio.—¡Menos mal que hoy no se me ha olvidado el paraguas!

FRANQUEZA ESPIRITUAL

Una revista norteamericana realiza en la actualidad una encuesta entre sus lectores, preguntándoles: "¿Qué libro le ha prestado mayor servicio en su vida?"

En el último número de la revista se publica esta respuesta:

"Los libros que mejores servicios me han prestado en mi vida han sido el de cocina de mi madre y el de cheques de mi padre".

LOS MEJORES DIEZ...

Hablábase en el Ateneo de Madrid, en una peña que cultiva habitualmente el humor, de la edad de las mujeres, y uno de los presentes preguntó a un doctor profesor cuáles eran, a su juicio, los mejores diez años de la vida de una mujer:

— ¿Los mejores diez años? — exclamó el interpelado. — Pues ese adorable período lo sitúa cualquier señora entre sus treinta y dos y treinta y tres años.

UN INDISCRETO

Paseaba don Ramón del Valle Inclán con un conocido que acababa de estrenar una comedia, de la que se decía que se parecía a una obra extranjera, tanto como una a otra gota de agua. Pasó al lado de ellos un amigo de ambos, que saludó solamente a Valle Inclán.

—¿Están uztedez enfadadoz? — preguntó don Ramón.

— Sí. Sé que anda diciendo por ahí que soy un plagiario.

— Pero, hombre... Con el poco trabajo que le coztaría guardar el zecreto...

HISTORIA NATURAL

— Y ahora, señores alumnos — dice el profesor de zoología, — ahora que les he explicado a ustedes las características del león, su fuerza, su fiereza, su audacia, su valentía..., ¿creen ustedes que existe algún animal que no tiemble en presencia suya?

—¡¡La leona!! — responden a coro cuatro o cinco alumnos.

AGRAVANTE

— No concibo un estreno en función de tarde — le decía a cierto comediógrafo, después del estreno vespertino de una obra suya, un crítico teatral sumamente descontentadizo. —Para mí, como enjuiciador de las obras nuevas, es imprescindible la nocturnidad.

A lo que añadió el comediógrafo:

— La nocturnidad y la alevosía, ¿no?

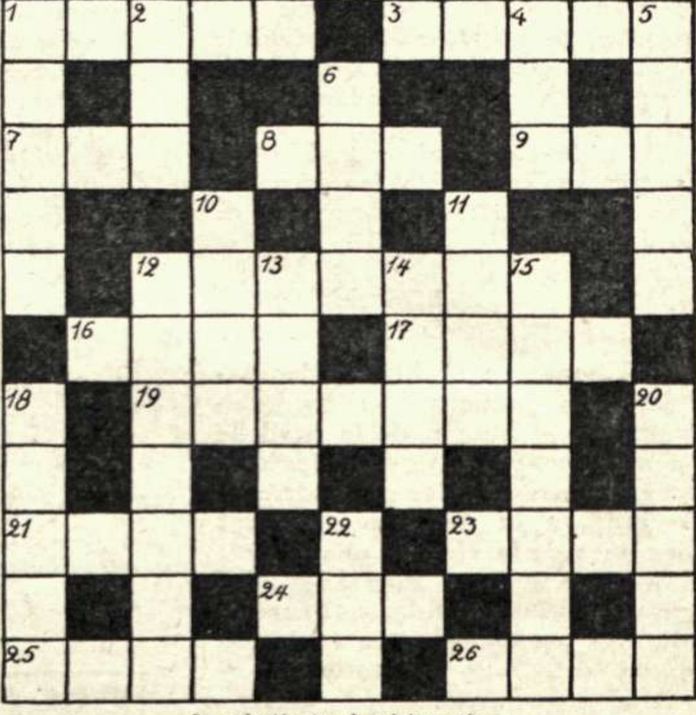
DEFINICION

El ilustre Briand, cuando algún miembro de la Sociedad de las Naciones, al hablarle en la lengua de Molière, introducía audaces arbitrariedades gramaticales, solía decir:

— Decididamente, Ginebra es la única ciudad del mundo donde se habla el francés en todos los idiomas.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 41



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. De color melado (5).
3. Dispuesto, preparado (5).
7. Gas que forma parte ínfima del aire (3).
8. Conjunción adversativa, pero (3).
9. Nave, embarcación (3).
12. Mancha ligera, nubecilla que se forma en la córnea transparente (7).
16. Emitir su voz los pollitos y algunas aves (4).
17. Río del Africa central en el Congo belga; 1300 kilómetros de curso (4).
19. Pez menudo que se echa en los ríos y estanques para poblarlos, es galicismo (7).
21. Sombrero de copa que se pliega (4).
23. Cavidad en la tierra (4).
24. Medicamento formado por una emulsión y un mucílago (3).
25. Que tiene la figura de una curva cerrada oblonga y simétrica como la elipse (4).
26. Mechón de cáñamo dispuesto para el hilado (4).

VERTICALES

1. Que pertenece a las mejillas (5).
2. Cualquier cosa atada (3).
4. En sentido figurado, noticia, fama de una cosa (3).
5. En Perú y Ecuador, sandalia hecha de un pedazo de cuero levantado por los bordes, que cubre los lados y hasta a veces el empeine del pie, atándose con correas (5).
6. Parte de una iglesia comprendida entre dos muros o dos filas de arcadas (4).
10. Parte de la media que cubre el pie (4).
11. Nombre de las dos partes laterales de la frente (4).
12. Río de la América del Norte, sección del San Lorenzo, que separa el Canadá de los Estados Unidos y reúne los lagos Erie y Ontario (7).
13. Canal angosto que forma el mar entre dos tierras (4).
14. Nombre propio de varón (4).
15. Que huele bien, fragante, perfumado (7).
18. Ganancia o beneficio (5).
20. Yema o botón de los árboles (5).
22. (Maximiliano) general y político francés, adversario de Wéllington en España (1775-1825) (3).

M	I	S	T	I	C	I	S	M	O	■
I	■	■	E	■	U	■	E	■	■	H
S	E	T	O	■	B	■	R	■	■	I
M	■	■	R	A	I	Z	■	S	A	L
O	R	B	E	■	L	■	M	O	R	O
■	A	R	M	A	■	H	U	L	E	■
A	L	E	A	■	E	■	D	O	L	O
T	O	A	■	A	S	P	E	■	■	S
I	■	■	T	■	T	■	J	E	M	E
S	■	■	O	■	A	■	A	■	■	A
■	E	S	T	E	R	E	R	I	A	S

Solución del problema número 40.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.



LACORDAIRE DECIA: "Es menester estar solo para leer una página que se aprecia... La lectura despierta la inteligencia, la nutre, la eleva, la purifica; aunque pueda resultar fatigante, ella sirve para alejar la ociosidad".

LEER, SIEMPRE LEER

LEER. Dedicar tanto tiempo a la lectura de libros y revistas seleccionados como se emplea en juegos, ejercicios y diversiones. El libro, así, en las aulas como en el hogar, debe ser el compañero predilecto de los niños. No es posible permanecer todo el día entregado al estudio ni tampoco se concibe una incesante actividad deportiva. Hay que dar descanso al cuerpo y a la mente y esto, aunque parezca un tanto extraño, se logra con los buenos libros. La lectura de una novela interesante e instructiva, de una página amena y novedosa, libra a la mente del niño de las preocupaciones inherentes al estudio y lo lleva por los gratos senderos de la fantasía. Un libro es, siempre, un compañero; con una hora de lectura, se puede despejar la mente de preocupaciones y apartar de ella el cansancio. Los niños deben leer; a su alcance debe estar siempre el libro y la revista amigos. No hay un solo ser en el mundo entero al cual la lectura y el contacto con los libros lo haya perjudicado; millones, en cambio, son los que fueron desdichados y conocieron a ese enemigo implacable que es el tedio, precisamente, por no haber estado en contacto con los libros, por no haberse aficionado a la lectura desde niños.

ESTAS PAGINAS... *están dedicadas, en particular, para esparcimiento de los niños; pero, muy complacidos, agradeceremos aquellas sugestiones y colaboraciones que se sirvan hacernos y enviarnos los padres y maestros. En todos los casos, envíese la correspondencia a: "Sección Para los Niños, CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151, Buenos Aires".*



SE SUPONE, con mucho de verosimilitud, que el diámetro de la tierra se ha contraído sólo unos cuarenta y cinco kilómetros desde el comienzo de sus existencia como planeta independiente, lo cual no es mucho tratándose de una línea recta. La superficie de la tierra es de 510.000.000 de kilómetros cuadrados; un cambio repentino, aunque sólo fuese de unos metros, en el diámetro del planeta, produciría una catástrofe tal que ningún ser humano escaparía a sus desastrosos efectos.

El mundo es así

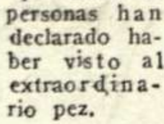
EL PEZ INVISIBLE

La noticia llega del norte... En un restaurante de Chicago, viendo que la clientela disminuía en alarmante forma, al propietario no se le ocurrió otra cosa que instalar en medio de la sala un gran recipiente de cristal lleno de agua. En las vidrieras, sendos carteles anunciaban: "Pasen ustedes a ver la maravilla del siglo. Por vez primera en los Estados Unidos. ¡El pez invisible del Amazonas!" Y, lo interesante del caso ha sido que miles de personas han declarado haber visto al extraordinario pez.





Durante siglos, en el celeste imperio se ha creído que el centro del universo estaba en una piedra circular que hay en un templo de Pekín.



En algunas ceremonias, los sacerdotes japoneses se cubren la cabeza con unas cestas de grandes proporciones, lo cual, empero, no les impide a ellos ver lo que ocurre a su alrededor.

Entre China y la India, aproximadamente, está la mitad de la población del mundo.

●

Los chinos a la raza blanca le dan un nombre casi poético: la llaman raza rosada.

●

La famosa y legendaria torre de Babel no habría alcanzado más que la mitad de la altura del Empire State Building de Nueva York.

●

El emperador etíope Teodoro, en 1867, tuvo la osadía de solicitar la mano de la reina Victoria de Inglaterra.

Las recientes ascensiones a la estratosfera han permitido analizar el aire de las más elevadas capas atmosféricas. Hay allá arriba microbios que resisten hasta los sesenta grados bajo cero. Estos peligrosos seres, arrancados del suelo por las corrientes de aire, permanecen en las nubes y luego caen en forma de rocío. Aquí estaría la explicación de la extraña difusión que tienen algunas enfermedades, las cuales aparecen casi simultáneamente en los más distantes puntos de la tierra.



El famoso templo de Minerva tiene en Guatemala una exacta réplica. Se trata de una construcción destinada a las fiestas universitarias.



***Cualquiera creería* que los lapones con sus guantes forrados de piel tienen bastante; pero, no es así. Para preservarse del intenso frío todavía los rellenan con hierbas secas.**

LA PRIMERA PARTIDA DE TRIGO QUE LA ARGENTINA EXPORTO salió con destino al Paraguay, en el año 1873. En años posteriores se iniciaron los envíos al Viejo Mundo, pero en escasa escala. Nuestro país no era entonces sino ganadero y la calidad de sus productos dejaba mucho que desear. En el presente el trigo sale de nuestros puertos, a lo mejor, sin saber con qué rumbo. Recién cuando están los barcos en altar mar reciben los capitanes por radiotelegrafía las instrucciones correspondientes para encaminarse a determinado puerto.



Una fábula de JOAQUIN V. GONZALEZ

El ESCUERZO y el GATO del MUSEO

Una vez que en un corrillo de animales de la estancia, después de la merienda, se referían casos espeluznantes sobre el veneno y ferocidad del escuerzo, un lebrel casero, gran conversador, contó muchos en los cuales aparecían animales o personas mordidos por el temido batracio; y en todos había sucedido que fué necesario esperar una tormenta, o que los amos acudiesen con sus armas o con hierros candentes a matar el monstruo y cauterizar la herida.

—Animal más bravo ni más terrible nunca se vió — afirmó el narrador, — a punto de que en poco tiempo se despobló la comarca, porque muchos murieron y otros la abandonaron por el miedo.

—Cierto, cierto — agregó el carnero, — yo también he visto infinidad de casos como los que refiere el galgo amigo.

—Y *yo*. Y *yo*. Y *yo* — siguieron ratificando el chivo, el cerdo, el conejo y otros contertulios; hasta que un gato doméstico que marrullaba en un rincón, se decidió a sacudir su pereza e introducir un grano de duda en aquel festín de afirmaciones, que iban convirtiendo al matuasto en una divinidad maléfica de un poder insuperable.

—Bueno — interrumpió por fin micifuz, — todo eso que están diciendo es pura ilusión y fantasía, creadas por el temor y por la ignorancia. Y cuando lo digo, es porque lo puedo probar.

—Yo he sido residente en el Museo de Historia Natural, donde el sabio doctor Carlos Berg — mi amo muy querido, — deseando estudiar esta cuestión, se llevó dos ejemplares del escuerzo, con los cuales hizo en otros animales muchas experiencias de mordeduras, sin que nunca se hubiesen notado los efectos que ustedes señalan.

Un día mi patrón tomó uno de ellos en la mano derecha, y después de irritarlo con pinchazos, se hizo morder la izquierda. Tales eran la rabia y los gruñidos de la bestia, y el furor con que hincó sus dientes en la mano del director, que tuve miedo y estuve a punto de arrancárselo con mis garras. Pero él se sonreía, y con esa gran dulzura con que siempre nos trataba a los empleados y animales del museo, me dijo:

—Nada temas, querido micifuz; este bicho no tiene veneno ninguno. Es un rabioso y un gritón, nada más, que explota su fealdad y el miedo y la ignorancia del vulgo para mantener la aureola de su prestigio infernal. Ya lo ves, no me suelta la mano y apenas me causa un leve escozor con sus afilados dientes.

—¡Qué extraño es que nosotros, pobres animales, nos dejemos mistificar por estos semidioses, cuando entre los hombres, que se llaman seres superiores, imperan a veces por siglos los mitos más horrendos y los tiranos más abominables, hasta que una sencilla y a veces casual experiencia, que llega a ser conocida por todos, desvanece y disipa la niebla de los ojos y el encanto desaparece para siempre!

—Por eso es que yo, desde entonces — concluyó el erudito micifuz, — cada vez que oigo a algún tonto alabar, temer o admirar a uno de esos personajes, desde luego lo pongo en duda y en observación, y la verdad, nunca he dejado de justificar mis precauciones...

Con aguafuertes de Luis B. Caputo de Marco, aparecerán reunidas próximamente y por vez primera estas fábulas del inolvidable maestro, con que, hace años, CARAS Y CARETAS avaloró sus páginas.

EL "BOOMERANG" DELATOR

Por VAL



1 Julián jamás se había doblegado a la caprichosa voluntad de su viejo y autoritario tío Samuel. Era de gustos demasiado independientes para semejante cosa. El anciano quería rodearse de seres serviles como su administrador Onésimo; personaje que, con el tiempo, esperaba heredar la mejor parte de su fortuna...



2 De manera que se frotó las manos muy satisfecho cuando Julián, después de una viva discusión con su tío, salió de la casa manifestando que jamás volvería a poner en ella los pies y que, dispuesto a ganarse la vida con su propio esfuerzo, pronto se embarcaría para Australia donde tenía amigos leales.



3 El joven llegó al establecimiento de sus camaradas, donde se criaban canguros. Pasó largo tiempo sin que el tío tuviera noticias de él y sólo fué por casualidad que se enteró de que Julián acababa de escribir un libro sobre aquel país. El tío Samuel, sin tardanza, lo compró, dedicándose a su interesante lectura.



4 Nuevos artículos aparecidos en los diarios le enteraron de la llegada de su sobrino a la ciudad. No tardó en averiguar dónde vivía y le escribió una larga carta diciéndole que olvidara todo lo pasado y fuera a hacerle compañía por unos días. Esto, desde luego, no fué del agrado del taimado administrador quien...



5 ... Llegó a insinuar que el joven no había estado en *Australia* agregando *que el libro lo* había escrito otro. El tío Samuel le prohibió que siguiera hablando y Onésimo, obedeciéndole, pensó en buscarse un cómplice. Julián, encantado, acudió a su tío llevándole algunos animales de regalo, así como ciertas armas...



6 ... Predilectas de los indígenas, tales como el boomerang" que, *como se sabe, consiste* en una pieza de madera curvada en forma tal que, una vez que el brazo de un hombre adiestrado la arroja, da una serie de vueltas y llega luego matemáticamente y en forma inesperada al lugar donde se desea hacer blanco.



7 Las colecciones fueron guardadas en el despacho *del tío Samuel. A la mañana siguiente*, el tío, hablando con Onésimo, le reprochó sus acusaciones, hablándole de los animales y las armas. Pero éste, por toda respuesta, le mostró una etiqueta que había en el "boomerang" y que él colocara subrepticiamente.



8 En ella había el nombre de un vendedor de objetos *indígenas. El anciano, centristado, bien* que no del todo convencido, le pidió que no dijera de aquello una sola palabra. Onésimo pensó que con un poco de astucia su victoria sería completa y entonces apartaría para siempre de la casa al joven rival.



9 Se puso inmediatamente en acción. Aprovechándose de que el tío estaba en el salón escuchando embelesado los relatos que de sus andanzas por Australia hacía Julián, penetró en la biblioteca y de una de las vitrinas sacó algunas piezas valiosísimas, las que ocultó en un lugar que se le *ocurría era seguro.*



10 No tardó en aproximarse al anciano para comunicarle que tenía dos noticias importantes para él. Una, que a la siguiente mañana llegaría quien habría de desenmascarar a Julián; y otra, la más grave, que, casualmente, del mismo armario donde guardaran el "boomerang", habían desaparecido valiosas joyas.



11 A la siguiente mañana llegó el personaje anunciado. El tío quiso interrogarlo sobre Australia, pero él prefirió ver el "boomerang". "Es una pieza de museo, — dijo, — y creo que sólo un indígena puede servirse de ella". Julián aceptó el reto y, arrancando de manos del tipo el arma la arrojó *lejos del grupo.*



12 Pero, el "boomerang", obediente al impulso dado por quien lo conocía, volvió y golpeó precisamente en el grueso bastón del administrador. La caña se partió y de ella brotaron nada menos que las joyas cuya ausencia había anotado él mismo. El tío comprobó que Julián había estado, en *efecto, en Australia. Y mandó preso al ladrón.*

El aprendiz de detective

Una breve historia policial en la cual nuestros lectores pueden ver cómo la perspicacia y resolución de un muchacho puede poner en claro un robo misterioso y, al mismo tiempo, servirle para abrirse camino en la vida.



AQUEL hotelero era un hombre amable y locuaz. Se complacía en hacer compañía a sus pensionistas cuando los encontraba solos y con aspecto de aburridos. Por lo general resultaba entretenido y agradable; bien que algunos protestaran por su afán de entablar conversación a cada instante.

Una tarde, mientras me aburría solo en el vestíbulo, sin libros que leer, sin amigos a quienes aguardar y sin poder salir porque llovía a cántaros, por decir algo, señalándole a un muchacho joven que hacía las veces de segundo y estaba en la caja, le pregunté:

—Ese joven... ¿es hijo suyo?

—No. ¿Por qué me lo pregunta?

—Como le conceden tanta confianza... — insinué yo.

El hotelero, acomodándose en uno de los sillones, dispuesto a iniciar una de sus peroraciones, me respondió:

—Es que se la merece.

Y, naturalmente, a continuación vino la historia que aquí reproduzco:

—Carlitos, como aquí todavía le llamamos — comenzó el hotelero, — ingresó al *Fénix* como simple mensajero. Casi le dimos trabajo por compasión. Era huérfano de padre y madre. No tenía más de quince años y, a la verdad, dejarlo solo hubiera significado un crimen. Casi lo tomamos por la comida y la ropa... y las propinas que siempre sacan estos chiquilines útiles y dispuestos a todo.

"Con motivo de unos festejos municipales, no recuerdo bien en honor de quién, llegó al

hotel una concurrencia excepcional. Personajes conocidos, damas de extraordinaria elegancia, desde luego hermosas y, naturalmente, cargadas de joyas. Aquello para mí resultó tan grato como intranquilizador. Tantos forasteros implicaban un aumento de ingresos; pero, también, se trataba de gente descuidada, orgullosa y enemiga de tener en cuenta las indicaciones que, para su bien solemos hacerles los hoteleros.

" Por ejemplo, a una de aquellas señoras, tan gruesa como atiborrada de alhajas, no dejé de recomendarle que entregara sus piedras preciosas a la caja del hotel donde estarían más seguras. Pero, ya se imaginará usted la respuesta que me dió: Ella tenía los joyas para lucirlas. . .

" Pues bien; comenzaron los banquetes, las recepciones y los bailes, festejos que, dada la categoría de mi establecimiento, se realizaron en sus salones. Fué un despliegue de lujo y elegancia que no ha olvidado la ciudad y, como broche de los festejos, hubo un banquete al que concurrieron las autoridades y unas pocas personalidades. Fué casi una fiesta en privado. A lo sumo, unas veinte personas, y yo, para que estuvieran más a gusto y apartadas de los curiosos e importunos, les destiné todo un piso del hotel. La dama en cuestión fué una de las concurrentes, así como cierta pintora de llamativo aspecto, de la cual se decía que era toda una celebridad.

" Estaba la fiesta en lo mejor cuando uno de los empleados vino a mi despacho.

" — Señor — me dijo. — Ha ocurrido algo muy desagradable. A la señora de Morton (era la dama de que hablaba recién) le han substraído una esmeralda valiosísima.

" — ¿Cuándo?

" — Ella no lo puede decir. Sólo recuerda que se la puso para ir a la reunión. No ha salido más que para arreglar su tocado en su pieza y, como usted bien sabe, de los invitados nada hay que sospechar, pues son todos conocidos.

" — Ya tenía motivo para un dolor de cabeza. Subí al piso donde se realizaba la reunión. Todo en él era agitación. La dama de la esmeralda vociferaba y los caballeros no sabían qué pensar ni qué decir, pues todos, quien más y quien menos, eran íntimos y se conocían desde hacía tiempo. Para mal de males, no sé por indicación de quién, ya había llamado la policía.

" — Esto, en manera alguna, no debe trascender — me dijo a boca de jarro el intendente en cuanto aparecí.

" — ¿Qué hacer, entonces, señor? La joya tiene que aparecer. Está en juego, también, la reputación de mi hotel — argumenté yo.

" — Pues, de eso se trata. Aquí, de común acuerdo con los señores, se revisará a todos los presentes, damas y caballeros. Igualmente, para aquellos que se hospedan en el hotel, se ha dispuesto que sean revisadas sus habitaciones.

" Aquello era un desastre, pero debí aceptarlo. Además, yo tenía mi sospecha, alentada por esa intuición especial que poseemos los del oficio. Se me ocurría que en cuanto revisaran a la pintora tendríamos novedades. Empero, salí defraudado. Cuando terminó con ella la camarera a quien se encargó de la inspección, al igual que con las otras damas, nada se consiguió.

" Defraudadas las esperanzas de dar con el ladrón, la fiesta terminó como se pudo y yo quedé en un estado de nerviosidad que no es para ser descripto.

" Pasó la noche; llegó la mañana siguiente y estábamos en las mismas. En eso, muy resuelto, como nunca lo viera, se me aproximó Carlitos.

" — Señor — me dijo, — tengo la presunción de que no se han revisado bien las habitaciones. Por ejemplo. . .

" — Por ejemplo, ¿qué? — casi vociferé yo.

" — Por ejemplo, la pieza de la pintora. Si usted me lo permite yo. . .

" Pero, no pudo acabar. La pintora, en ese momento, aproximábase al mostrador y pedía su cuenta así como un ordenanza para bajar sus valijas.

" Sin aguardar a que se lo ordenara, a escape salió Carlitos.

" Transcurrió media hora. Luego, haciendo irrupción en el vestíbulo del hotel, enarbolando una paleta de pintor y seguido por la pintora, vi al mensajero llegar hasta mí.

" — ¡Señor! ¡Aquí!

" En efecto. En la paleta, incrustada en una espesa cantidad de pintura, estaba la dichosa esmeralda. Carlitos había sospechado desde el primer instante y era lo que, momentos antes, me había querido decir.

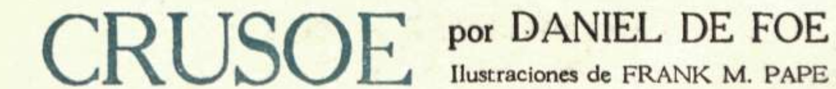
" Por otra parte, la pintora explicó todo. Al pasar por la habitación de la adiposa dama, vió sobre el velador la piedra. Se sintió tentada. Entró; la arrebató y la ocultó como está dicho. Fué algo maquinal e instintivo, aseguraba ella.

" Desde entonces, Carlitos es el hombre de confianza del *Fénix*. ¿Dígame usted si no lo merece?"

*

Y el hotelero, complacido, con ojos casi paternales, contemplaba al muchacho que, en efecto, tenía aspecto de inteligente y resuelto.

Las aventuras de ROBINSON CRUSOE

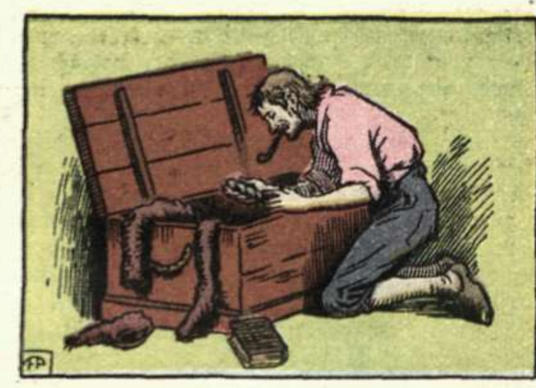


por DANIEL DE FOE

Ilustraciones de FRANK M. PAPE



1 Robinson enfermó gravemente. Pasó días y noches en pleno delirio. Sin comer ni beber, deliraba. Vió cómo un ser monstruoso, surgiendo de una nube de fuego, le amenazaba.



2 Recordé — dice, — que los brasileños no usaban en sus enfermedades más que tabaco. Lo encontré en el cofre y, mezclándolo con ron, logré una bebida que, pese a su sabor, pronto me mejoró.



3 Un tanto restablecido, reanudé mis excursiones. Descubrí diversas especies de frutales, especialmente melones y enormes vides entrelazadas a los árboles, de las que pendían hermosos racimos.



4 Avancé hasta regiones desconocidas. Llegué a un valle surcado por un arroyo. Era rozagante, verde y florido. "Todo esto — me decía — es mío. Soy dueño y señor de este país".



5 Estuve tentado de establecerme allí definitivamente; pero, luego reflexioné que mi morada debía estar al borde del mar, de donde podía llegar mi salvación y, también, salvar a otros.



6 Muchas noches me quedé en aquel valle, en el que formé una especie de jardín. De esta manera me hacía la ilusión de ser propietario de una casa en la costa y otra en el campo.



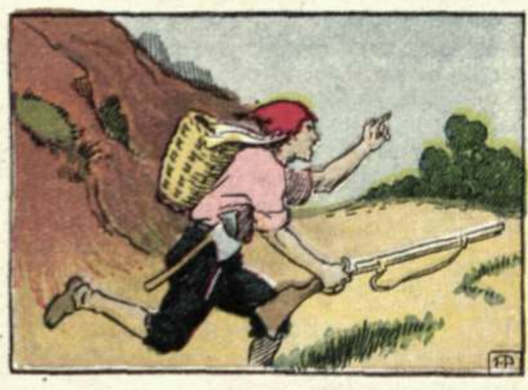
7 Como comenzaran a agotarse los víveres, salí de caza. Maté una llama y, otra vez, una enorme tortuga, que constituyó un verdadero regalo para mi debilitado estómago.



8 En otra parte de la isla, comprobé que éstas abundaban, así como todo género de aves. Me descorazonó el que mi desembarco se hubiera efectuado, precisamente, en la parte más pobre.



9 El perro, al efectuar conmigo una excursión, descubrió una llama joven, cazándola. La salvé de sus dientes y, haciéndole un collar, logré llevarla hasta mi morada.



10 Algunas veces, para no sacrificar a los animales y economizar municiones, prefería perseguirlas con la ayuda del perro; pero el cansancio pronto me vencía y tenía que abandonarlos.



11 Algunas veces se apoderaba de mí el desgano. Me parecía que jamás abandonaría aquella isla en la cual sólo el perro fiel ponía algo de compañía a mi atribulado espíritu.

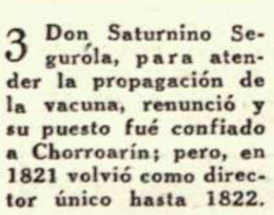
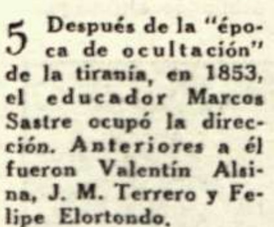


12 A tiros, empero, tuve que defender mis pobres sembrados. Afortunadamente, aquello me dió excelentes resultados. Los ladrones desaparecieron del lugar y pronto pude levantar mi cosecha.

(Continuará)

DE OTROS TIEMPOS

Por batlle

1 La Biblioteca pública de Buenos Aires, actual Biblioteca Nacional, fué creada por la Junta, el 7 de septiembre de 1810, a inspiración de su ilustre secretario, el doctor Mariano Moreno. Desde el año 1796, en que el obispo *Azamor*, legara su biblioteca, existía el propósito de establecerla y, en 1784, el progresista virrey Vértiz, habla en una memoria del edificio que se estaba construyendo en el lugar que fuera huerta del colegio de San Ignacio. Fué inaugurada el 16 de marzo de 1812 y contó con las valiosas donaciones que hicieron entre otros, José Luis Chorroarín, Manuel Belgrano, el doctor Agüero y otros, además de las dádivas del *pueblo* y la *colectividad británica*. El registro de donaciones fué donación del vocal don Juan Larrea y se usó hasta 1875. Los primeros bibliotecarios designados fueron fray Cayetano Rodríguez y don Saturnino Segurola. Moreno cumplía 32 años en aquellos días.



2 Fray Cayetano Rodríguez permaneció en su puesto hasta 1814. En aquella época, el total de volúmenes de la biblioteca se estimaba aproximadamente en unos cinco mil.



3 Don Saturnino Seguróla, para atender la propagación de la vacuna, renunció y su puesto fué confiado a Chorroarín; pero, en 1821 volvió como director único hasta 1822.



4 Desde entonces hasta final de 1828, Manuel Moreno, hermano del fundador y hombre de vasta cultura, fué el director de la casa, a la cual aportó su saber y experiencia.



5 Después de la "época de ocultación" de la tiranía, en 1853, el educador Marcos Sastre ocupó la dirección. Anteriores a él fueron Valentín Alsina, J. M. Terrero y Felipe Elortondo.



6 Con la dirección de Carlos Tejedor (1853-1858) puede decirse que termina el período crepuscular y poco menos que legendario de la poco concurrida Biblioteca Pública.

La Biblioteca Nacional



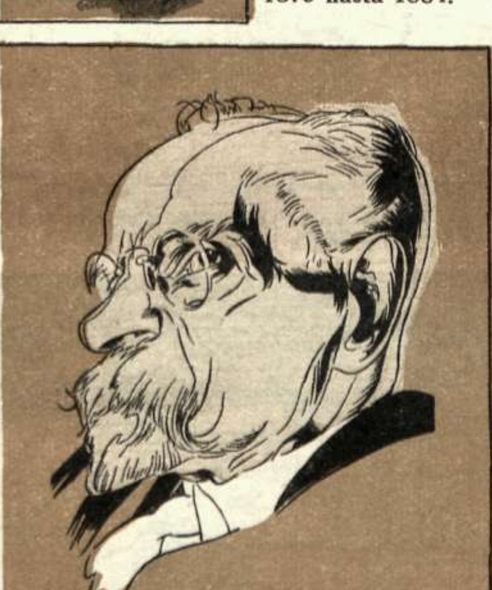
7 José Mármol, el poeta y autor de *Amalia*, permaneció en la biblioteca desde 1858 hasta 1871. La casa no llegaba a contener más que unos 20 mil volúmenes.



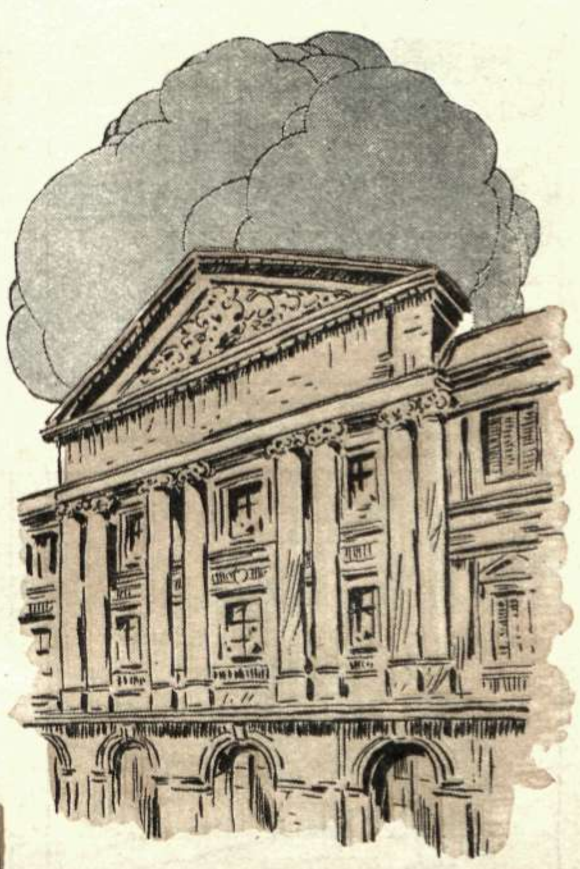
8 Vicente G. Quesada, escritor, erudito investigador de nuestro pasado y editor de publicaciones inolvidables, se hizo cargo de ella desde 1871 hasta 1878.



9 Don Manuel Ricardo Trelles, cuya existencia estuvo consagrada a la historia americana en todas sus manifestaciones, fué director desde 1879 hasta 1884.



10 En 1884 la biblioteca se convirtió en dependencia nacional. José Antonio Wilde la dirigió por breve tiempo hasta que el maestro Paul Groussac, colocándose al frente de ella, la modernizó y le infundió esa categoría que sólo otorgan los grandes espíritus.



11 El 27 de diciembre de 1901, la Biblioteca Nacional quedó instalada en el palacio que se había destinado para sede de la Lotería Nacional. Allí está en el presente y, por fortuna, necesitando mayor espacio para sus valiosas colecciones.



12 Don Carlos F. Melo, entró después del fallecimiento de Paul Groussac, desde 1885 hasta el día de su fallecimiento, el 27 de junio de 1929.



13 El Dr. G. Martínez Zuviría, novelista de amplia y justificada difusión, es el actual director de la docta casa en la que es evidente su espíritu organizador.

Las aventuras de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

CHINGOLO BUSCA LA HORA



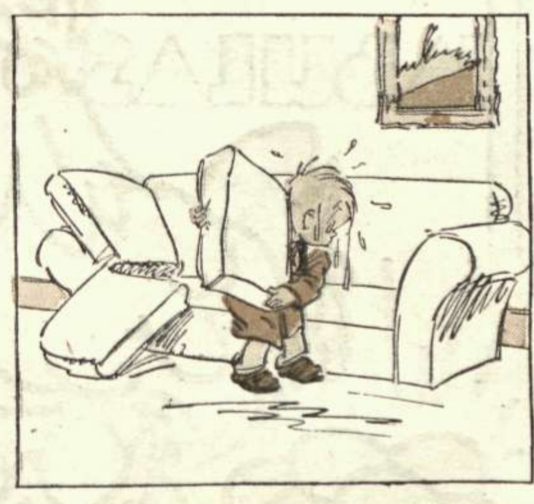
1 "Dentro de unos instantes daremos la hora oficial".
— ¡Carambita! Y yo que necesito hora bien controlada y verificada.



2 "¡Atención! El observatorio anfibio de Villa Pipeta va a transmitir. Faltan pocos segundos".
— ¿Dónde he metido mi cronómetro patentado?



3 — ¡Mamita, mamita; vos que todo lo sabés, decime el sitio en que puse mi reloj!



4 — Este es el sitio más apropiado; ¡aquí debía yo haberlo perdido!



5 — Me parece oír un leve rumor, como dice Poroto, cuando su viejo lo llama para sacudirle los leones.



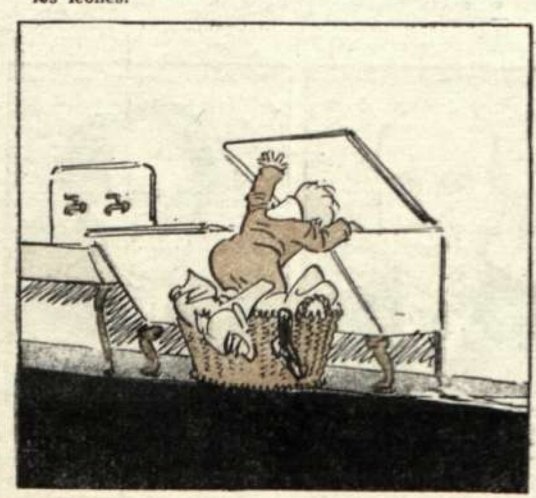
6 — ¡Pues acá no ha dormido el aparato de las horas perdidas!



7 — Tal vez en el cuarto de los deportes y de la música. ¡Nada, nada, le decían a uno, y se ahogó!



8 — ¡Corramos! Me hace falta marcar un tiempo récord. Si no, pierdo para siempre la noción del tiempo.



9 — ¡Y decir que una vez encontré en esta caja unas lindas chirolas!



10 — ¿Habrá el perro robado el reloj, para saber la hora exacta del morfe? No, no y no.



11 — Entre las conservas se conservan, a veces, los chismes más necesarios.



12 — ¡Sonó el "gong"; sonó el cronómetro ¡Tenga usted hermanitos para esto!



La gallina de los huevos de oro

POR más que parezca raro, había en un corral cierta gallina que ponía los huevos de oro. El dueño de ella, que todas las mañanas tomaba una buena suma en casa de un platero, se hizo el siguiente raciocinio: "Si los huevos de la gallina son de oro, la overa en donde se crían será un filón capaz le enriquecerme". Matóla, pues, con la codicia de hacerse rico en un momento, y al ver que la gallina era por dentro como todas las otras, echó de menos el huevo diario con que lenta, pero verdaderamente, se enriquecía.

DIBUJO DE CABALLÉ



CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA

ASI SE CONTESTA

— Toto, ¿y tu lápiz?
— No tengo, señor.
— ¿Cuántas veces he de decirte que no olvides tus útiles? Escribe cien veces: "Yo no tengo lápiz, tú no tienes lápiz, él no tiene lápiz, nosotros no tenemos lápices, vosotros no tenéis lápices y ellos no tienen lápices".
— Entonces, señor, aquí todo el mundo se olvida de los lápices...

— ¿Qué nombre damos a un hombre que anda en bicicleta?
— Ciclista.
— ¿Y a uno que toca el violín?
— Eso depende de cómo lo haga...

— ¿Cuánto es un millar?
— Diez veces cien.

— ¿Y un millón?
— Eso no existe, señor.

— Bueno, dinos algo sobre Europa.
— Señor... No faltan más que cinco minutos para que salgamos.



— ¿Cuál es la mejor manera de plantar zanahorias?
— Pues, se coloca una cebolla entre dos zanahorias y, de esta manera, al hacerlas llorar, no necesitan riego alguno.



— ¿Por qué corres así?
— Para impedir que dos chicos se peleen y lleguen a lastimarse.
— ¿Y dónde están?
— Uno es Pablito y el otro soy yo...

— No quiero que juegues con Marcelo. ¡Es un chico muy mal educado?
— Entonces, ¿no podrá jugar él conmigo, ya que soy un chico bien educado?

— ¿No vienes al cine?
— No. Tengo que quedarme en casa para ayudar a papá a hacerme los deberes.



Las ocurrencias de Batuque

POR PERCY L. CROSBY













Entretenimientos infantiles

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.

Bicentenario *de* Lagrange

HACE dos siglos nació en Turín José Luis Lagrange, el célebre matemático, senador francés, gran oficial de la Legión de Honor y conde del Imperio. Estudioso nato, era Lagrange de maneras gentiles y tímidas, detestaba toda clase de controversia y la mayor parte de su vida estuvo delicado y enfermo. Sin embargo, gracias a la metódica utilización del talento y del tiempo, su obra fué tan copiosa, que tal vez no haya sido nunca igualada por la de otro sabio alguno, y su "Mecánica analítica" se tiene por uno de los monumentos más notables del genio de los hombres. Según W. Rowan Hamilton, *es un* verdadero poema científico. Los primeros treinta años de su vida los pasó en Turín; los veinte siguientes en Berlín y los últimos veintisiete en París. Mantuvo correspondencia con los principales sabios de su tiempo, entre otros, con Euler, d'Alembert, Clairaut, Legendre, Laplace, Borda, Berthollet y de Morveau. Cuando en 1793 se publicó el decreto que expulsaba de Francia a todas las personas no nacidas allí, se hizo para él una excepción hasta que terminara unos estudios de balística que tenía emprendidos. En 1794 fué nombrado profesor de la Escuela Normal y de la Escuela Politécnica y su nombre encabezó la lista de los miembros del célebre "Bureau des Longitudes", en donde actualmente y desde 1877, se puede ver una estatua suya. Falleció a la edad de setenta y siete años.



Doctor Alfredo Barrionuevo, que fuera en vida secretario de juzgado de instrucción, y en cuya memoria sus amigos le han rendido un homenaje, al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento.

A J E D R E Z

Por GASTON P. DUBOX

Gran expectativa se nota en torno al gran concurso de soluciones

Una verdadera lluvia de cartas han llegado estos últimos días a esta sección. Cartas portadoras de elogiosos conceptos, que los aficionados de toda la República nos han enviado para demostrarnos una franca acogida, con motivo de haberse incorporado a estas columnas el noble juego.

DEDUCCIONES

(Continuación)

En contra del ajedrez, y como principal argumento, se dice que su práctica produce tal entusiasmo que viene a redundar en perjuicio de quien la hace, ocupándole el tiempo que podría dedicar a cosas más provechosas.

Esto, que parece ser exacto, pues al aficionado se le oye con continuidad hablar de su pasatiempo favorito, no lo es en la práctica, pues después de un corto tiempo en que se le toma con demasiada asiduidad, cosa que asimismo rara vez sucede, se produce en seguida la reacción, y el ajedrez ocupa el sitio que le corresponde, es decir, el de un pasatiempo agradable, culto y sin peligros de ninguna clase, juicio que, por desgracia, no puede aplicarse a muchos otros juegos.

El interés que despierta el ajedrez no está basado en el provecho pecuniario que de él se deseara obtener, pues no hay motivo para hacer apuestas en las partidas que se juegan. La explicación de este hecho está en que el amor propio es una condición humana que estimula sentimientos, que son muy suficientes para hacer ejecutar actos ajenos a todo interés efectivo.

Al anunciar un jaque-mate se experimenta una satisfacción que puede definirse así: he pensado con más intensidad y mejor criterio que mi adversario; luego, soy superior.

Y si esto no es siempre la verdad, da a lo menos un contento que el psicólogo encuentra al observar la fisonomía con rasgos severos del vencido y la sonrisa alegre del vencedor.

(Continuará)

Solucionistas del problema Nº 1. "D 6 C"

Osvaldo Bosco, Arístides J. Velázquez, Emilio R. Llorente (Bragado), Francisco Ballester (Avellaneda), José R. Gauna (Avellaneda), Jorge Ferreyro (Bánfield), Mario Paredes, Miguel Morera (*Salliqueló*), *José* Mario Castillo.

Correo. — Al señor José Imirizaldu (Quilmes). — Tendremos presente su gentil ofrecimiento de problemas inéditos. Actualmente no podemos complacerlo.

Concurso de soluciones 1936.— Los problemas que hemos publicado hasta la fecha, no corresponden al concurso anunciado. Son problemas de práctica, a los efectos de ejercitar a los aficionados que deseen intervenir en el próximo Gran Certamen.

Soluciones inexactas. — Dejamos constancia que han llegado a esta sección Ajedrez, muchísimas soluciones erróneas, siéndonos imposible publicar la nómina de ellas, dado el número elevado de las mismas.

Solucionistas del problema Nº 2. "C 4 A D"

Nómina de los solucionistas: Hugo Albertelli, ingeniero civil; Justo Magadan, Quilmes; Feliciano A. Meyer, Pilar, Santa Fe; José Vidal (hijo), Alsina; Enrique Aloís Rey; Armando O. Maure, Mendoza; Osvaldo Bosco; Francisco Michalek, Ramos Mejía; Arístides J. Velázquez; Rafael M. Scierra, Chivilcoy; Elías Bendahan, La Carlota; Jorge Salvat; E. V. Giorella; Emilio R. Llorente, Bragado; Indalecio Araujo; Francisco Ballester, Avellaneda; José R. Gauna, Avellaneda; Juan Enrique Schvetz; V. Widakovich; Carlos Angel Heredia; Hipólito C. Pérez; Jorge Ferreyro, Bánfield; E. Pedrón y A. Laferla; Mario Paredes; Roberto N. Abad; Luis R. Suvervil; "Chaturanza", R. de T. Entre *Ríos*; "Alfil de Rey", G. Uriburu; C. Pereira, Tucumán; Héctor R. Martín; Miguel Morera, Salliqueló; José Biondi; Cristóbal Burchul; Gustavo Hertlein, Mendoza; José Mario Castillo.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421.
Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 2.50 „ Semestre $ 6.— - Año $ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro .... **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Jean Patou, el modisto que ganó millones vistiendo a las elegantes del mundo, ha muerto, pobre y mal vestido, en París

(*Continuación de la página 39*)



Las carreras de Longchamp, eran su debilidad; poseía un "stud" y varios célebres caballos de carreras, a cuyas inquietas patas, reunión tras reunión, Jean Patou derrochaba a manos llenas su fortuna y allí en el "padock" de Longchamp donde se imponía su indiscutida personalidad de modisto creador sin par, allí también la diosa suerte le iba despojando, poco a poco de su fortuna envidiable.

Pero Patou tenía alma de artista y, por lo tanto, no podía amar el dinero. Daba en los grandes salones de su "Maison" fiestas suntuosas, donde enloquecía a la concurrencia con sus fantásticas creaciones en ropa interior, modelos de calle, trajes de baño y formidables y enloquecedores vestidos de fiesta.

Poco a poco, sin que él lo notara, su dinero, derrochado sin tino ni control, comenzó a escasear.

Sus saraos ya no tenían el esplendor de antes, y, fenómeno psicológico, su selecta clientela parece que preveía la debacle del Rey de los Modistos y comenzaron a frecuentar las casas de modas de los rivales de Patou.

Su buena estrella, al parecer, comenzaba a palidecer

Decadencia y bancarrota

Esa tarde, funesta tarde, Jean Patou va al "padock" de Longchamp, dispuesto a jugarse la última carta brava de su vida. Cifra toda su esperanza en un caballo del Aga Kan, y, tal vez un poco trastornado por el ajenjo que bebe a mares, apuesta y pierde esa tarde ochocientos mil francos.

A partir de esa tarde comienza su decadencia. La clientela se le va, poco a poco, su mente se ha embotado y su lápiz y su tijera no logran crear nada original. El acostumbró a su público a la renovación constante del vestir, y ahora él mismo recoge el amargo fruto de su cosecha.

No tiene inventiva ya para crear e imponer sus extravagantes modelos de otrora, y los modistos rivales se restregan las manos de gusto:

—¡Por fin cayó el ídolo de su pedestal!

Un año más tarde tiene que cerrar su gran casa de la rue de La Paix; al poco tiempo hace lo mismo con la situada cerca del Bois de Boulogne y se ve obligado a refugiarse de nuevo en la primitiva "maison" de la rue des Capucins.



Su fantástico piso, que habitara cerca de la Cúpula de los Inválidos, es rematada en pública subasta, y él se va a vivir a un modesto departamento en el barrio latino. ¡Pobre Patou, está en la más completa bancarrota!

Con todo consigue vender a buen precio los últimos modelos que logra crear, y la más grande afrenta que recibe, es la proposición que le hace un modisto rival, de que dibuje y cree para él.

Así, amargado, conserva siempre su espíritu refinado de hombre de mundo, y esporádicamente se le ve presente en la "pelousse" de Longchamp, departiendo amablemente en esas ocasiones con sus antiguas clientas, vestidas a la sazón por otros.

Transcurren en esta forma los últimos años de la vida extraordinaria y de esplendor del famoso Rey de los Modistos, y en la penumbra del olvido en que vive sigue creando modelos, de un chic inigualable. Su último chispazo de gloria es la confección del ajuar de novia de la duquesa de York.

Pese a su derrota, cuando se quiere en París un vestido original y suntuoso, hay que recurrir a la "Maison Patou" y pagar lo que su creador exige.

Su muerte

En estos últimos tiempos parecía que quisiera volver por sus fueros, y comenzaba a crear y producir extraordinarios vestidos.

En otras páginas de esta revista, como una primicia exclusiva de "Caras y Caretas", se publican los modelos póstumos de Patou, de los vestidos que se llevarán la próxima estación de invierno. Son de una belleza exquisita. Un ataque aploplético, imprevisto y fulminante, puso hace escasos días fin a su vida de artista consumado.

Muere a los 47 años, y su muerte ha sido el epílogo de la decadencia, que su espíritu romántico no pudo evitar. Ha muerto pobre y mal vestido, quien fuera rico y poderoso. árbitro de la elegancia mundial

¡Triste paradoja del destino!



La caña de pescar

Por el **Capitán REEL**

En esta sección, dedicada exclusivamente a la pesca como deporte, pueden colaborar todos los aficionados que deseen exponer sus opiniones, relatar anécdotas o experiencias personales o ilustrar a los demás acerca de métodos, materiales y sitios propicios para la pesca. También se contestará cualquier consulta relativa al deporte.

¿Cómo nadan los peces? La mayoría de las personas a las que se les hiciera esta pregunta responderían que los peces nadan merced al movimiento de sus aletas y de su cola. Sin embargo, esto es sólo cierto en una ínfima cantidad de especies. Investigaciones realizadas por estudiosos a quienes les gusta desentrañar los problemas que nos presenta la naturaleza, han probado que los peces poseen tres métodos distintos para nadar, o sea marchar en su elemento: 1º movimiento del cuerpo; 2º movimiento de aletas, y 3º movimientos respiratorios. Este último, que consiste en la expulsión de una cantidad de agua a través de las agallas, es un método primario para algunos peces, pero unido al movimiento de aletas, es un valioso auxiliar para algunas especies de rápido pique. El movimiento del cuerpo, aunque no lo parezca, es el medio más eficaz de que dispone el pez para moverse en el agua, al menos en mucho mayor escala que los movimientos de la cola. Esto ha sido probado mediante el cotejo de la velocidad de dos peces, a uno de los cuales se había cortado la cola. El rabón llegaba junto al otro y la única diferencia consistía en una mayor violencia de los movimientos de su cuerpo. Otro experimento probó el mismo fenómeno. Se tomó un pez y se le hizo pasar a todo lo largo de su cuerpo, cerca de la espina dorsal un fino alambre de acero, que le daba una absoluta rigidez. Pues bien: el pez sólo avanzaba penosamente mediante sacudimientos de su cabeza y cola. La función primordial de las aletas dorsales, pectorales, anales y caudales, parece ser la de mantener el equilibrio de ciertos movimientos como los de subir, sumergir, doblar y retroceder. Pero, para nadar, es decir, para marchar el pez utiliza las nerviosas contracciones de su cuerpo.

Peces monstruosos Las deformidades monstruosas de los peces son hechos demasiado comunes para que logren despertar la curiosidad de los hombres de ciencia. Citaremos algunos casos "destacables" en el mundo de los pescadores de caña. En el río Avon, Inglaterra, se pescó un gobio con tres ojos, el tercero de los cuales se hallaba debajo de la mandíbula inferior. Cerca de Cowes, otro pescador halló un bacalao con dos bocas, una debajo de la otra, perfectamente diferenciadas, ambas. Nos imaginamos el apetito de este bacalao, pues los de una sola boca ya se las traen.

Según parece, estas monstruosidades son muy frecuentes en el género "salmo". Truchas y salmones procrean monstruos con una facilidad notable y ello se debe a la falta de oxígeno en las aguas en las cuales se desarrollan las huevas.



No estarían mal estos dientes para propaganda de algún dentífrico. Pertenecen al pez tigre, oriundo de los ríos del Africa portuguesa. Este señor compite en ferocidad y ensañamiento con nuestra terrible piraña. Es un pez bastante deportivo, que alcanza hasta cuatro kilos de peso y se pesca con cuchara, en verano.

Pequeñas cosas que hay que saber El mero, cuando se siente herido por el anzuelo, nada velozmente y se mete entre dos piedras; allí se hincha y da la sensación de que la línea se ha enganchado.

Cuando aparecen toninas cerca de la orilla, es inútil esperar la picada de la corvina negra.

No deje nunca sus líneas de "cutty-hunk" mojadas con agua salada. Séquelas y luego lávelas con agua dulce.

En el equipo del pescador siempre debe existir un frasquito con yodo para evitar las infecciones que pueden resultar de las pinchaduras.

Peces de río con púas peligrosas: el armado; el bagre blanco y el amarillo; el hocicón y la cuchara.

Cuando el patí chico come a flor de agua, sin duda, escaseará el pejerrey.

Invasión de dorados Cerrando la temporada de verano, a punto de expirar en el río de la Plata, se ha notado en estos últimos días una verdadera invasión de pequeños dorados, producto, sin duda alguna, de un desove extraordinario. Han salido y siguen saliendo doraditos por todas partes: su tamaño no pasa de los treinta centímetros y sólo por excepción se clava alguno de un kilo o más. Este fenómeno puede tener dos resultados: o bien la temporada de verano se alarga o bien la presencia del dorado ahuyentará a los primeros pejerreyes. De todas maneras, es evidente que los aficionados van a tener cómo sacarse el gusto hasta los primeros días de abril.

Otra milanesa Esto también le ocurrió a un "míster" mientras intentaba pescar una trucha en el río Fowey, Lostwithiel, Inglaterra. El señor Marriott, entusiasta aficionado truchero, se hallaba a la orilla del mencionado río, ya próxima la noche, haciendo sus pacientes e impecables "castings". De improviso sintió la picada característica. "¡Well, well, well!" Rápido como el rayo comenzó a accionar su "reel" con todas las reglas de un arte aprendido en largos años. La presa no cejaba en sus tirones. ¡Linda trucha, sin duda! ¡Qué fritanga a la "maître d'hotel"! Pero cuando míster Marriott consiguió acercar su presa a tierra notó que esta se deslizaba rápidamente por la orilla, sacando más línea del "reel". Encendió su linterna de bolsillo y vió ¡una rata, prendida de su anzuelo que pugnaba por meterse en una cueva cercana!

Cuando no hay pique

(Contestando preguntas)

A Gunther Steinhardt, Capital. — Por razones de espacio, que usted sabrá comprender, contesto "telegráficamente" a sus consultas: para pejerrey, anzuelos 6 a 4; para la boga, anzuelos cortos conocidos por "especiales para boga", 1/0 y 1; para dorado, anzuelos empatillados con alambre, 4/0, 5/0 y 7/0; para surubí, 7/0 y 8/0; para el pacú, iguales que para el dorado; para el patí, grande, 2/0 y 3/0; anzuelos derechos o torcidos son igualmente eficaces; para la caña del pejerrey, usar líneas de lino o de seda impermeabilizada con resistencia de cinco libras; la mejor línea para el pejerrey debe tener solamente seis anzuelos: este es el tipo "concurso" permitido en los clubs de pesca; la mejor carnada para el pejerrey es la lombriz de tierra; en nuestro país no hay más libro sobre pesca que el mío; en el Uruguay, don Carlos E. Druillet ha publicado "¿Quiere usted pescar?"

A Dante F. Lamanna, Villa General Ramírez, E. R. — Su pregunta es un poco vaga. Indíqueme exactamente la ubicación del río en que usted pesca y contestaré gustoso su apreciada consulta.

A Un novel deportista, Capital. — Muchas gracias por sus amables conceptos. Y ahora contesto también "telegráficamente": no tiene mayor importancia el anzuelo recto o curvo; para la boga, anzuelos números 1/0 y 1; según la clase y tamaño del pez, debe usarse anzuelo fino, grueso y mediano; en el Ministerio de Marina, el capitán Teisaire le informará ampliamente. Estoy a sus órdenes para toda otra consulta sobre el deporte.

A Moncholo, Paraná. — En general, los sitios más apropiados para pescar son aquellos donde los peces pueden hallar abundante alimento, es decir, bancos de arena o desembocadura de un brazo menor, eligiendo los sitios donde la corriente no sea muy fuerte (con excepción del dorado). Con línea o caña se pescan a flote: el pejerrey, el dorado, el pacú, el dentudo, el mandubí, la mojarra, el salmón; a fondo: el armado, el bagre, la boga, el lenguado, el manguruyú, el patí, el surubí, la tararira y la vieja. En los bancos, siempre se pesca a fondo. En cuanto al salmón, repito que no es "salmo", sino characínido, y su existencia en la cuenca platense es anterior a la siembra del ministro Anadón.

En el Club de Pesca, de Mar del Plata **El último gran concurso para socios y no socios realizado el 11 del corriente en el club del título, arrojó el siguiente resultado: Primer premio, copa de plata, el señor Luis Menvielle; segundo premio, cigarrera de plata, señor Angel M. Luparia; tercer premio, reloj de fantasía, doctor Dante A. Vagni; cuarto premio, para señoras, señorita Ida Ayerza; quinto premio, para señoras, señorita Margarita Tegami; sexto premio, Consolación, señorita María V. Dasso.**

Actuaron como jurados: los doctores Galiano y Rebuffo, y el ingeniero Dasso.



Si esta foto no es un truco al estilo de los que se cultivan en "Caras y Caretas", es la vera efigie de la trucha más grande del mundo. Fué pescada el 22 de julio de 1931 en el lago Lunzer, en la Baja Austria, y pesaba la friolera de 44 libras, es decir, sus 19,36 kilos, bien pesados. Su largo era de 46 pulgadas.

R - A - D - I - O

¡NO ME DIGA, CHE...!

● QUE para el próximo mes de abril, ya en puerta, se anuncian en todas las radios, unas vistosas series de debuts.

● QUE, juzgando los hechos con un poco de serenidad, dichos debuts, en su mayoría, no dejan de ser simples reapariciones, pues para ciertos broadcasters la palabra debut ha perdido casi todo su significado.

● QUE en Radio Belgrano anuncian el debut (*este sí que es verdadero*) de una cantante norteamericana, Barnice Parks, famosa en sus pagos y que, sin duda, entre nosotros aumentará su fama.

● QUE la compañía radioteatral, organizada por Héctor Pedro Blómberg, comenzará a actuar en abril por Radio Sténtor, con la obra del mencionado autor, titulada Mariquita Thompson.

● QUE en Radio Belgrano aseguran la próxima llegada de Raquel Meller para actuar allí con carácter exclusivo.

● QUE en la misma radiodifusora el próximo primero de abril se presentará el prestigioso concertista de violín, León Fontova, al frente de una orquesta de 22 profesores.

● QUE en Radio Sténtor comenzarán a actuar, también durante el mes de abril, Enrique Muiño y Costita, los hermanos César y Pepe Ratti y otros artistas de justificado renombre.

● QUE los recitales artísticos, *dirigidos por* Ernesto Dodds, se propalan ahora todos los viernes, a las 22.

● QUE en Radio París ha comenzado a actuar con buen éxito la cancionista chilena Inés de León, acompañada por su afinado conjunto.

● QUE *esta misma radiodifusora festejó* el primer año de su nueva era con una fiesta, que resultó brillante en todos sus aspectos.

● QUE en Radio Municipal hizo su debut (*también verdadero*), la cantante norteamericana Etta Motten, logrando *interesar por la* originalidad de sus interpretaciones.





JORGE DEL PRADO, el conocido cantor melódico que estrenará canciones mejicanas en Radio Fénix.



LITA BIANCO, cancionista internacional que se hace aplaudir en sus audiciones de Radio Fénix.

¡CUIDADO, CUIDADO!...

Hasta el más desprevenido de los radioescuchas habrá notado, en estos últimos tiempos, que la publicidad comercial se ha apoderado "in extenso" de los micrófonos.

Gritos estentóreos, discos grabados con insoportables letrillas, marchas, escenas habladas, etcétera, han terminado por relegar al olvido a los artistas que actúan.

De esa manera el radioescucha ve invadida su casa por las excelencias de tal o cual producto, repetidas hasta la saciedad, y apenas puede escuchar a su artista favorito.

Todo exceso lleva su respectivo castigo, señores abusadores...

Y de buena fuente (no de la de Lola Mora) sabemos que pronto se producirá un sosegate de órdago, emanado de las autoridades competentes.



LAS AUDICIONES INMORALES

El padre. — Niños: vayan a jugar al jardín...

(De "Le Rire", París)

COCKTAIL



AGUSTIN MAGALDI, el brillante cantor criollo, que ha comenzado a actuar en Radio Spléndid.



ETTA MOTTEN, renombrada cantante norteamericana que ha debutado en Radio Municipal.



TELÉMACO MORALES, prestigioso concertista de guitarra que ha reaparecido en Radio Municipal.



RAQUEL SULLIVAN, excelente y expresiva cancionista brasileña que actúa en Radio París.

AUDICIONES RECOMENDABLES

CONJUNTO HAWAIANO CALIFORNIA, en RADIO MUNICIPAL; los martes, de *21* a *22*; y los domingos, de *13* a *14.45*.

ELSA MOLINA, concertista de guitarra, en RADIO SPLENDID; los martes, de *18* a *18.15*; y los sábados, de *21.30* a *21.45*.

TRANSMISIONES QUE ORIGINAN LIOS

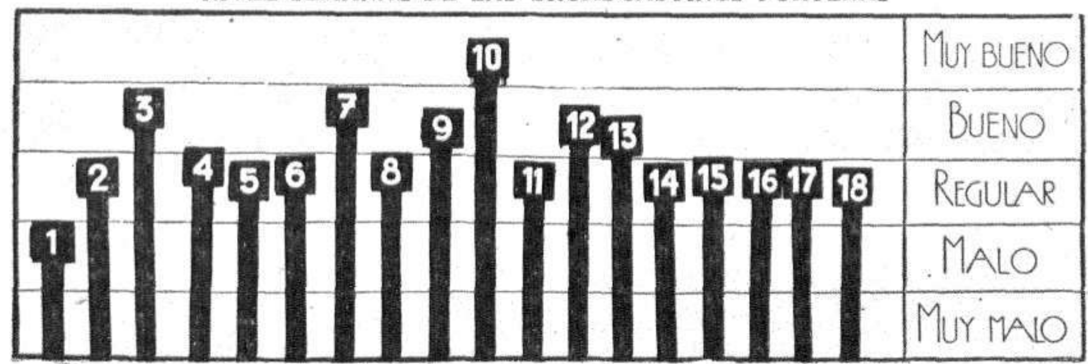
Como todo el mundo sabe, la exclusividad obtenida por una broadcasting de la transmisión de las ceremonias de la llegada del cardenal Copello, dió motivo a una serie de líos entre los broadcasters favorecidos y no favorecidos.

Los segundos protestaban con razón, pues ¿por qué se autorizaba a una sola estación a transmitir ceremonias públicas, impidiendo a las demás cumplir con sus tareas de información? Además, la radio mencionada compartió su derecho, caprichosamente, con otra estación, mientras que el resto quedaba fuera de concurso. Pensamos que la dirección de Radiocomunicaciones puede y debe, para lo sucesivo, evitar estos líos, dictando una equitativa reglamentación acerca de transmisiones de carácter público.

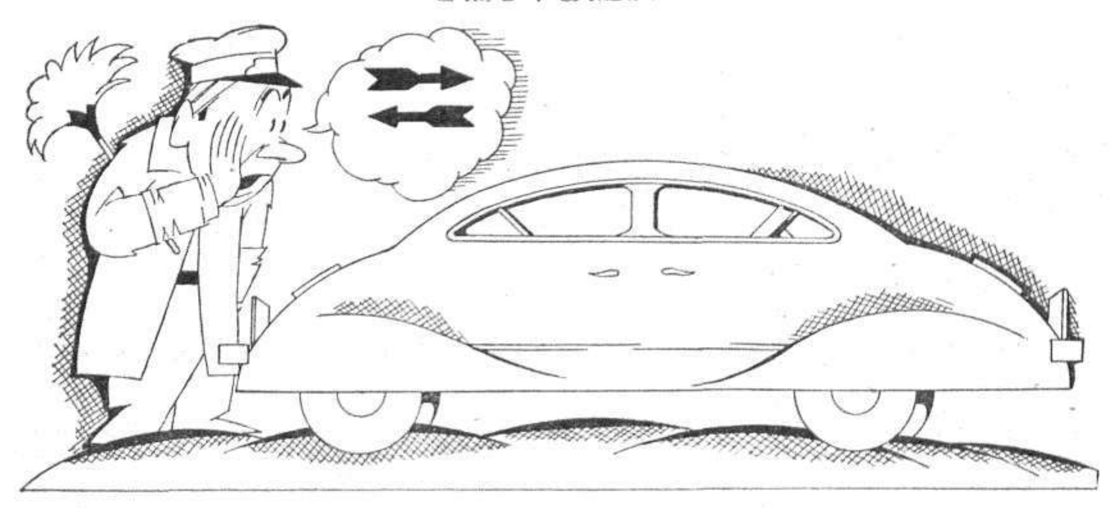


JUAN STARICOFF y su hijo JOSE, director y primer violín, respectivamente, de la orquesta "Danubio Azul", uno de los números más cotizados de Radio Belgrano.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.



Una pequeña república *en el* corazón *del* bosque patagónico

Por JAIME MOLINS

Si no hubiera muerto ese holandés de garra, Carlos Kuenen, sobrino, según datos, del célebre Abraham Kuenen, patriota austero y profesor en Leiden, es posible que yo no trajera a la estampa estas memorias. Pero hace nueve años que el "gran viejo", como solíamos llamarle sus íntimos duerme su eternidad en un bosque patagónico, bajo las "lengas" y "cohihués" y junto a un riachuelo salvaje. Por otra parte, el ingeniero francés Eugenio Lemoine, personaje central de mi narración, anda, en procura del vellocino, por países de leyenda, es decir, por las minas de esmeralda de Colombia, hasta donde confío, es muy difícil que llegue la repercusión de este episodio.

Decía, pues, que Carlos Kuenen era un hombre de envergadura, un "pioneer", como dicen los ingleses. Antes del 82, mucho antes que la caballería de Conrado Villegas llegara al Nahuel Huapí, después de la famosa concentración de Choele Choel, ya nuestro holandés había fijado sus dominios más al sur de lo que es hoy Bariloche, en tierras selváticas, identificándose con los aborígenes hasta ejercer, con algunas tribus, una influencia paternal. Esto parecerá paradógico para algunos de mis lectores imbuídos en el prejuicio de la hosquedad araucana. Pero sépase que si la vida montaraz de aquella comarca se ha modificado con las ventajas de una relativa civilización no es, por cierto, el blanco quien ha llevado la tranquilidad al solar. Confesemos con rubor: la civilización ha incorporado a su prestigio, por aquellas tierras, los incendios intencionales de los bosques, el abigeato y los dramas de sangre que no conocieron las tribus de la región. Hace poco — lo recuerdo en mi libro "El alto valle del río Negro", — me decía un viejo italiano viñador, que encontré en General Roca:

—Hace treinta años, señor, yo cuidaba ovejas en las márgenes del Limay...

—¡Tan lejos! — exclamé. — ¿Y no tenía miedo a los indios?

—¡Qué esperanza! — me respondió. — Nunca me hicieron nada los indios. Ahora sí que tendría miedo ir por allá entre los cristianos!..."

Pero este es un asunto aparte. Volvamos a mi semblanza. Carlos Kuenen inició su relación con los indios, comercialmente. Tenía algún capital que empleó en la compra de productos alimenticios y bebidas, en Chile. Se abastecía en Valdivia; cruzaba con sus recuas cargadas, el entonces desconocido paso de Bariloche y venía a sus dominios a trocar sus vituallas y géneros de cargazón por pieles frescas, por tejidos pampas y alguna chafalonía. Su prosperidad fué tan rápida que despertó suspicacias en algunos de sus abastecedores ultrandinos, llegando a sospecharse de que era un verdadero explotador de la ingenuidad indígena. Pero, si esto hubiera sido verdad — lo que puede ser común en tierras vírgenes, — el prejuicio se quebraba ante la expresión cariñosa con

que lo motejaban los aborígenes, llamándole "Ghulmen-liú-cume", es decir, "el buen cacique blanco.

Cuando yo conocí a Carlos Kuenen estaba en el apogeo de su prestigio. Su espíritu abierto, su gran amor al trabajo, su disciplina en la labor, su fe, en fin, habían operado la transformación de la silvestre heredad. Y sin embargo, con ser único, con ser casi soberano entre aquellas mesnadas bravías e ingenuas, jamás pudieron reprocharle sus vecinos de que hubiera abusado de su autoridad en indignas aventuras de sangre o de amor, propias de la selva y la montaña. No era un aventurero ni un civilizador vulgar: era un sociólogo, que había puesto en el corazón del agreste país de lagos melancólicos y bosques tupidos, un retazo de Europa, suavemente, persuasivamente, como pudiera un sabio horticultor haber injertado en una rama silvestre de escaramujo una yema de "rose a parfum de L'Hay"... Se hizo rico, enormemente rico. Pobló de ganados las vegas intracordilleranas. Explotó con éxito los bosques vecinos al Nahuel Huapí, aprovechando las fuertes crecidas del Limay para organizar copiosas jangadas, recogidas en el río Negro por las escuadrillas nacional que hacía, a la sazón, la carrera entre Patagones y la confluencia, aguas arriba. Pero su industria más firme, la había centralizado en su curtiduría, aprovechando la fuerza salvaje de un torrente. Tal empresa, que tenía todo el carácter de un verdadero emporio industrial con mercado en Chile, nucleó un copioso centro de artesanos, cazadores y contratistas. El conglomerado de casas y la población flotante que venía en procura de trabajo o cruzaba los bosques, en tránsito a la cordillera, reclamaron, bien luego, algunas comodidades urbanas: la fonda, el almacén, la botica. Y así creció en forma vertiginosa el pueblo que llamó Kuenen "Epecó", es decir, "cerca del agua", en la lengua de los pehuenches, y hasta cuyos dominios no llegó nunca, según mis noticias, la acción oficial de suyo tan reacia y mal distribuída en los territorios nacionales. Esta modalidad de gobierno autóctono tenía su contralor: el club; una especie de centro de notables a cuyo cargo estaban los grandes destinos de la comunidad, una verdadera institución social, cuya existencia era producto genuino de la moral y buenas costumbres de Carlos Kuenen.

Sin duda el club de Epe-có tomó incremento, a raíz del arribo de diversos personajes de significación: tres mineros de Chile, seducidos por recientes descubrimientos cupríferos; algunos comerciantes; un inspector de colonias; dos delegados de la oficina de bosques y yerbales del ministerio de Agricultura; el ingeniero Eugenio Lemoine, que estudiaba las probabilidades de una gran colonización, desprendido por capitalistas franceses, y yo — que también podía contarme entre los notables del lugar, por mi situación independiente — y que debía informar sobre las condiciones de la comarca a un banco de Londres. Era un círculo en pequeño, pero que en realidad tenía todo el aspecto de un departamento de moralidad pública, que nivelaba la vida local, deliberadado como un concejo, sobre sus necesidades administrativas y la estabilidad de sus buenos vecinos. A raíz de mi arribo, cuando me incorporé a la institución, me hacían mucha gracia los apasionados debates que despertaban en su seno las cosas más nimias de la vida social.

— Señores consocios: — denunciaba el barbero, en una de nuestras juntas casi diarias — de las cordilleras han llegado ayer dos arrieros.

— ¿Vienen de Valdivia? — interrogaba el boticario, chileno de Valdivia, de antecedentes no muy conocidos.

— No. De Puerto Montt — según dicen.

— ¿Y "tgraen" equipaje? — se interesaba el alemán, dueño de la fonda. — "Pogg" que hasta "aogga" no se han "agguimado pogg" casa...

— No traen equipaje — aseguraba el barbero. — Y en verdad que no son de presencia muy católica... Parece gente de pelea... Yo he servido hoy a uno de ellos y he podido advertir una ancha cicatriz en el cuello...

— Que se vigilen — decía alguno.

Entonces sentenciaba Kuenen, el patriarca, presidente nato y vitalicio del club:

— Que el consocio Aramburo — se refería al barbero — los vigile. Y si los huéspedes no toman una resolución franca, en el plazo de dos días, sería menester, sin usar violencias ¿me entiendes?... decirles que esta es una aldea tranquila y de buenas costumbres... Es probable que tomen el camino...

Con esto terminaba la deliberación. Dos días después respiraba "Epe-có", libre de los sospechosos arrieros, que debían ser, sin duda, dos bandidos de cuenta. ¿Habían seguido viaje a la zona lacustre del norte? ¿Habían regresado a Puerto Montt? Nadie lo sabía. Nadie los vió seguir por la picada del bosque, ni cruzar la amplia vega del valle, donde pacían los ganados de Kuenen. Ni supo dar razón el inglés Montilly, que había atrincherado su posta, seis leguas al norte, en la ruta a Choele-Choel, ni pudieron dar

indicios los pobladores de la estancia Los Maitenes, que era un verdadero Fort Chabrol, atalayando el camino a Chile. Pero, a fuer de honestos, debemos consignar que nadie sospechó en que la omnipotencia de Kuenen pudiera haber sugerido en sus "gobernados" alguna mala acción contra los misteriosos viajeros...

Uno de los ex "clubmen" más prestigiosos de Epe-có era el ingeniero Lemoine. Mozo simpático, lleno de salud, de inteligencia y vivacidad. Buen jinete, muy dado a los deportes y, sobre todo, excelente jugador de golf. Esta circunstancia le granjeó las voluntades de los consocios y el apodo de "El Ibis", mote cariñoso que le cuadraba a las mil maravillas por las siguientes razones: por el culto afectivo, casi fanático — recordad el ibis de los tebanos — que había logrado despertar; por su alta talla y largas extremidades triunfadoras; y porque, como el ibis, era un destructor de serpientes y reptiles. Y para los de Epe-có, los anglo-gauchos de Los Maitenes eran como los reptiles del Nilo, sobre todo en lizas deportivas, desde el polo a la raqueta, donde siempre Lemoine marcaba una notoria superioridad. No es de extrañar, entonces, que Kuenen, el "gran viejo", el presidente de aquella pequeña república de hombres fuertes, le cobrara un afecto casi paternal.

Cierto día, el aserradero de Epe-có, que había suspendido su labor desde hacía dos años, volvió a poner en juego su "Diesel" de 50 HP., a mover sus garruchas, sus cintines, sus máquinas canteadoras, mientras cuerpo de obrajeros, distribuidos en otras labores, tomaba su puesto y se enriquecía con dos muebleros de fino y un ebanista llegados de Chile.



—Quiero hacer una casita como la gente — nos había notificado Kuenen. — Voy a usar en la construcción y en el moblaje, de todas las maderas de nuestros bosques.

Para los más ingenuos, el propósito de Kuenen, rico y viejo solo y agradecido al país por su ingente riqueza, aquello de edificar una "casita como la gente" — que sería un palacio — no era más que una consagración artística de un inmensa gratitud a la generosidad forestal de la comarca. Pero para los más suspicaces — entre los que figuraba esa mala lengua del barbero y mi gran amigo Lemoine, que se permitía, como niño mimado, el lujo de algunas inocentes libertades a expensas de nuestro patriarca — aquella revelación artística debía tener una explicación en sus frecuentes viajes a Chile, y, o andaban muy desacertados o debía haber de por medio el encanto de una mujer.

Era en octubre, después del estacionamiento de las maderas, cuando comenzó la construcción de la nueva casa, que sus amigos anticipamos con todas las comodidades de un "cottage" señorial. Desde los comienzos del invierno trabajaba incesantemente el aserradero, aprovechando la época propicia para maderar, después de la caída de las hojas y cuando cesa en los árboles patagónicos la circulación de la savia. Koenen había seguido con entusiasmo juvenil todo el procedimiento maderero, desde la elección de los ejemplares en el bosque, hasta los más insignificantes detalles de la carpintería. El "cohihué" dió sus tablones y sus grandes vigas angulares. Con "raulí", que es una especie de castaño americano, y que compite ventajosamente con el "redwood" o pino de California, fabricó puertas y ventanas, pasamanos, batientes y alfajías. Usó del "lenga", de algunos coníferos como el "mañiú" y del alerce para la preparación de los muebles. Y cuando hubo dado cima al edificio, de un corte absolutamente original, con vistas al valle y a las cordilleras siempre nevadas, circundó el

amplio patio con un fuerte valladar de "tique", con duelas agudas terminadas en corazones.

No se había engañado el chisme volandero. Dos meses después de terminado aquel curioso espécimen de arquitectura selvática, ocupaba la singular vivienda una dama joven, llegada con todo misterio de Valdivia, muy grácil y esbelta, de grandes ojos azules, vestida con cierto empaque llamativo. La acompañaba una mujerona obesa, de ojos saltones y con demasiada desfachatez — según la moral pública de Epe-có — para ser dama de confianza de aquel tesoro juvenil, que era un hacecillo de nervios, capaz de trastornar y electrizar la paciente vejez de Carlos Kuenen.

Nadie interrogó al patriarca sobre los preliminares de aquella "adquisición", que se nos antojó con todos los contornos de una aventura senil. ¿Se habría casado el "gran viejo"? ¿O se trataba, simplemente, de una protección afectiva, propia de su temperamento sentimental? Kuenen, por su parte, se abroqueló en un impenetrable mutismo, sin variar sus hábitos de vida ni aparentar que pudieran importale un comino las suspicacias de la vecindad.

La vida de Epe-có no sufrió tampoco modificaciones fundamentales con el continente femenil que le había caido en suerte. Siguió el club deliberando sobre asuntos del bien público, mientras el barbero Aramburo ejercía su oficio de gaceta verbal y los mineros de Chile perseguían, con más tesón que nunca, las escoriaciones halagüeñas de una veta de plomo argentífero que se había asomado como una curiosa mujer al tajo de sus picos lucientes.

Sin embargo, para los más perspicaces, no pasó inadvertida cierta transformación en la manera de ser del ingeniero Lemoine, el Ibis, una especie de despreocupación indolente, no en su indumentaria — que solía ser rectilínea, a pesar del ambiente montaraz, — sino en su charla fosforescente, graciosa y locuaz. Me jacto, y con justicia, de ser el primero en haber penetrado en el misterio de esta transformación. Eramos demasiado amigos con Lemoine para que pudiera haber errado esta vez en mi observación sobre su psicología. Temperamentos como el suyo no eran para la vida sedentaria y pudorosa del Epe-có, donde un club formidable velaba sin descanso por las buenas costumbres y había prescripto, con devoción, la vida galante, merced a la incorruptible austeridad de Carlos Kuenen. Eugenio Lemoine no era, en realidad, francés: era tunecino. De su padre, francés, había heredado todo el "savoir faire" parisiense; pero, en cambio, había recibido por legado materno, un turbión de sangre africana, enardecida, en pasadas generaciones, por los soles de Arabia. Joven, inteligente, bravo, ardoroso, metido en el corazón de Kuenen como los líquenes en el tronco carcomido de los viejos "ñires", contertulio habitual y único a las veladas de aquel palacio de madera, que obedecía al menor capricho de una mujer de grandes ojos garzos y opiniones tornadizas... ¡qué caramba!, tenía que hacer lo que vosotros sospecháis, sin que necesite poner en relieve su apostasía a la engomada moral del club y su defección de la franca amistad del holandés.

Advertí el drama inmediatamente. Eugenio Lemoine tendría, tarde o temprano, que demostrar su juego y ¡ahí sería Troya! La maledicencia se encargó de dar a correr los primeros indicios. En la barbería, que era, por lo común, el mentidero de Epe-có, se lanzaron los primeros venablos, solapadamente, desde la maleza, como quien dice, pero con toda la aviesa intención y el jesuitismo de Aramburu.

—Dicen... yo no creo...

—Pues a mí, "cabaieros", me han "contao" — decía el boticario, con su acento ultracordillerano, — que "aier" por la tarde... me han "contao" ¿no? entre dos luces, vieron al ingeniero Lempire saltar la empalizada que da al tambo y meterse, "cabaieros", como Juan por su casa...

—¿Pero y don Carlos?... — me atreví a interrogar, ensayando una defensa.

—Está en El Balde, a doce leguas, repuntando un rodeo para mandar a Chile.

—¿Y los perros?... ¡Porque es brava esa jauría de liciscos que guarda el jardín!

—Sí, los "peggos"... — reflexionó el alemán de la fonda. — i, los "peggos"...

Y luego añadió con embozada maldad:

—Siempre cazan pumas y guanacos con Lemoine los "peggos"... Son muy buenos los "peggos"...

A pesar de mis sospechas, al margen del convencimiento cabal de la acción insólita de mi gran amigo el ingeniero, protesté formalmente contra tan villanas sospechas, que venían a iniciar la nota disolvente en la vida patriarcal de la aldea. Me pareció que aquel Aramburo, que dejaba entrever un alma diabólica, debía tener un interés especial en desplazar de Epe-có a su coterránea de Valdivia, y hacía juego a costa de Kuenen.

—¡Esta es una maquinación infame, una vil impostura! — terminé la defensa de mis amigos, bufando de ira, mientras el fondero se escurría como un hurón y desaparcía la

sonrisa incrédula de los otros contertulios.

— No se enfade "cabaiero"... — me apaciguaba el boticario. — Son cosas que corren como la bola de nieve... "Io" me limpio las manos... ¡No faltaba más!... ¡Don Carlos, un hombre tan buenazo!...

Y terminó la escena. Pero era en realidad la bola de nieve, como decía el chileno, que se había lanzado a rodar por la montaña. Tomó cuerpo el chisme. Mi confianza con Lemoine me autorizó para que le abordara, arguyéndole, que a pesar de tratarse de un asunto privado, se resentía hondamente la moral de la aldea, teniendo en cuenta la condición elevada de los protagonistas. El ingeniero me declaró formalmente que se trataba de una calumnia, en la que debían estar envueltos algunos capitalistas alemanes para hacerle fracasar en su empresa de de colonización, hábilmente planteada al "gran viejo" y en vísperas de una solución favorable.

No insistí más ante sus argumentos, explayados con calor y con esa verba fina y graneada que solía poner en juego en sus ratos de elocuencia. Pero me quedó una espinita; porque — ¿a qué negarlo? — desconfiaba...

Cuando regresó Kuenen de sus trajines ganaderos, se operó una transformación radical en la aldea. Puedo asegurar que nadie era capaz de abordarle personalmente para llevarle la notificación de la supuesta falsía de que era víctima por parte del apuesto Lemoine. Pero pongo las manos en el fuego afirmando que papeles anónimos — y no me interesa saber si fué Aramburu o quien, — le pusieron en antecedentes de su situación con lujo de detalles. El caso es que, de la noche a la mañana, la casa de madera, hija de las galas forestales de la comarca, quedó silenciosa y cerrada. Había desaparecido la forastera de ojos garzos y la formidable mujerona de compañía, a manera de azafata de aquella princesa del bosque. Y, lo que es peor, casi inverosímil: Carlos Kuenen, el dueño y señor de Epe-có, dejó de asistir a las reuniones del club.

Figuraos a todos los torrentes de la cordillera, hinchados con los deshielos estivales, arrasando como una tromba furiosa el ganado de las vegas floridas; figuraos la más enorme quemazón allanando en cientos de leguas los bosques de araucarias resinosas y de esbeltos "coihués"; suponed al furioso aquilón, revuelto en la nevasca, levantar como briznas las casucas de esta pequeña república del bosque... Pues bien, cualquiera de estos cataclismos hubiera tenido menos transcencia que la deserción de Carlos Kuenen de su club, de aquella institución que concentraba su más noble culto, que era una especie de prolongación pública de su personalidad.

Esta enorme desgracia para la veintena de "clubmen" que manteníamos la tertulia habitual, trajo consigo un verdadero desconcierto para Epe-có. Ni Carlos Kuenen ni Eugenio Lemoine concurrirían más a las veladas. Tal circunstancia, que se hizo notar desde el primer momento, y la soledad en que había quedado la casa de madera, vinieron a justificar el drama silencioso urdido entre aquellos dos hombres. Ya no era posible callar por más tiempo. Debía el club, que era el ayuntamiento moral de Epe-có, tomar cartas en el asunto y poner las cosas en su lugar. Por de pronto, la miscelánea local, que no había llegado al terreno de las comprobaciones, presentaba de cuerpo entero a un ofensor y un ofendido. El hilo de esta trama debía cortarse por el primero. El ofendido Kuenen, no sólo era ofendido, sino poderoso, casi sagrado, una especie de buey Apis, encarnando el principio creador en la soledad de las selvas. Pero como no era justo condenar sin oír, ¿quién se encargaría de la defensa de Lemoine? Parece ser que mis acciones estaban un poco desmonetizadas en el club, por mi actitud alrededor de este acontecimiento y mis francas digresiones en la barbería. Esto significaba que mi estada en Epe-có no se prolongaría por mucho tiempo. Sin ningún escrúpulo aparente, tomé la defensa de mi amigo el ingeniero Lemoine, no sin antes haber preparado mis petates para la retirada. El resultado de nuestra deliberación debía decidir de la permanencia o expulsión del club del ingeniero, valía decir de Epe-có. Yo, confieso bajo mi palabra de honor, sentía un vivo respeto, más diré, una grande admiración por Kuenen; pero he sido siempre fiel a la amistad y debía sostener a todo trapo la inocencia de Lemoine.

La noche del tremendo juicio, es decir, la célebre tenida que se llamó pomposamente "asamblea secreta", ocuparon sus asientos dieciocho afiliados. Se votaría secretamente por medio de bolillas. Se había anunciado mi defensa, y en verdad, advertí desde el comienzo grande expectativa, lo que me hizo suponer que era persona de significación. Se nos entregó a cada consocio, por mano del cantinero y con limpieza — lo que suele ser raro en política menuda, — dos bolillas, una blanca y una negra. Se había resuelto ser benigno en la penalidad — ¡para qué éramos república! —

De manera que sólo una bolilla blanca bastaría para la absolución de Lemoine. En esto advertí, precisamente, la gran mala voluntad que había en contra mi defendido. Conviene decir que todas estas deliberaciones las tomábamos de "motu propio", sin tener para nada en cuenta el parecer de los socios puestos en juego. Después las comisiones especiales entrarían en función. Las bolillas se depositarían en una jarra de hierro enlozado. Cuando se hizo silencio y el alemán de la fonda, que presidía, abrió la sesión, tomé la palabra:

—Señores consocios: — dije — estamos por cometer una de las más grandes injusticias: condenar a un hombre, no sólo sin oirle — ¡qué diré sin oirle! — sin conocer a ciencia cierta su grado de culpabilidad. Esto es, sencillamente, ¡monstruoso, indigno de la cordura y de la buena fe con que hemos procedido en todas nuestras deliberaciones! Oídlo bien, señores consocios: ¡monstruoso! ¡indigno!...

Después de este breve exordio, que cayó ante los consocios como una pedrezuela en la aridez de la montaña, entré de lleno en el cuerpo fundamental de la defensa.

Ignoro por qué razones jamás me he sentido con un poder de razonamiento más juicioso y más agudo, que en aquel alegato. Mi oratoria, flexible, suelta, briosa, ensayó todos los estilos, desde la catilinaria de Cicerón para aquella chusma indocta, disciplinada para la votación, hasta los recursos teatrales de "maitre" Laborí cuando decía: "jamás mi corazón honrado se abriría para este hombre, si no fuera honrado también". ¿Y de que se le acusaba al ingeniero Lemoine? ¿Le acusaba Kuenen, acaso? "¡Concretadlo, señores!" insinuaba con voz vibrante en mi discurso. — ¡Ah! ¿No os atrevéis?... Ya lo veo: sois pusilánimes. No sólo habéis alimentado la calumnia con vuestro silencio, sino que ahora la sostenéis con vuestra indecisión...

Y fatigado, enronquecido, después de embellecer, con todos mis recursos de dialéctica, la moral de Lemoine, entré a epilogar mi semblanza, destacando sus dotes físicas, su habilidad en juegos de salón y, sobre todo, en el golf, deporte en el que conquistara para el club tan sonados triunfos sobre los gaucho-ingleses de los Maitenes.

Pero todo fué intil. Cuando terminé mi dispendiosa exposición, advertí que mis consocios seguían como bestias, semidormidos, desparramados en sus amplios asientos, como duermen las gallinas en los cañizos del corral.

No necesitaba otro síntoma para desconfiar de la victoria. Sin embargo, me sentí satisfecho. Acababa de cumplir valerosamente con un sagrado deber de amistad, defendiendo ante los notables de Epe-có la personalidad de Eugenio Lemoine. El mismo Kuenen, que era hombre leal y experimentado, no podría reprochar mi conducta.

A una orden del presidente, pasó el cantinero, con toda ceremonia, la jarra enlozada. Comenzaron a caer las bolillas en el fondo del recipiente, sin que ninguno de los sufragantes demostrara en su rostro ni en sus ademanes la indecisión propia de acto tan transcendental. Luego, una comisión de tres miembros, entre los que se contaba la defensa — galantería del alemán, — procedió al escrutinio, desparramando sobre la mesa, y en acto público, las bolillas de la jarra.

Y ¡oh sorpresa, señores! no apareció una sola bolilla blanca.

Instantáneamente todos los circunstantes concentraron en mi sus miradas. En cada rostro se dibujó una sonrisa. Yo hice lo propio: sonreí...

Y es posible que vosotros, para quienes hilvano estas memorias, sonriáis también al pensar en mi cobardía. No fué cobardía, podéis creerlo. Mi bolilla negra fué un caso de conciencia. Mi vibrante discurso en favor de Lemoine fué un asunto de sentimiento, de corazón. Cumplí con el amigo, defendiéndole ante aquella chusma vil, en público, afrontando toda responsabilidad material. Pero al votar, no podía revelarme contra la voz de mi conciencia, contra aquel convencimiento, transparente como un cristal, de que Eugenio Lemoine había traicionado la amistad franca de Carlos Kuenen. Lo que cayó en derrota fué mi elocuencia, no mi moral. Y esto, en verdad no me aflige, pues como no ambiciono todavía ser diputado...

Lemoine, hombre inteligente, no me guardó rencor por este artificio; pero tampoco me confesó su entendimiento con la valdiviana, demostrándome así que sabía reservar con decencia los asuntos del corazón.

Pero no pudimos permanecer ni cuarenta y ocho horas en Epe-có. El, siguió viaje a Chile... Yo regresé a Buenos Aires, donde me aguardaban negocios de interés. Se me hizo cuesta arriba, lo confieso, señores, prolongar mi estada en aquella aldea, donde solían, a pesar del club, desaparecer, en forma rara, los viajeros, sin que dieran noticias ni los de Los Maitenes ni el inglés Montilly...

Jaime Molins

CARTELERA

"Muchachada veraniega": Independiente.

"Tomando vuelo: Racing.

"Una aventura en la noche": Los preparativos del nocturno.

"El futuro es nuestro": La cuarta especial de River.

"Se necesita un protector": Argentinos Juniors.

"El tío Moyses": Rotman.

"Los cuatro ases": Guayta, Scopelli, Cesarini y Orsi.

"De regreso": Domingos Da Guía.

DECIRES

Cuando el río suena... agua trae—dice la canción.
Nosotros decimos: Cuando de Domingos se habla... Domingos habemos... (habemos sospechado que el *retorno se hizo con* algunos pesos prometidos, que sino, no se hacia...).





Por IMPARCIAL

EN el primitivo reglamento de la ex Liga Argentina de Fútbol, que fué la que implantó el profesionalismo en forma oficial en nuestro medio deportivo, se fijaba que ninguna institución podía pagar por una transferencia de jugador más de ocho mil pesos.

Posteriormente, con la nueva redacción del régimen regulador de la vida de la Asociación del Fútbol Argentino, las instituciones afiliadas quedaron en aquel sentido en la más completa libertad de acción.

El éxito inicial de los espectadores del fútbol profesional tuvo la virtud de establecer el clásico juego de la oferta y de la demanda y viceversa, que tanta importancia adquiere en la economía de los pueblos. Se llegó así a sumas extraordinarias y la historia de aquel deporte registró en nuestro país cifras abultadas que si hablaban del precio de un jugador, más decían de la capacidad de las instituciones que lo adquirían.

Empero, la declinación de los ingresos de boletería tuvo la virtud de provocar reacciones interesantes, que se tradujeron en el proyecto que reforma el método actual de fijar precio a los jugadores y en el acuerdo privado celebrado entre los clubs grandes en el sentido de no pagar sino sumas moderadas.

El ambiente se hizo así a la presunción de que ciertos cambios no tendrían la virtud de asombrar a la afición como ocurriera anteriormente.

La aplicación del nuevo criterio tendría la virtud de nivelar la personería de los jugadores, bajándolos a la altura de los precios comunes.

Pero la verdad es otra.

A medida que ha comenzado a acercarse la iniciación de la temporada, la necesidad de corregir defectos o puntos débiles de los cuadros de más alta popularidad, reclamó la conquista de jugadores de calidad y sus poseedores opusieron a la demanda el precio atribuído a sus "cracks" solicitados.

Hemos visto así oscilar la tabla de los precios. Y mientras algunos clubs reducen sueldos o podan planteles, otros rehacen sus escuadrones incorporando elementos bien pagados.

El aficionado, de esta forma, ha podido llegar a conclusiones interesantes que fluctúan en el ambiente, con uno de los casos más claros, a pesar de ser francamente contradictorio. La renovación del contrato de un "crack" por una migaja y la adquisición de una pareja de backs colocada en la tabla de las cotizaciones con una cifra bien elevada.

Pese, pues, a la voluntad de los que administran las finanzas de los clubs profesionales, la imperiosa necesidad les hace abrir la boca de la bolsa.

Nunca, pues, más oportuna la frase que dice: La necesidad tiene cara de hereje.

ACOTACIONES

Lucco regresará a Chile.
De allí no debió haber salido.

En general se toman ahora los jugadores nuevos a prueba.
Y hay pruebas que duran casi todo el campeonato.

Con motivo de la contratación de Noseda, se entona la tesorería de F. C. Oeste.
Los que aun tienen algo por cobrar, de parabienes, pues.

El campeón de la Asociación del Fútbol Argentino recibirá ahora un premio consistente en una "Copa de Oro" que retendrá en su poder por un año.
Lástima que no sea definitiva la posesión. ¡Con el precio al que está el oro!

La Academia Argentina de Referees va a reconstituirse.
No hay que hacerse ilusiones. Van a resultar los mismos perros con distintos collares.

CUENTAN...

Cuentan los muchachos de Vélez Sársfield:
"En Valparaíso las playas son magníficas y las sirenas de playa también..."
"En Santiago todo es muy bonito menos las caras de los carabineros".
"En Santiago ganamos muy bien y por eso nos fué todo como sobre rieles. En Lima no ganamos más que uno, y por eso todo fué al diablo".
"Las limeñas son bastante bonitas. Los referees limeños son los peores".
Y por último: "Los pesos chilenos y peruanos, convertidos a los nuestros, no tienen mucha gracia..."

PARECERES

A Cusattis le bajaron $ 150 de su sueldo en Boca Juniors. Cuando se enteró puso cara de circunstancias, pero caballerescamente dijo: "Haré méritos para que los merezca ganar otra vez".

En cambio, a Garibaldi le bajaron $ 50, y protestó. Cuestión de pareceres...

DIALOGUITOS

—Está bien este año el team.
—¿Cree que va a ganar el campeonato?
—Es una papa.
—¿No será un moñato?

—

—Te noto un poco pesado.
—Es cierto.
—No podés debutar así.
—Tengo mis razones.
—¿Para estar pesado?
—Efectivamente. No cobré aún.

—

—Hemos conseguido un magnífico presidente.
—¡Pero si no sabe nada de fútbol!
—No importa. Tiene grandes amigos en el gobierno.

—

—¿Qué te parece el "centreforwards" contratado?
—¡Ya lo han contratado!
—Sí.
—¡Qué lástima!
—¿Por qué?
—Porque habrán gastado inútilmente el papel sellado.

SON DOS...

Los campeonatos son dos.
Los campeones pueden ser dos.
Las copas son tres.
Puede aparecer un avaro y se queda con todo.

CONFIESAN...

"No tengo novia. Me gusta poco el cine. Leo mucho, fumo, duermo..." — Fermín Lecea.

"Me gustan las chicas de Flores. Las películas del Ratón Mickey son mi debilidad. Cuando juego al fútbol, estoy en la gloria." — Ricardo Alarcón.

"Soy un buen muchacho. No entiendo porque me dicen tantas cosas." — Ubaldo Ruiz.

DE HACE POCO

En 1934, cuando Boca salió campeón, se jugó el torneo en tres ruedas, y en sólo un match Boca Juniors no pudo anotar goles. Fué en la primera rueda, cuando perdió con Racing 3 a 0.

La escena de más emoción que registra el fútbol uruguayo, luego de la conquista del título de campeones del mundo en 1930, es el paseo en andas del manco Castro al terminar el torneo de 1933, cuando le anotó los tres goles decisivos a Peñarol. Ayer se cumplieron dos años.

NOTAS DEL INTERIOR



LA PLATA
El doctor Emilio Molina Carranza, al pronunciar el sentido elogio del inolvidable maestro.

Busto del jurisconsulto, doctor Fermín S. Schulze, que la capital de la Provincia ha erigido en la necrópolis, como homenaje recordatorio. La obra es de la escultora Augusta Tarnassi de Palma.



JUJUY
El capitán paraguayo Joe Estigarribia, sobrino del heroico mariscal, rodeado por el público, a su paso para Asunción, después de 20 meses de cautiverio.



TUCUMAN
Proclamación de los diputados nacionales, presidida por el doctor Clodomiro García Aráoz, jefe de la junta electoral.



10¢

S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

5¢